

POBREZA EVANGELICA FUNDAMENTO DE NUEVOS APOSTOLES

María Soledad Galerón. Barcelona, diciembre 2009

PRESENTACION

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE: POBREZA EVANGELICA EN LA VIDA Y OBRA DE NUESTROS FUNDADORES

Contexto histórico en que viven los fundadores

I. LA POBREZA EVANGELICA EN SAN ANTONIO MARÍA CLARET.

1. Procurando la humildad y la pobreza.
2. Pobreza como Jesús y los Apóstoles.
3. Pobreza como solidaridad con los pobres.
4. El trabajo como vivencia de pobreza

II. LA POBREZA EVANGELICA EN LA VIDA DE MARIA ANTONIA PARIS.

1. La “Visión inicial” clave de lectura de la vida y obra de María Antonia París
 - A. Narración de la Experiencia de 1842: “*Visión inicial*”
 - B. Elementos transcendentales de la “*Visión inicial*”
2. Características de la Pobreza Evangélica vivida por María Antonia París.
 - A. Pobreza Evangélica y conocimiento propio.
 - B. Pobreza Evangélica como confianza total en el Padre celestial.
 - C. Pobreza Evangélica como seguimiento de Jesús pobre.
 - D. Pobreza Evangélica como despojo interior.

III. UNA “ORDEN NUEVA” EN LA PRACTICA

1. La Pobreza Evangélica fundamento de la “Orden Nueva”
 - A. Pobreza Evangélica como vivencia radical del Evangelio.
 - B. Pobreza evangélica como “*fundamento de los nuevos Apóstoles*”
2. Dificultades para concretar la Pobreza Evangélica en la legislación de la Nueva Orden: **Fundar sin rentas ni dotes.**
3. La Pobreza Evangélica en las *Constituciones primitivas*
4. Aspectos destacados en la concreción de la Pobreza Evangélica.
 - A. El trabajo.
 - a. Medio de subsistencia
 - b. Dimensión social-apostólica del trabajo
 - c. Trabajo y comunicación de bienes en la orden
 - d. Equilibrio entre trabajo y contemplación.
 - B. El testimonio “publico de pobreza”.
 - C. Importancia de la formación en la Pobreza Evangélica
 - D. El Vaticano II confirma las intuiciones de María Antonia París.

SEGUNDA PARTE: LLAMADAS QUE NOS HACE LA POBREZA EVANGELICA

1. Pobreza evangélica: quién soy. La verdad nos hará “pobres” y libres.
2. Seguimiento de *Jesús pobre* sentido de nuestra Pobreza evangélica
 - a. El Padre: origen y sentido de la pobreza de Jesús
 - b. Pobreza Evangélica: filiación y disponibilidad confiada y gozosa
 - c. La Pobreza Evangélica de María de Nazaret
 - d. “Ve, vende, dalo a los pobres y ven y sígueme”
 - e. Dimensión apostólica de la Pobreza Evangélica
3. **Concreción de la Pobreza Evangélica**
 - a. Pobreza Evangélica y trabajo: “*Trabajamos para ganarnos el sustento*” C.7
 - b. Pobreza Evangélica y solidaridad: “*Trabajamos para atender a las necesidades de la Congregación, de la iglesia y de los pobres*” C. 7
 - c. Dimensiones que abarca la vivencia de la Pobreza Evangélica
 1. Frente a la realidad, personas y cosas: NO poseer
 2. Frente a nosotros mismos: No poseerse a si mismo
 3. Frente a Dios: dejarse poseer por Dios y por los otros en El y desde El.

TERCERA PARTE NUESTRA POBREZA A EXAMEN

1. En cuanto a la actitud profunda de Pobreza Evangélica
2. Con relación al Voto de Pobreza
3. En relación a la solidaridad con lo pobres
4. entre lo personal y lo comunitario

CONCLUSIONES

Doble experiencia transformadora

1. La contemplación del Cristo pobre
2. Necesidad de ponerse en contacto real con los pobres

FINAL

PROPUESTAS PARA TRABAJAR EN EL TALLER

PRESENTACION.

Parece haber un reconocimiento común en la complejidad de la pobreza. Sin duda hemos participado en discursos, discusiones y tensiones provocadas por las diferentes visiones de la pobreza, en teoría y sobre todo en la práctica. También hemos realizado esfuerzos para clarificarnos, y hemos experimentado con frecuencia la polarización con la que, unos u otros, la vivimos.

A pesar de su complejidad sabemos que la vivencia de la Pobreza Evangélica no es algo “negociable” en nuestro carisma: es esencial. Sin la búsqueda e intento constate por vivir la Pobreza Evangélica no se es claretiana. Experimentamos, por otra parte, la dificultad de encontrar la forma de explicitar en la vida de cada día esa *realidad existencial* que es la Pobreza Evangélica. Para llevar a la vida la concreción de la pobreza, según el aquí y el ahora de cada claretiana y cada comunidad, necesitamos reflexión y búsqueda, ensayos y experiencias, pero sobre todo buscar y *pedir ese don de Dios* que es la actitud profunda de Pobreza. Precisamente, la resistencia que experimentamos para hacer opciones de pobreza real; el hecho de que nos resulte tan conflictivo llegar a unificar criterios en este campo; el que sintamos tanta confusión respecto a la vida concreta de pobreza, etc. no puede tener que otra razón que la misma falta de Pobreza Evangélica en nosotras. No somos suficientemente pobres evangélicamente como para que nos brote espontáneamente una vida pobre, sencilla, solidaria.

Conscientemente gran parte de este trabajo es un *mosaico de textos* de los Escritos de la Madre Fundadora sobre el tema ya que creo es el núcleo y eje transversal de toda la vida y obra de María Antonia París. Es difícil individualizar la pobreza, pues es todo su vivir y su misión. No hay escrito, ya sea autobiográfico o doctrinal, en que no aparezca constantemente esta preocupación. Este mosaico de textos es buscado y querido porque considero que leyendo sus escritos podemos conocer más su vivencia, su sentir, su sufrir, su buscar... encontrando el significado de su vida. Confío que leyéndolos con actitud orante, encontraremos también el sentido de la nuestra.

INTRODUCCION

Complejidad del tema.

El tema de la pobreza está entre aquellos que producen mayor insatisfacción a gran parte de los religiosos, y no solo hoy, sino a lo largo de la historia de la Vida Consagrada. La insatisfacción se experimenta en el orden de la teoría y sobre todo en la praxis. Resulta muy difícil encontrar “la fórmula” de entender y vivir la pobreza ya que en cada caso hay que integrar una serie de elementos distintos y a veces antinómicos que cambian según las circunstancias.

Las distintas perspectivas y tendencias acerca de la pobreza, son debidas por ejemplo: al momento histórico, social, geográfico; a la cultura, ideología, perspectiva teológica, psicológica, etc. Cada autor define el concepto de pobreza de acuerdo con el criterio del que parte y no es nada fácil tener ideas claras sobre cómo tenemos que vivirla. No podemos simplificar las cosas pero tampoco dejar todo tan difuminado que justifique cualquier manera de proceder.

La condición humana exige que se tengan, conserven, usen y cuiden los bienes que necesitamos para vivir, pero, cómo equilibrar tanto el excesivo apego a los mismos cuanto el absoluto desinterés por ellos.

Un hecho determinante es sin duda la posición teológica desde dónde analizamos la realidad, sobre todo hoy que por los medios de comunicación tenemos conocimiento de la pobreza en la que viven millones de personas, sobre todo mujeres y niños, que abarcan casi al 75% de nuestra humanidad. Todo esto nos hace ver fácilmente la complejidad de buscar respuestas al tema de la pobreza. La realidad de la pobreza sociológica es un escándalo desde la Fe, y una vergüenza para la Iglesia y los creyentes. Es un mal que hay que erradicar, pero solo será posible hacerlo desde la Pobreza Evangélica.

No debemos ignorar que también en los evangelios “los pobres” son un hecho complejo, ya que con esa expresión se alude bien a una realidad *material y social* (los pobres en sentido económico, los dependientes), bien a una realidad *existencial* (los marginados, los despreciados, los últimos) bien a una realidad *espiritual*, en sentido moral (los pecadores, los publicanos) y los “*pobres de Yahvé*” (los verdaderos creyentes...).

Sin embargo la Palabra nos invita constantemente a la pobreza. ¿Por qué nos cuesta tanto encontrar formas de “lavar los pies” a los pobres, cuando el Señor mismo se identifica con ellos y en ellos quiere ser encontrado, servido y amado?¹

La mayor parte de los Institutos nos sentimos incómodos al revisar nuestra vida de pobreza. La mayoría de nosotros vivimos en un mundo que nos dificulta vivir en la sencillez y austeridad deseada. Posiblemente es debido a dos factores: Por un lado existe una prosperidad material de pueblos enteros o de parte de la sociedad, aun en los países pobres; y por otro el estilo de obras apostólicas en que estamos empeñados supone contar con instrumentos costosos y medios económicos abundantes...

No cabe duda que el progreso material es un bien para la humanidad pero no podemos ignorar que es también un incentivo a la ambición o codicia desmedida. Nosotros somos también partícipes de estos progresos. En nosotros se debe en parte a la renuncia a la propiedad privada para ponerlo todo en común, y en parte a la austeridad y buena administración. Pero aunque intentemos una vida sencilla ésta contrasta con la pobreza y miseria en la que viven muchos hermanos y si somos honestas tenemos que reconocer que a nuestro estilo de vida le falta Evangelio... Otro aspecto que enfatiza la complejidad del tema puede ser la tensión entre vivencia personal y comunitaria de la pobreza.

Pero causa quizá mayor inquietud cómo encajar en la pobreza las obras apostólicas, colegios, hospitales, organizaciones sociales, etc. También nos cuestionamos sobre los medios que utilizamos, ¿cómo mantener una tensión “entre la eficacia del apostolado y el testimonio de la pobreza evangélica”? No podemos huir de nuestro mundo complejo y globalizado, pero si debemos buscar las formas más evangélicas para vivirlo y encontrar el justo medio entre la abundancia y la carencia, entre la competencia profesional y la austeridad y sencillez.

Por otro lado el crecimiento escandaloso de la pobreza y la miseria en el mundo entero en los últimos años, al mismo tiempo que crecía la riqueza de los ricos, muestra que las políticas económicas impuestas por los poderosos han ignorado totalmente las consecuencias para los pequeños y pobres y esto es una dramática interpelación para quienes profesamos seguir a Jesús y que debiéramos hacer una opción por los que El mismo optó, pobres, enfermos, excluidos,... ¿Qué hacer y cómo hacer? ¿Cómo manifestar en toda situación y misión que somos “**mujeres de Dios**”, **testigos de lo trascendente, desprendidos de todo, que no vive para si mismos sino para los demás?** Corremos el riesgo de deslizarnos fácilmente a vivir cada vez más como la mujer *profesional, el funcionario eclesiástico, el empresario, el activista o el patrón.*

La pobreza en la historia de la Iglesia.

Sabemos que la pobreza, en sí, *es mala* y hay que liberar a los que están atrapados en ella porque es una situación indigna de la persona humana. Pero por otra parte Jesús nos invita a desprendernos de los bienes y vivir en pobreza, es decir, *Jesús considera la pobreza un bien*. Creo que es fácil distinguir entre la pobreza como “privación y marginación de las elementales necesidades humanas” la cual tenemos que erradicar y la “pobreza evangélica” camino de liberación que debemos adquirir.

Se puede constatar que a lo largo de la historia de la Iglesia ante la complejidad de la pobreza siempre se ha presentado la tentación de ir o, al extremo de la radicalidad absoluta, que en general resulta imposible vivirla o, con más frecuencia, al extremo de “tenerlo todo” y caer en el aburguesamiento y la relajación.

¹ Mateo 25, 31-46

Durante los tres primeros siglos, **la Iglesia primitiva**, vivía la pobreza tanto en su acepción sociológica como evangélica. La mayor parte de los cristianos pertenecía a estamentos pobres; para los que no lo eran, el hacerse cristiano era condenarse a una situación de marginación.

Ya en el siglo IV, con **la vida monástica**, parecía que la única forma auténtica de vivir la pobreza era no tener nada, como los Monjes. Cuando Antonio de se cuenta que la Iglesia ya no es perseguida e incluso los cristianos empiezan a ser bien tratados por “el mundo”, percibe en esta nueva situación el peligro de que los cristianos se conviertan en “amigos” del mundo pagano. Por esto inicia un distanciamiento buscando la pobreza que se halla en íntima conexión con el ascetismo... Pero la vivencia de la pobreza monástica genera un ciclo inevitable: la pobreza genera riqueza y esta relajación. Se va generando un dualismo entre pobreza personal y comunitaria: riqueza en el monasterio, pobreza en el individuo. No es fácil mantener este dualismo...

A lo largo de la edad media se puede afirmar que cuando la VR vivió con radicalidad la pobreza, estuvo floreciente y cuando comenzó a acumular bienes materiales, vino la relajación y la ruina. En el Siglo XIII se fundaron las **Órdenes Mendicantes** con el carisma de la pobreza radical, dentro de todo un movimiento *pauperista* de la Iglesia, quieren dar una respuesta que supone una gran novedad en el entendimiento y práctica de la pobreza. Domingo ve lo ineficaz de la exhibición de fuerza de una Iglesia poderosísima, para que ésta pueda ser fermento en la nueva sociedad. Francisco es la respuesta al avanzar amenazador del poderío de las “mercancías” y del dinero en un mundo ávido de acumular y de enriquecerse. Ambos hacen una opción por un testimonio visible de pobreza no solo individual sino colectiva: vivir de limosna y hacerse mendicantes suponía, en la sociedad comercial e industrial que se iba gestando, aceptar la marginación. La mendicidad no es vivida como un medio de subsistencia, sino como ejercicio de pobreza y humildad efectiva².

En el movimiento católico de la Reforma la pobreza vuelve a ser un distintivo de vida evangélica. **La Compañía de Jesús** recuperan la pobreza como actitud radical y definen sus exigencias de acuerdo a las necesidades ministeriales. Se va desarrollando la vivencia de la pobreza como ascesis de despojamiento...

También **nuestros Fundadores** perciben, como uno de los grandes problemas de la Iglesia de su tiempo y sobre todo de la Vida Religiosa la falta de vivencia de los Consejos evangélicos, sobre todo el de pobreza. El enriquecimiento de las Órdenes religiosas atrajo, sobre todo en la España de aquel momento, la codicia del Gobierno que vio en ellos un medio de solucionar la aridez de las arcas del Estado. Como todas sabemos **María Antonia París y san Antonio María Claret** se sienten llamados por Dios para “*dar un testimonio publico de pobreza*”³ como uno de los remedios para los males de la Iglesia.

La revolución industrial y la teología de las realidades terrenas han contribuido a generar **nuevas tendencias** en la comprensión y la práctica de la pobreza. En las que destacan dos orientaciones principales: **la identificación con los pobres y la gestión solidaria**. Las perspectivas del Código de 1983 parte de una pobreza real y espiritual, concretada por el trabajo, la sobriedad y el desprendimiento, de donde se sigue la dependencia y limitación en el uso y disposición de los bienes.

A lo largo de la historia de la Vida religiosa se fue consolidando la posición de aquellos que entienden la pobreza como, trabajar *para vivir y compartir* y dedicar el resto del tiempo a las *ocupaciones espirituales-apostólicas*... y esto no como protesta social o eclesial, sino como afirmación de que para el cristiano el único Bien es Dios, que nos ofrece todas sus riquezas en Jesucristo. De diversas formas todos los santos, reformadores y fundadores, entre ellos los nuestros, hicieron una única e idéntica afirmación: Dios es el único Tesoro. Dios es la única Riqueza.

Con el Concilio **Vaticano II**, la pobreza quedó presente de nuevo en la conciencia de la Iglesia con particular fuerza; tanto, que fue uno de los temas más debatidos y en el que los cristianos se enfrentaron y

² Teniendo en cuenta el conjunto del tema, solo hacemos una brevísima mención histórica. Para profundizar el tema, por ejemplo Álvarez Gómez, Jesús, Historia de la Vida Religiosa, Publicaciones Claretianas, Madrid 1987-1991, tres volúmenes.

³ Carta de Claret a la M. París, 30 de Enero de 1862

dividieron en los últimos años. No vamos a entrar en este debate, siempre vivo, especialmente allí donde la realidad de la pobreza se siente más agudamente por su dolorosa y trágica amplitud.

Ser pobre en el mundo en que vivimos.

Clarifiquemos desde el principio que la razón de nuestra Pobreza Evangélica no es sociológica, ni económica, ni política, ni cultural, sino estrictamente **teologal**: Dios es **Padre** y quiere que todos **seamos hermanos**. La fuente de la pobreza está en este misterio de la paternidad y filiación y en la experiencia de **Cristo pobre**. Nace de la **fe** y se realiza en el **amor**. Se va haciendo real en nosotros en la medida que, conducidos por el Espíritu, **seguimos a Cristo Jesús**.

El mundo actual se nos presenta bajo el signo de **profundos contrastes**. Por un lado tenemos un mundo en tensión entre la *globalización* y apertura tecnológica y la *afirmación de lo particular y lo local*. La globalización es un fenómeno irreversible que tiene implicaciones sociales, económicas, políticas, culturales, ideológicas y militares. Pudiera ser un medio de unidad de la comunidad humana para responder a los designios de Dios que quiere “una familia” que ponga los bienes de este mundo, al servicio de la vida, de la solidaridad, de la paz, de la justicia, de los derechos de todas las personas y de todos los pueblos y de la integridad de la creación.

Pero esta misma globalización resulta perversa cuando se orienta sólo hacia el carácter financiero, animada por el espíritu neoliberal. Concentra en pocos todos los bienes, acrecienta el número de los pobres, aumenta la desigualdad, ahonda las situaciones de pobreza y fuerza los procesos migratorios. Puede convertirse en una nueva colonización que impone leyes financieras y comerciales injustas y fomenta guerras económicas. Con la complicidad de las tecnologías de la información extiende e impone un estilo de vida único que arrasa la diversidad de las culturas y erosiona los valores religiosos y éticos.

También nuestro mundo vive en tensión entre las *amenazas a la vida* -violencia- y el esfuerzo por la *defensa del hombre y la naturaleza*. La violencia generalizada e institucionalizada nos envuelve: la familia, la escuela, los conflictos armados nacionales e internacionales. Crece el fanatismo, la represión y violación de los derechos humanos y sociales a nivel personal y colectivo. La fuerza se impone a la razón. La información a la verdad. El miedo, la inseguridad y el aferramiento a lo propio y al pasado, impulsan a algunos grupos hacia un fundamentalismo social, étnico, cultural, político y religioso totalmente cerrado al diálogo y, con frecuencia, agresivo y hasta violento. No falta tampoco la violencia contra la naturaleza en aras de intereses económicos inmediatos, lo cual está poniendo en peligro la supervivencia de la vida en el planeta.

Pero por otra parte se alzan también en nuestro mundo voces y organizaciones que presentan y trabajan por dar vida y eficacia a los anhelos de paz, justicia e integridad de la creación. Innumerables personas y movimientos luchan por estos ideales, como un “David frente a Goliat”.

No falta tampoco en el mundo la tensión entre la *secularización* y la *crisis de valores religiosos* y grupos y personas en búsqueda de una vivencia religiosa encarnada y comprometida. El *secularismo* rechaza la cosmovisión religiosa y el sentido de la vida que tradicionalmente se le ha ofrecido. No se aceptan los grandes ideales que dieron sentido a la vida en la modernidad. La persona queda con frecuencia en el vacío, y se aferra al consumismo y a otros sucedáneos de sentido. Por otra parte, asistimos a una preocupantes proliferación de sectas y movimientos religiosos, totalmente desencarnados que, arrastran tras sí a personas ávidas de nuevas experiencias religiosas o cansadas de normas y exigencias.

Frecuentemente transmitimos una fe separada de la vida y hacemos anuncio de Jesús desconectado de la realidad, gracias a Dios también se da una vivencia religiosa evangélica, encarnada en la realidad y comprometida en la transformación de ésta según los valores del Reino.

Dos elementos de nuestro mundo quiero subrayar por la incidencia y especial dificultad que suponen para la vivencia de la pobreza: **la mentalidad productiva consumista y el individualismo**.

Nadie duda de la **eficacia productiva** del sistema capitalista, ni de los valores humanos occidentales de la libertad, la igualdad y la búsqueda de felicidad... Pero el hombre que ha generado esta mentalidad es un hombre secular, *posreligioso*, que quiere ser "señor y sujeto de su propia vida". Un hombre realizador de sí mismo con su propio esfuerzo, autosuficiente; su meta es realizarse en la prosperidad material. Esta lógica del triunfo y del beneficio se hace estructura económica, política y cultural. Ya no importa tanto lo que se produce cuanto el hecho de producir lo que pide el mercado. Y, si no pide lo que se produce, ya se encargará la propaganda de crear la necesidad para que lo pida. La producción sigue una lógica instrumental al servicio del beneficio, apoyada en el consumo. Así se hace sociedad de consumo. Una sociedad que valora al hombre por lo que tiene y que crea la mentalidad de "usar y tirar". ¡Y gastar!

Para mantener este nivel de vida hay que trabajar, producir y ganar mucho. Tener mucho negocio ("no-ocio"), es decir, poco tiempo y mucha prisa. Así se empobrece el espíritu humano y se pierden las relaciones humanas, se favorecen el anonimato, el stress, la crisis de valores y la pérdida del sentido de la existencia. Nuestros contemporáneos son fácil presa del vacío existencial y la neurosis. No sólo han perdido el sentido religioso, sino el sentido de la vida. Y, con él, su compromiso ético...

Pero además este **consumo** de materias primas a bajo coste y obtenido con mano de obra barata significa condenar a la pobreza al setenta por ciento de la población mundial, estableciendo divisiones entre el hemisferio Norte y el Sur, como consecuencia de la división del mercado de mercancías, de capitales y de trabajo. El Sur, sin financiación para pagar los productos manufacturados, que necesita importar, y el pago de su propio desarrollo, produce inexorablemente el endeudamiento. La riqueza del Norte es consecuencia de la pobreza a que se condena el Sur. Este derroche de medios y nivel de vida está siendo costado por las viviendas infrahumanas, la falta de salubridad e higiene, la precaria escolarización y el hambre con que muchedumbres inmensas viven en el Tercer Mundo (y en el Cuarto). El medio para mantener este estado de cosas ha sido, en otras épocas, el colonialismo. Hoy es el neocolonialismo, que se gesta en la dependencia económica y en la democracia vigilada o en la abierta dictadura, impuesto por instancias políticas que, bajo el interés del beneficio y la libertad del mercado, dan cancha libre a las empresas multinacionales, sistemas financieros, fabricantes de armamentos y agentes de inteligencia.⁴

El ideal **de individuo** autodidacta, autosuficiente y autónomo que se basta a sí mismo; que no necesita a nadie y no debe nada a nadie, es el que el mundo industrializado occidental ha creado y por la globalización esta extendido por todo el mundo. La libertad y felicidad se identifican con independencia y autosuficiencia. "El individualismo no es un fenómeno nuevo. Lo nuevo – y este es uno de los signos importantes de nuestro tiempo- es la conciencia creciente de que el individualismo narcisista es psicológica, social, política, económica, espiritual y ecológicamente destructivo"⁵. Esta postura existencial ve a menudo en el bien común una realidad contraria a los intereses del individuo. "Esto es mío, lo he ganado y no soy responsable de la vida de los demás"⁶. Una mentalidad así, y en alguna medida a todos nos contagia, hace muy difícil la percepción del proyecto común como familia humana; concebir la tierra como un don del Padre de todos y para todos; el uso respetuoso de la creación y la solidaridad y corresponsabilidad entre todos.

Para ser pobres hoy necesitamos ir al fondo de la cuestión y tener criterios de acción. Aquí aparece la necesidad de hacer discernimiento para encontrar **en cada caso y situación** lo más conforme al querer de Dios y esto no es posible apoyándose en criterios puramente humanos; es preciso mirar desde la perspectiva del **Evangelio** y de nuestra **vocación específica**.

⁴ VICO PEINADO, José. *Pasión por el Reino*. Las notas de este apartado han sido tomadas del trabajo J. Vico, en el capítulo VI: Preferencias y renunciadas de la pobreza por el Reino.

⁵ NOLAN, Albert. *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. Pág. 42

⁶ Iden. Pág. 45

PRIMERA PARTE

LA POBREZA EVANGELICA EN LA VIDA Y OBRA DE NUESTROS FUNDADORES

Contexto histórico en que viven los fundadores.

San Antonio María Claret nace en Sallent el 23 de diciembre de 1807 y muere en Fontfroide el 24 de octubre de 1870 y María Antonia París nació en Vallmoll el día 28 de junio de 1813 y murió en Reus, el 17 de enero de 1885. Entre estas fechas se plasma lo más nuclear de la moderna historia de España. El siglo XIX fue una de esas épocas de la historia en las que resulta difícil orientarse en medio de la tupida red de caminos que se entrecruzan; en él “se produjo el hundimiento repentino, revolucionario, de todo el antiguo sistema de valores y de creencias que había servido de soporte al modo de ser, al modo de hacer y al modo de situarse del hombre occidental frente a Dios, frente a los demás y frente a las realidades materiales”⁷.

Esta realidad concreta española tiene una íntima relación con la experiencia vocacional, vida y obra de María Antonia y la vocación misionera de Claret. Gran parte de sus vidas transcurren en Cataluña. Ambos viven unos años en Santiago de Cuba, pocos pero de trascendental importancia. Entre el 1857, Claret y 1859, París, regresan a España. Claret desde su responsabilidad de Confesor real y su ministerio Episcopal se mueve en una realidad más amplia que María Antonia.

Recomendamos la lectura de la conferencia de Jesús Álvarez citada, ya que aquí nos limitamos a mencionar brevemente algunas características de la Vida Religiosa de la época respecto a la pobreza.

En general, la vida interna de las Órdenes Religiosas en la España del S. XIX está poco estudiada y *el aspecto específico de la pobreza solo se encuentra ligeramente aludido o ampliamente diluido en otros temas...* Las propiedades eran enormes pero fueron poco a poco pasando a otras manos. Durante los seis años que duro la guerra de Independencia, los Religiosos fueron especialmente afectados. Los conventos fueron saqueados o destrozados y perdieron gran parte de sus propiedades. El querer apropiarse de sus bienes fue el factor decisivo que determinó la supresión de las Órdenes y su desamortización por las políticas liberales⁸.

Respecto a la pobreza, las faltas mas abundantes de los religiosos eran: mantener peculio y limosnas en manos de seglares, manejar dinero sin permiso, hacer compras ostentosas, la vagancia en algunos, singularizarse en el vestir, por achaques fingidos o por vanidad, llevaban ropas prohibidas u objetos lujosos, adornos profanos, etc. malversación de fondos; el tren de vida que llevaban algunos abades en contraste con la miseria de sus monjes... Esta vivencia de la pobreza entre los religiosos a fines del reinado de Fernando VII, era un aspecto más en que se manifestaba la languidez en que venía cayendo la Vida Religiosa.

La desamortización colocó a los religiosos en una situación de pobreza efectiva. Es difícil determinar hasta qué punto se asumió evangélicamente esa situación. La pobreza se valoraba entonces, en la espiritualidad romántica, como un hecho inevitable y necesario para algunos, que había que soportar con paciencia y sobre el cual los ricos tenían ocasión de ejercitar su caridad. La situación de los conventos de monjas que se mantuvieron en el claustro pasando grandes estrecheces y hambre, continuo siendo decadente, la observancia se aflojó mucho, cada monja tenía su peculio con la consiguiente falta de vida común. El P. Claret, refiriéndose a los conventos que visitó con ocasión de su viaje, acompañando a la reina, en 1862, nos dice que en la mayoría de los conventos de todas las poblaciones no se hacía vida común sino particular...

⁷ Álvarez Gómez, Jesús “María Antonia París, una mujer del siglo XIX”, conferencia presentada el 17 de enero de 1985, Centenario de muerte de la Madre París. .

⁸ Tomado fundamentalmente del Estudio de Álvarez

En la misma época en que la burguesía liberal desataba el crecimiento del capital, el culto al dinero y el bienestar material y la reacción y lucha del proletariado para participar también en el reparto de bienes...la pobreza era la mejor respuesta y desafío que la Iglesia y la Vida Religiosa podían ofrecer...

I. LA POBREZA EVANGELICA EN SAN ANTONIO MARIA CLARET.

No vamos a dedicar mucho espacio a la Pobreza Evangélica en Claret, ya que hay estudios hechos sobre el tema, y además porque al ser el santo Arzobispo fuente de inspiración para María Antonia, la vamos a ir reflejando al hablar del tema en los Escritos y obra de la Madre Fundadora. Sin embargo subrayaremos algunos textos de sus escritos con los que vemos claramente la identidad de visión y práctica de la Pobreza que hay en ambos fundadores.

Hay dos cartas escritas en el último año de su vida, que refleja la importancia de la Pobreza Evangélica en Claret. La primera desde Roma, a la Madre París⁹, una larga carta, muy expresiva y confidencial; en la que explica su vivencia y situación personal, la entrevista con el Papa, y al final de carta dice: “*ya recordará lo que escribí en el librito titulado los Apuntes. Se puede decir que ya se han cumplido sobre mi los designios que el Señor tenía sobre mí*”, refiriéndose a los esfuerzos hechos para la renovación de la Iglesia, sobre todo con su vivir pobre y misionero. La segunda más explícita, al P. Currius¹⁰, a la sazón capellán de Reus. En la carta le da cuenta de los negocios tenidos para procurar la aprobación de las Constituciones y expresa explícitamente lo comunicó a la M. Antonia. La carta es como una despedida y de alguna manera un testamento: “*Yo he sufrido más de lo que acostumbro. Tengo muchas ganas de morir... Me parece que ya he cumplido mi misión. En París, en Roma he predicado la ley de Dios... He observado la santa pobreza de lo que me pertenecía; y el día, gracias a Dios no me dan nada de la Diócesis de Cuba, ni tampoco la reina me pasa nada*”.

1. Procurando la humildad y pobreza.

Sabemos cómo la vida de nuestro Santo Fundador se desarrolló en una búsqueda constante de la voluntad de Dios, en una incansable actividad misionera y en el compromiso inconfundible con la renovación de la Iglesia. Desde que comienza su vida apostólica misionera, centra todas sus energías y cualidades en la santificación personal y la de sus hermanos. Toda su persona, su hacer apostólico y la doctrina que enseñaba animaba a la vivencia de la Pobreza Evangélica, como actitud profunda para con Dios y los hermanos y que empapa todo su ser y hacer aunque, dada la concepción teológico espiritual de la época, la terminología sea distinta.

En su Escritos Autobiográficos, Autobiografía, Propósitos de Ejercicios, Luces y gracias, exámenes particulares etc. nos comparte su camino espiritual y los medios de que se valía para andarlo. Claret dedica el Capítulo XXIV de su Autobiografía a presentar la **virtud de la pobreza**, “segunda virtud que procuré”¹¹. El mismo nos dice cómo la Pobreza era clave en su espiritualidad y, al hablar de las virtudes que más necesita un misionero, presenta la primera la humildad, **la segunda la pobreza**, la tercera la mansedumbre... expresando claramente en estas tres virtudes, tres dimensiones de lo que entendemos por Pobreza Evangélica. Importante también ver cómo el enfoque de estas virtudes y su motivación era totalmente cristocéntrico y apostólico. Sus únicos objetivos y motivaciones eran: Seguir a Jesús y anunciarle por todos los medios para la salvación de todos.

Hemos visto que en la oración de la mañana María Antonia pedía al Señor conocimiento profundo de sí misma y de la misión que Dios tenía para ella: “*que te conozca a ti y me conozca a mí... y todo lo que quieres que haga*”. También Claret, junto con San Francisco de Asís, se pregunta: **¿Quién sois Vos? ¿Quién soy yo...?**¹². Dios responde a su oración y puede decir “*conocí clarísimamente que de mí nada tengo sino pecado. Si algo soy, si algo tengo, todo lo he recibido de Dios. El físico no es mío, es de Dios; el es mi Criador, es mi Conservador, es mi motor... a la manera que un molino, que por más bien que*

⁹ Carta de Claret Roma 21 de julio de 1869

¹⁰ Carta de Claret a Currius, Roma 2 de octubre de 1869.

¹¹ Claret Aut. n. 372

¹² Claret Aut. n. 343

*este montado, si no tiene agua, no puede andar, así he conocido que soy yo en el ser físico y natural...¹³.
“Lo mismo digo, y mucho más, en lo espiritual y sobrenatural... sin Dios nada absolutamente puedo...¹⁴.*

Vivir en la verdad de quién se le confirma en la confianza y dependencia filial en el Padre. Esta disponibilidad a Dios es para él fuente de alegría. *“Conocí que en esto consiste la virtud de la humildad, esto es, en conocer que soy nada, que nada puedo sino pecar, que estoy pendiente de Dios en todo: ser, conservación, movimiento, gracia; y estoy contentísimo de esta dependencia de Dios, y prefiero estar en Dios que en mi mismo”¹⁵. No es un conocimiento teórico adquirido en libros, es la vivencia de fe la que le ha conducido a una experiencia por la que siente “que de nada me he de gloriarse ni envanecer, porque de mi nada soy, nada tengo, nada valgo, nada puedo ni nada hago. Soy como la sierra en manos de aserrador”¹⁶. “Conocía que el verdadero humilde debe ser como la piedra, que, aunque se vea levantada a lo más alto del edificio, siempre gravita hacia abajo...”¹⁷.*

Experimenta ciertamente, como todos, la tentación de la vanidad, complacencia, ante el éxito o el halago, por eso durante tantos años realizó el examen particular de la humildad, porque dice, *“Muy claramente conocía que Dios Nuestro señor me quería humilde”¹⁸.*

En su Autobiografía nos narra cómo vivía la pobreza en su vida misionera. También es muy expresivo en la narración de su viaje a Roma¹⁹ buscando ser Misionero Apostólico. *“Como mi viaje a Roma no era por recreo, sino para trabajar y sufrir por Jesucristo, consideré que debía buscar el lugar más humilde, más pobre y el que más tuviese oportunidad de sufrir... Todo mi equipaje consistía en una camisa, un par de medias, un pañuelo de sonarme, la navaja de afeitarme y un peine, el breviario y la Santa Biblia, de un volumen muy pequeño. Todo esto lo llevaba siempre dentro de un pañuelo. Mas como a los que van encima de cubierta no se les da nada de comida... hice en Marsella mi provisión, que consistía en una torta de pan de alguna libra y un pedazo de queso. Esta fue mi provisión para los cinco días de embarcación de Marsella a Civitavecchia... se me mojó el pan y el queso, y así lo tuve que comer, y no obstante de estar muy salado, como tenía bastante hambre, me sabía bien”²⁰.*

2. Pobreza como Jesús y los Apóstoles.

Expone algunas observaciones que a lo largo de su experiencia ministerial ha hecho respecto a la pobreza. *“He observado una cosa que no puedo menos de consignarla aquí: Cuando **uno es pobre y lo quiere ser y lo es de buena voluntad y no por fuerza, entonces gusta la dulzura de la virtud de la pobreza** y, además, Dios la remedia de una de esas dos maneras: o moviendo el corazón de los que tiene para que den a uno, o bien haciendo vivir sin comer. Yo he experimentado todos estos modos”²¹.*

La pobreza tiene, como en la Madre París una clara dimensión apostólica, y una explícita referencia a vida de Jesús y los Apóstoles. *“Había observado que la santa virtud de la pobreza no sólo servía para edificar a las gentes y derrocar el ídolo de oro, sino que además me ayudaba muchísimo para crecer en humildad y para adelantar en la perfección. Además de la experiencia, me corroboraba con esta comparación. Que las virtudes son como las cuerdas de una arpa o instrumento de cuerda: que la pobreza era la cuerda corta y delgada, que cuanto más corta es, da el sonido más agudo... Así vemos que Jesucristo... y con los apóstoles...”²².*

La pobreza la vive y la propone como instrumento de renovación de la Iglesia... En el texto que citamos a continuación vemos, incluso en el lenguaje, una cercanía muy grande a la M. Fundadora. *“Esta falta de*

¹³ Claret Aut. n. 344

¹⁴ Claret Aut. n. 345

¹⁵ Claret Aut. n. 347

¹⁶ Claret Aut. n. 348

¹⁷ Claret Aut. n. 350

¹⁸ Claret Aut. n. 352

¹⁹ CF. Autobiografía de Claret nn. 130 al 136

²⁰ Claret Aut. n. 132

²¹ Claret Aut. n. 364

²² Claret Aut. n. 370

recursos abate el orgullo, destierra la soberbia, abre paso a la santa humildad, dispone el corazón para recibir nuevas gracias y hace subir de un modo admirable a la perfección, a la manera que... Oh Salvador mío! ¡Haced, os suplico, que vuestros ministros conozcan el calor de la virtud de la pobreza, que la amen y la practiquen como Vos nos habéis enseñado con obras y palabras! ¡Oh que perfectos seríamos todos si todos la practicásemos bien! ¡Que fruto tan grande haríamos! ¡Que almas se salvarían! Cuando, al contrario, no practicando la pobreza, la gente no se salva y ellos se condenan por la codicia como Judas...²³.

Continúa insistiendo en la importancia que tiene la pobreza “visible” para hacer frente a los males que invaden su mundo. *“Consideré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos le llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra. Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba. Con el vestido que llevaba y la comida que me daban estaba contento. Con un pañuelo lo llevaba todo, mi equipaje consistía en un breviario de todo el año, un vademecum en que llevaba sermones, un par de medias y una camisa para mudarme. Nada más”²⁴.*

Claret, era pobre, quería serlo y gozaba siéndolo. *“Dinero nunca llevaba, ni quería”.* Nos cuenta la anécdota del susto que se llevó al creer encontrar en su bolsillo una moneda, que resulto ser una medallita²⁵. Por identificarse con Jesús, a quien sigue, vivía gozosamente la pobreza y la buscaba, eligiendo siempre lo peor y lo más pobre. Manifiesta con frecuencia en sus propósitos de Ejercicios que *“nunca me quejará... (y buscará) Pobreza, humillaciones, dolores... Desprecios. Procuraré escoger siempre lo mejor, aunque sea con algún sacrificio de la propia voluntad, y singularmente escogeré lo mas pobre, lo mas abyecto y lo más doloroso”²⁶.* *“Todas mis aspiraciones han sido siempre morir en un hospital como pobre”²⁷.*

¡Que rico se hallará el que todas las riquezas dejó por Cristo!! Que honrado el que no quiso honra por El, sino que gustaba de verse abatido!. ¡Que sabio el que se holgó que le tuviesen por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduría! ... Oh mundo, mundo como vas ganando honra por haber pocos que te conozcan”²⁸.

Entendemos la mansedumbre como una dimensión de la Pobreza Evangélica y Claret la considera imprescindible para la vocación apostólica. *“La mansedumbre es una señal de vocación al ministerio de misionero apostólico...”²⁹.* *“Los apóstoles adoctrinados por el divino Maestro, todos tenían la virtud de la mansedumbre y la practicaban...”* Y cita este texto del apóstol Santiago: *“... la sabiduría que viene de arriba es rectitud, paz, tolerancia y comprensión. Esta llena de compasión y produce buenas obras”³⁰*

3. Pobreza como solidaridad con los pobres.

Claret se describe a sí mismo como una persona muy sensible a las necesidades y al sufrimiento de los demás, sobre todo el espiritual, le preocupaba especialmente la situación del pecador... Una sensibilidad efectiva que le urgía a dar respuestas a esas necesidades. *“Me da mucha lástima, porque yo naturalmente soy muy compasivo... Soy de corazón tan tierno y compasivo que no puedo ver una desgracia, una miseria que no la socorra, me quitaría el pan de la boca para dar al pobrecito, me abstendré de ponérmelo en la boca para tenerlo y darlo cuando me lo pidan, y me da escrúpulo el gastar para mi recordando que hay necesidades que remediar”³¹.*

²³ Claret Aut. n. 371

²⁴ Claret Aut. n. 359

²⁵ Claret Aut. n. 360-361

²⁶ Claret Aut. n. 649

²⁷ Claret Aut. n. 467

²⁸ Claret Aut. n. 244

²⁹ Claret Aut. n. 374

³⁰ Claret Aut. n. 375

³¹ Claret Aut. nn 9-10

Afirma con gran simplicidad: *“Con la ayuda del Señor cuide de los pobres”*. Este cuidado no se limitaba a darles limosnas, sino a lo más importante, a darles su tiempo, su enseñanza, su atención. *“Todos los lunes del año, durante el tiempo de mi permanencia en aquella isla, reunía a todos los pobres de la población donde me hallaba, y como a veces son más pobres de alma que de cuerpo, les daba a cada uno una peseta, pero antes yo mismo les enseñaba la doctrina cristiana. Siempre, y después de enseñado el catecismo, les hacía una plática y exhortaba a recibir los santos sacramentos de la penitencia y Comunión, y muchísimos se confesaban conmigo, porque conocían el grande amor que les tenía, y, a la verdad, el Señor me ha dado un amor entrañable a los pobres”*³².

Enumera en su Autobiografía algunas de las formas como se dedicaba a los pobres. *“Para los pobres compré una hacienda en la ciudad de Puerto Príncipe. Cuando salí de la isla llevaba gastados de mis ahorros veinticinco mil duros”*³³. Es bastante frecuente encontrar en los escritos de Claret la mención de cantidades de dinero dedicadas a unas cosas y otras; entendemos que el invertir dinero para una obra expresa de alguna manera el valor que se tiene de ella. Procuraba atender a los pobres de tal manera que pudieran salir de su pobreza. *“El plan de esta obra era recoger a los Niños y Niñas pobres, que muchos de ellos se pierden por las calles pidiendo limosna. Y allí se les había de mantener de comida y vestido y se les había de enseñar la religión, leer, escribir, etc. y después arte u oficio, el que quisiesen”*³⁴.

Otra forma de ayuda era la implantación *“en la Diócesis la Caja de ahorros... para utilidad y morigeración de los pobres, porque vi que los pobres, si se les dirige bien y se les proporciona un modo decente de ganarse la vida, son honrados y virtuosos; de otra manera se envilecen, y por esto era mi afán en lo espiritual y corporal”*³⁵.

“También visita los presos en las cárceles; les catequizaba y predicaba con mucha frecuencia, y les daba después una peseta a cada uno, y así me oían con gusto y aplicación.... Cuidábamos de que en la cárcel los presos aprendieran a leer, escribir, la religión y un oficio. Así que en la cárcel teníamos una porción de talleres, porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabían cómo procurarse el sustento honradamente”. *“Visitaba con la misma frecuencia a los pobres del hospital, y también les daba algún socorro, singularmente cuando salían convalecientes”*³⁶.

Dedicar el tiempo y la palabra es una expresión del reconocimiento de la dignidad de la persona y esto lo hacía muy frecuentemente, nuestro Fundador, imitando a Jesús, con los pobres. *“Yo no puedo decir los sermones que Dios ha predicado por este indigno ministro y siervo inútil... 35 sermones a los Pobres de los establecimientos de Beneficencia...”*³⁷, sólo durante el viaje que menciona. *“Con la misma afabilidad, amor y cariño hablo a los pobres que a los ricos, a los chicos que a los grandes, a los rústicos que a los sabios... Visito y predico a los encarcelados, visito a los enfermos en los hospitales y casas particulares, y un sin número me viene a ver o los traen a mi casa... al verme cada día rodeado de tanta gente es lo que más me aflige...”*³⁸.

4. Trabajo como vivencia de la pobreza

En sus **Propósitos de Ejercicios** anuales expresa otros medios de los que se valía para vivir la pobreza. Destaca el deseo de no ser gravoso a nadie, trabajar para su alimentación necesaria. *“No admito limosna alguna para la predicación; solamente tomo la comida que necesito para vivir. Para no ser gravoso, voy siempre a pie”*; y más adelante en los mismos propósitos *“no quiero ni aceptare estipendio alguno,*

³² Claret Aut. n. 562

³³ Claret Aut. 563

³⁴ Claret Aut. n. 564

³⁵ Claret Aut. n. 569

³⁶ Claret Aut. nn 570-571

³⁷ Claret Aut. 704

³⁸ **SAN ANTONIO MARIA CLARET. Autobiografía y escritos complementarios. Misionero Apostólico: Autorretrato.** Documentos autobiográficos. Editorial Claretiana. Buenos Aires 2008. Pág. 532.

porque tendré presente que es una gracia que he recibido de María. ‘Lo que habéis recibido gratis darlo gratis...’ (Mt. 10, 8)³⁹.

Nunca pierde de vista a su Divino Maestro y por eso propone “no me quejaré, antes me alegraré, si me falta lo necesario; y en cuanto esté en mi mano, escogeré lo más despreciable para mí. Vestiré con decencia y limpieza, pero tan pobremente como me sea posible. (Jamás iré a caballo, sino a pie, y si alguna vez me es preciso, me serviré de un asno, a imitación de Jesús)”⁴⁰.

Todo lo que ha recibido lo ofrece al Señor en servicio a los hermanos. Es tan consciente de que todo es un don, que pone a disposición de todos, su tiempo, su sabiduría, su dinero y el fruto de su trabajo. “De los libritos y papeles que he dado a luz no he reportado interés alguno; por esto no me he reservado la propiedad; y en cuanto a mí, todo el mundo los puede reimprimir y vender... Testigo es Dios que ninguno me da cosa alguna ocultamente en pago de mis trabajos, ni tengo otro fin que el que he dicho, ni espero otra recompensa que el cielo”⁴¹.

Claret tuvo la capacidad de vivir con gran sentido evangélico y gozo su pobreza, sin juzgar, ni exigir nunca a los demás, relacionándose siempre con gran compasión y misericordia con los demás. “Para tolo lo que mira a mi persona, comida, cama y vestido, seré como avaro, tacaño y mezquino; pero seré generoso para los amigos y compañeros y prodigo para con pobres y necesitados”⁴².

Y como hemos visto anteriormente siempre con la mirada puesta en Jesús, sentido y centro de su vida y misión. “Jesucristo ama la Pobreza, las injurias y los dolores, también los quiero yo. Nunca diré ni haré cosa que tenga tendencia a riquezas, honores ni placeres...”⁴³.

II. LA POBREZA EVANGELICA EN LA VIDA DE MARIA ANTONIA PARIS

1. La “Visión inicial” clave de lectura de la vida y obra de María Antonia París.

A. Narración de la Experiencia de Dios de 1842: “Visión inicial”.

No puedo dejar de partir y dedicar un especial espacio a la “Visión Inicial” ya que es el origen de su **vocación de fundadora** y por lo mismo de nuestro Instituto y es la fuente de donde se alimenta toda su persona, su obra y sus escritos.

La vida y vocación de María Antonia va tomando forma a lo largo de un proceso dinámico, pero encuentra su punto clave, origen e impulso en la experiencia mística de 1842. Cuando Antonia se cree segura y estable en la Compañía de María, Dios irrumpe en su vida con una acción directa, la deja marcada para siempre con su Evangelio y la señala nuevos caminos. Esta experiencia se irá desdoblado en el tiempo y a la luz que va recibiendo de Dios. En la narración de esta experiencia, María Antonia recoge los elementos fundamentales que darán sentido y determinan su vida a partir de ahora. Penetrando en ella comprenderemos también las Misioneras Claretianas el sentido profundo de nuestra propia vocación

Dada la trascendencia de esta profunda experiencia de Dios la transcribo. A nosotras nos hará bien recordarla y a quienes no están familiarizados con ella les ayudará a entender su trascendencia y el porque de las referencias constantes⁴⁴.

“... **Estando una noche en oración rogando a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, pues tanto le había costado, le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho, bien persuadida que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos**

³⁹ Propósitos de EE, 1843, n. 6. Obra citada Pág. 652

⁴⁰ Propósitos de EE, 1843, n. 8. Obra citada Pág. 653

⁴¹ Obra citada, *Misionero Apostólico: Autorretrato* nn. 2, 3, 4. Pág. 532

⁴² Propósitos de EE, 1857, n. 2. Obra citada Pág. 681

⁴³ Propósitos de EE de 18 55, nn. 5, 6. Obra citada Pág. 677

⁴⁴ María Antonia narra esta experiencia en su Autobiografía, nn. 2 al 12

males; pero como no tenía virtudes en mí para ofrecerle, le suplicaba se dignara enseñarme lo que había de hacer **para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad.** (At. 2)

En esta petición que, según después he conocido, fue muy del agrado de Su Divina Majestad por ser hecha con tanta sencillez y buena voluntad, se dignó Nuestro Señor enseñarme con mucho agrado el modo con que quería ser servido de esta ingrata criatura; y fue este **modo ponerme a la vista la guarda de su santísima Ley y Consejos Evangélicos, y me dijo quería los guardara con toda perfección;** y me dijo con grande pena que no tenía en su Casa quien los guardare, por lo mucho que habían degenerado todas las Órdenes Religiosas en la guarda de sus santas leyes y que por eso permitía su destrucción con grandísimo dolor. (At. 3)

... siempre había creído que todas las personas que profesan perfección, servían derechamente a Dios, y por esto quería yo ser religiosa. Aquí Nuestro Señor **me puso de nuevo delante de los ojos del alma, a mí entender, porque con los del cuerpo nada vi, su santísima Ley y Consejos Evangélicos.** (At. 4)

Estaba yo muy atenta admirando lo que pasaba y **me parecía iba leyendo la Ley santa del Señor; pero sin ver ningún libro, ni letras, la veía escrita, y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma,** pero de un modo muy particular **el libro de los Santos Evangelios,** que hasta entonces yo nunca había leído, ni tampoco la Sagrada Escritura, y después que por la gracia de Dios he leído alguna cosa, lo he visto escrito a la letra como entonces **me lo enseñó Nuestro Señor desde el Árbol Santo de la Cruz,** que de su santísima boca me parecía salían las palabras que yo entendí. (At. 5)

A más de lo que vi en estas Sagradas Letras (sin ver letras con los ojos del cuerpo como he dicho arriba) **una voz interior en el fondo de mi alma me explicaba el sentido de ellas, y el modo de cumplirlas...** a mi modo de entender **todo lo vi en Cristo Crucificado,** que de paso que me enseñaba las divinas letras me explicaba en sentido)... y yo no entendía estas cosas, no sabía como poder dar cumplimiento a sus mandatos...y dije: (At. 6)

... ‘Señor y Dios mío, si Vos no me decís en qué Orden religiosa me queréis para cumplir lo que me mandáis, yo no sé cómo será esto’, porque de todo modos quería ser religiosa. ¿Por ventura queréis, Señor y Dios mío, una cosa nueva? ... esta pregunta la hice por divina disposición, pues se complacía Su Divina Majestad en ser preguntado con sencillez, y si bien la pregunta parecía indiscreta, porque en Dios no hay imposible, no la tomó a mal Su Divina Majestad pues que **no nacía de curiosidad, ni menos de desconfianza en el poder infinito de Dios, sino que nacía de un corazón determinado en cumplir la divina voluntad, cueste lo que costara.** (Esta voluntad me ha dado Nuestro Señor que en conociendo el querer de Dios ninguna dificultad se me ofrece: Bendito sea por tanta bondad) y así, me dijo Nuestro señor con muestra de mucho agrado: ‘**Si, hija mía, una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino nueva en la práctica.**’. Y aquí me dio Nuestro Señor la traza de toda la Orden y me dijo que se había de llamar: **Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María** (At 7)

...me hizo ver el deplorable estado de toda la Iglesia universal; y me dijo... **que no tenía otro remedio los males de la Santa Iglesia que la guarda de su Santísima Ley.** (At 8)

Aquí vi a Nuestro Señor Jesucristo, que lo tenía presente de un modo muy especial, con tanta pena por los males de la Iglesia...y me dijo con gran sentimiento: ‘Mira, hija mía, si con lágrimas pudiera renovar el espíritu de mi iglesia, de sangre viva las lloraría; pues que no me contente en agotar toda la de mis venas para su creación, sino que me dejé a Mí mismo en prenda y memoria del infinito amor que le tengo para su conservación hasta el fin de los siglos’...(At 9)

Esta visión quedó tan impresa en mi corazón, y todas las palabras queme dijo Cristo Nuestro Señor tan presentes, que ahora que lo escribo, que ha pasado ya más de catorce años, me parece que estoy viendo y oyendo a Nuestro Señor Jesucristo con el mismo modo de entonces. (AT. 10)

Desde esta visión tengo **mucho amor a la Pobreza Evangélica** (ya la amaba mucho antes), porque me dijo Nuestro Señor que **la Santa Pobreza había de ser el fundamento de sus nuevos Apóstoles, y que por la falta de esta santa virtud ha venido a tierra toda la religión** (At. 11)

Desde entonces me ha hecho la gracia Nuestro Señor de tenerlo siempre presente, y una muy íntima comunicación con Su Divina Majestad especialmente en la Humanidad... de Cristo (At 12)

B. Elementos transcendentales de la “Visión inicial”

El amor por la Iglesia, la gran preocupación y el deseo de remediar sus males lleva a María Antonia a vivir en una intensa y constante oración en busca de respuestas a esos males. La dramática situación de la Iglesia de su tiempo la “empuja” a intervenir para remediarla, rogando intensamente a Jesús Crucificado, su gran devoción desde la infancia, por la Iglesia y ofreciendo su vida en sacrificio por ella. Es en una de aquellas noches de oración, cuando el Señor la marca definitivamente con su experiencia de gracia. Ésta transformará su existencia revelándole su misión, su puesto en el plan salvífico, su vocación. Una llamada a la que ella terminará entregándose totalmente en fe y confianza absoluta. La experiencia constituye el centro de la vida de la Madre. Desde ella se iluminará su vida anterior como el “camino hacia”⁴⁵ y de ella brotará toda su espiritualidad y apostolado posterior.

Es un *profundo encuentro con Cristo, y Cristo crucificado* que sufre en su Cuerpo que es la Iglesia. Cristo que la llama a vivir su santísima Ley y Consejos evangélicos con toda perfección y reunir en torno a sí una Orden de Nuevos Apóstoles, cuyo fundamento debía ser la **pobreza evangélica**.

María Antonia ve la Iglesia en Cristo Crucificado. En El entiende la “Ley Santa” y descubre en una dimensión nueva la situación de la Iglesia. La Madre sufre por los males externos de la Iglesia, expropiaciones, expulsiones, negación a admitir nuevos miembros, etc., pero Cristo le hace ver los **males internos**, la falta de fidelidad al Evangelio, son sus verdaderos males.

Antonia todo lo vio en Cristo Crucificado, pero el punto en torno al cual gira totalmente el contenido de esta experiencia de Dios es la Iglesia. En sus experiencias, Cristo y la Iglesia se identifican. “*La primera vez que Nuestro Señor me descubrió su Sagrado Corazón tan espinado... me dijo con gran sentimiento: ‘mira, hija mía, así pagan los beneficios a este Corazón amante los ingratos hijos de mi Iglesia’...*” y también le expresa que los dolores que penetran hasta el Alma de Cristo “... *eran los golpes que recibe su Iglesia*”⁴⁶.

Contemplando a Cristo crucificado, Antonia París sintió que se imprimía en su alma la Ley Evangélica. Esta *impresión del Evangelio* en su corazón es uno de los frutos de esta profunda experiencia de Dios.

En la narración de la “Visión Inicial” vemos referencias constantes a la “**Ley Santa del Señor y Consejos evangélicos**”. “... *fue este modo ponerme a la vista la guarda de su santísima Ley y Consejos Evangélicos, y me dijo quería los guardara con toda perfección... sus santas leyes...*”⁴⁷ *me puso de nuevo delante de los ojos del alma, a mí entender, porque con los del cuerpo nada vi, su santísima Ley y Consejos Evangélicos.*”⁴⁸ “... *me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor... que parecía se imprimía en mi alma, pero de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios... como entonces me lo enseñó Nuestro Señor desde el Árbol Santo de la Cruz...*”⁴⁹. Esta insistencia reclama que aclaremos su significado sobre todo teniendo en cuenta que es el núcleo central de la experiencia y su vocación. Lo que Cristo crucificado imprime en el corazón de María Antonia, de lo que le explica el sentido y le enseña el modo de cumplirlo, llevarlo a la vida, es fundamentalmente el Evangelio.

Ella “lee el Evangelio” y éste le queda grabado en su corazón. Así se lo explica posteriormente en una carta a Mons. José Orberá: “*Después que me fue leído el libro de los Santos Evangelios, y mandado*

⁴⁵ Aut. 18... pues en aquella Santa Oración estaba temblando todo el infierno... atemorizar a todas para que desistieses de tan santo ejercicio”

⁴⁶ Aut. 15-16

⁴⁷ Aut. 3

⁴⁸ Aut. 4

⁴⁹ Aut. 5

escribir, procure conformarme con la vida de Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre”⁵⁰. La gracia consistió en la iluminación sobre los rasgos de la vida evangélica, particularmente la Pobreza Evangélica. Todas esas expresiones se refieren al Evangelio como Ley de Vida, como nueva Ley, que nos configura con Cristo.

La vocación de Iglesia de María Antonia París tiene un aspecto marcadamente profético que se orienta hacia la meta bien definida: **la reforma general de la Iglesia**. Esto es lo que da sentido a las diversas experiencias carismáticas. De una manera u otra todo en su vida se unifica y converge en este punto central de su misión eclesial. La estrecha colaboración con san Antonio María Claret, la fundación del Instituto, **las luces sobre la pobreza evangélica**, todo cobra sentido desde esta perspectiva.

Otro fruto de esta experiencia profunda fue **“el mucho amor a la pobreza”** y la gracia de **“una muy íntima comunicación con Dios a quien desde entonces tiene siempre presente”**⁵¹.

*“El mucho amor a la Pobreza Evangélica”*⁵², tiene un carácter particular y demuestra que se trata de un aspecto esencial a su vocación, y dice Lozano⁵³, que aunque ella no lo dice materialmente, podríamos concluir que la “lectura” del Evangelio de que nos habla, de alguna manera se concentro en las exigencias de la **Pobreza Evangélica**...Fue pues para poder vivir más pobremente para lo que Antonia dejó la casa religiosa en la que había entrado. Esto nos lo confirma la carta a Mons. Caixal respecto a algunos cambios que el Prelado quería hacer en cuanto a la pobreza en la comunidad de Tremp: *“... para que se destruya los cimientos de la Santa Pobreza, nuestra Madre... Si esto había de hacerse, ¿a qué fin salir yo del convento de Tarragona? y ¿por qué sostener la lucha tan larga con el señor Provisor de Cuba? Tanto que yo no estaba determinada a profesar si esto se hacía, y V. E. I. desde esa me animaba y exhortaba a no ceder en ninguna manera”*⁵⁴. Desde el primer encuentro carismático con el Evangelio Antonia amó ardientemente la Pobreza de Cristo. *“Mi Madre la santa Pobreza”*, la llama en el Diario⁵⁵. El Señor le había dicho que *“por falta de esta virtud se ha venido a tierra toda la religión”* y los nuevos Apóstoles, los que estaban llamados a ponerla en pie debían fundamentarse en ella.

Esta llamada a poner en pie o a reparar la Iglesia, ha estado presentes en otros momentos críticos de la historia. En la vocación de María Antonia ella misma descubre resonancias franciscanas y acude en la oración al Pobre de Asís como intercesor para alcanzar la solución tantos males como sufre la Iglesia en su tiempo. *“Acordándome que Dios Nuestro Señor mandó en otro tiempo al seráfico San Francisco para reparar su Iglesia que se estaba cayendo, pedí con muchas lágrimas a Nuestro Señor que por intercesión de su siervo Francisco”*⁵⁶.

La pobreza será clave, el punto que concentre toda la vivencia radical del Evangelio que distinguirá a los miembros de la nueva orden. *“Vean, pues, hijos de esta nueva orden con cuánto amor deben besar el libro de los Santos evangelio, porque éste es el libro de la Vida que Nuestro adorado Redentor nos ha dejado escrito con su santísima vida y doctrina, sellado con su preciosísima sangre, y el grande amor que deben tener a la Santa Pobreza pues ven que Nuestro Divino Maestro la pone por fundamento de la vida evangélica”*⁵⁷. El Señor se lo confirmó años más tarde cuando le dijo: *“... ¿Qué no se acuerda que mi fin, en fundar esta Orden es dar un público testimonio a favor de mi pobreza evangélica”*⁵⁸.

De ambas iluminaciones, la que le hacía comprender de manera jamás experimentada el Evangelio y la que le llevaba a ver de modo nuevo el estado de la Iglesia y de manera particular de la vida Religiosa, la Madre comprende que el Señor quería la renovación de los Institutos religiosos mediante una vuelta al

⁵⁰ La carta está en Archivo general de las RMI sin fecha, pero como habla del Dr. Caixal ya difunto tiene que ser posterior al 26 -8-1879

⁵¹ At. 12

⁵² Aut. 11

⁵³ LOZANO, Juan Manuel, “Con mi Iglesia te desposaré”. Madrid 1974. Págs. 216-217

⁵⁴ Carta a Caixal del 30 de diciembre de 1861

⁵⁵ Diario 20

⁵⁶ D. 26

⁵⁷ Puntos reforma 67

⁵⁸ Diario 82

Evangelio. Pero ella no sabe cómo pueda llevar eso a cabo, y espera confiadamente la luz del Señor quién le dijo con mucho agrado: “*Si, hija mía, una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino nueva en la práctica*’. *Y aquí me dio Nuestro Señor la traza de toda la Orden y me dijo que se había de llamar: Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María*”⁵⁹.

Ha sido configurada con Cristo y sellada con su Evangelio, y para poner en marcha la renovación que devuelva a la Iglesia su esplendor María Antonia recibe su vocación de Fundadora. El Señor quiere una Orden nueva, cuya novedad consiste en la **práctica** de los Consejos evangélicos, en **hacer vida el Evangelio**, porque “...no tenía otro remedio los males de la Santa Iglesia que la guarda de su *Santísima Ley*”⁶⁰.

2. Características de la Pobreza Evangélica vivida por Maria Antonia.

No es fácil diferenciar lo que en la Madre Antonia se refiere a su propia vida o a la fundación. Decíamos mas arriba, toda su vida, su obra y sus estritos están salpicados de abundantes textos que se refieren a la Pobreza Evangélica y se confunde su vivencia personal con la propuesta constituciones. Subrayaremos aquí algún aspecto que consideramos especialmente experiencia personal y en la Parte tercera del trabajo expondremos más ampliamente lo que se refiere a Orden Nueva.

A. Pobreza Evangélica y conocimiento propio.

“*Os suplico que os dignéis iluminarme con vuestra infinita sabiduría, para que os conozca a Vos y me conozca a mí*”⁶¹ esta oración de la Madre, expresa su conciencia de pobre y se respira en ella densa inspiración agustiniana e ignaciana⁶².

Profundizar en mi conocimiento ilumina la realidad de Dios y caminar en el conocimiento de Dios nos ayuda a saber más hondamente quienes somos nosotros. La edificación de nuestro camino evangélico, o el punto de partida de nuestra peregrinación interior, está en este conocimiento propio y de Dios. Descubrir, no de forma teórica sino experiencial nuestro ser de criaturas nos revela, por un lado, que no tenemos la existencia en nosotros mismos, sino que la hemos recibido y que constantemente la recibimos. No somos el origen de nosotros mismos, sino que hay un ser fundamental y fundante, original y originante, del que recibimos el ser; pero reconociendo esta fuente primordial y originante, también se nos revela que nuestra existencia es un proyecto divinizante.

Este doble conocimiento es como la primera piedra del edificio que somos. Es un tomar mayor conciencia de **cuál es mi verdad más profunda**. Experimentarme así es un **don** que tengo que pedir... “**Que me conozca**”, suplica al Señor María Antonia. “*Me hizo la gracia Nuestro Señor de verme tan miserable y la nada que había en mí... que me miraba como la criatura más inepta para todo*”⁶³. Puede hacer suya la expresión de Agustín: “Nos hiciste para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”. En su tercera petición pide conocer “*todo lo que Vos queréis que haga para serviros y amaros*”; pide conocerse como sujeto de responsabilidad, porque como decía el obispo de Hipona “el que nos creó sin nosotros no nos salvará sin nosotros”. Dios responde a esta suplica y da a María Antonia un profundo conocimiento de su verdad, de su pobreza. “*miraba mi poquedad y la pobreza de mi persona, me confundía tanto ... porque ningún don veía en mí*...”⁶⁴. Consciente de su responsabilidad vocacional, reza, espera, y consulta para saber cómo llevarla adelante pero sobre todo confía, mientras procura conformarse con la vida de Jesús y María. “*También se me presento la grande pobreza mía para obra que tanto había de costar, y en esto me dijo Nuestro Señor con grande confianza, que Él lo tenía todo para mí. Yo me afirme tanto en ello que jamás he confiado en ningún otro*.”⁶⁵

⁵⁹ Aut. 7

⁶⁰ Aut. 8

⁶¹ Recuerdos y notas. Oración de la mañana

⁶² Nos sitúa en el Principio y fundamento de los Ejercicios ignacianos, tan apreciado por la Madre Fundadora

⁶³ Recuerdos y Notas 5 y 6

⁶⁴ Aut. 35

⁶⁵ Aut. 58-59

Con el paso del tiempo, comprende mejor la importancia de la Obra para el bien de la Iglesia, pero le abruma la experiencia de su propia debilidad para realizarla; *“me angustiaba mucho el verme tan sola en obra de tanto empeño...”*⁶⁶. El Señor la visita y concede una señal: *“me dijo Nuestro Señor señalándome con el dedo a Mosén Claret... ‘Éste es, hija mía, aquel hombre apostólico que con tantas lágrimas, por tantos años seguidos me has pedido’... ‘El ... te dará la mano para formar las primeras Casas de la Orden’”*⁶⁷. Pero la verdadera señal, como Abraham, la irá encontrando en el desarrollo de los acontecimientos, ahora se le pedía la entrega en la fe, en la pobreza. *“¡Cuán cierto es que los juicios de Dios son insondables! Y que de instrumentos los más débiles hace cosas grandes. Bendito sea por tal poder y bondad”*⁶⁸.

La primera forma de pobreza evangélica que María Antonia nos enseña es el reconocimiento de su pobre realidad personal. Para poder confiar plenamente en Dios es necesario estar persuadido, hasta la total desesperanza, de la propia incapacidad, porque quien confíe en sus propios recursos, no puede estar plenamente convencida de su pobreza ante Dios. La Pobreza Evangélica nos ayuda a convencernos que poner la esperanza en los bienes terrenos es tan falaz como ponerla en las propias fuerzas. Este conocimiento es el que da a María Antonia, por un lado la conciencia de su poquedad, insignificancia, y por otro, la total confianza en Dios su Padre. Insignificancia que no la produce tristeza o encerramiento sino reconocimiento del amor y la misericordia de Dios.

Este conocimiento de la propia nulidad y de la ineficacia de los bienes terrenos deja al ser humano desamparado; el sentirse pobre, huérfano y desterrado en medio de un mundo que no podrá darle la hartura y la seguridad que ansiosamente busca, no podrá menos de poner en Dios su esperanza⁶⁹” María Antonia en su oración por las necesidades de la Iglesia *“le ofrecí mi vida en sacrificio... bien persuadida que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos males; ... le suplicaba se dignara enseñarme... fue muy del agrado de Su Divina Majestad por ser hecha con tanta sencillez y buena voluntad”*⁷⁰. El conocimiento propio no es una falta humildad, ni la negación de los dones y cualidades que se tienen. María Antonia reconoce en su pobreza que Dios la ha colmado de dones naturales y de gracias, es consciente que Dios le dio *“una virtud tan atractiva, y una sobriedad en todas mis obras, y en el trato con las gentes que robaba los corazones para Dios y me tenían mucho cariño los que trataban”*⁷¹, y capacidad de trabajo y organización *“En el convento puse la educación de la niñas en pie que estaba muy decaída,, tal vez por ser pocas las religiosas... era toda para todas, grande amor a las enfermas”*⁷².

B. Pobreza Evangélica como confianza total en el Padre Celestial.

Esta dimensión de la Pobreza evangélica es posiblemente la nota más característica de María Antonia y sin duda la más enraizada en el Evangelio. Las expresiones de esta confianza filial impregnan todos sus escritos. *“La certeza del poder de Dios en sus criaturas siempre la he tenido muy firme por la gracia de Dios”*⁷³ ... *certísima siempre que sólo se hace lo que Dios quiere y no lo que piensan los hombres... digo esto para que las que vendrán, aprendan a esperar en Dios contra toda esperanza”*⁷⁴. Esta certeza le confirma en la vivencia del abandono confiado en la divina Providencia y de la protección de “su omnipotente mano”.

La Madre se siente llamada a dar testimonio de la providencia paternal que Dios tiene que todos los que viven la filiación confiada. *“Quiere y me manda este gran Rey de cielos y tierra que diga cómo me ha amparado, guiado y gobernado, desde que su mano poderosa me sacó del convento de Tarragona hasta*

⁶⁶ Aut 35

⁶⁷ Aut 19, 36

⁶⁸ Aut. 43

⁶⁹ Alvarez Espiritualidad 52

⁷⁰ Aut. 2 y 3

⁷¹ Recuerdos y notas 8

⁷² Recuerdos y notas 11-12

⁷³ Aut 35

⁷⁴ Aut 219

conducirme a este nuevo mundo, ciudad de Santiago de Cuba; con tanta seguridad en medio de tantos y tan inmensos riesgos, que solo vuestro poder infinito, oh Dios, pudo salvarme la vida ⁷⁵

No sin dolor, la vivencia de experiencias difíciles en la vida la va confirmando en su seguridad en la Paternal Providencia de Dios. Al ir Claret a Cuba como Arzobispo de Santiago, Caixal se preocupa porque no sabe como se llevara a cabo la fundación, ella aún en medio de la duda nunca pierde la confianza “... *estaba tan cierta de lo que él me había dicho, de ‘no dudare, que así se haría la Obra’, esto lo tuve yo tan cierto como que Dios me hubiera dicho por boca de esta santa alma*”⁷⁶ .

Cuando llega el permiso para la profesión, vive con gran aflicción, dolor, inseguridad, y desamparo, tomar decisión de profesar o salir. Inicia los Ejercicios para la profesión como todas pero con gran desasosiego y división interior. Posiblemente sea este uno de los momentos de mayor oscuridad vividos por la Madre Antonia. Había puesto su confianza en Claret, por la seguridad que le había dado Dios de que El sería quien le ayudaría y Caixal le dice que le escriba para que diga que debe hacer pero el Arzobispo embarca sin dar respuesta. “*Este era el último paso que me quedaba para mi tranquilidad, pero Dios Nuestro Señor que nunca ha querido que pusiera confianza en los hombres, sino en su Providencia Divina, permitió que tampoco me contestara y se partiera de España dejándome en un mar de confusión, sin determinar nada*”⁷⁷. En esta ocasión como en otras “*me habría de valer Él sólo, tanto en el mar como en la tierra, quiso hacer antes prueba de la confianza que yo le tenía en su Providencia Divina y así quiso que saliera sin más esperanza que esperar contra toda esperanza en su providencia infinita, y su gran bondad, cierta que guiaría mis pasos hasta el fin deseado de mi eterna felicidad*”⁷⁸. Los directores por fin determinan la salida, aún sin recibir noticias de Claret, y sin saber a donde ir ni que hacer. “*Yo me lanzaba en manos de la Divina Providencia... !Cuán bueno es lanzarse en manos de la Divina Providencia*”⁷⁹. Percibe la falta de ayuda humana como un signo de que “*Dios Nuestro Señor que quería toda la honra para si, y ser todo mi apoyo, hasta en lo mas mínimo...*”⁸⁰.

Una de las narraciones más bellas en las que describe su confianza total en Dios es el viaje a Cuba. Desde el primer momento surgieran muchas dificultades para encontrar la nave y la compañía adecuadas. No se pudo en la Teresa Cubana, y el sacerdote que las iba a acompañar se echo atrás. A pesar de todo “*puse toda mi confianza en Dios segura y cierta que andaría siempre bajo de su sombra; y con tan buen guardador nadie podría ofenderme*”⁸¹. Superando con tesón todos los obstáculos el 22 de febrero de 1852 se embarcan en la Nueva Rosalía “*armada de confianza con mi Dios, y cierta que sólo Él podía guardarme a mi y a todas las que me había confiado, de tantos y tan inminentes peligros como presentaba un viaje tan espantoso para mujeres... dije dentro de mí misma: El Señor es el defensor de mi vida ¿podría los más graves peligros amedrentarte? Injuria sería esto al cuidado paternal que tiene Dios de sus hijos, que los lleva en la palma de sus manos. Con esta firmísima confianza nos embarcamos, mas cierta y más segura que si fuera acompañada de la más fiel escolta... Esta confianza puso Dios en medio de mi corazón desde que empecé a servirle, y siempre he tenido continuamente delante de mis ojos al Señor, persuadidísima de que está siempre a mi lado para sostenerme*”⁸². “*Oh Señor y Dios mío, como Vos sois el Padre más amante y el amigo más fiel!. Todos nos dejaron en manos de gente desconocida y no hubo uno que tuviera espíritu para acompañarnos, y Vos Padre mío amantísimo nos llevasteis a la palma de vuestra santísima mano*”⁸³.

Dios permitió para probar su confianza una abertura en el buque “*de 7 palmos en largo, y creo medio dedo de ancho... Bajo el capitán a avisarnos del peligro... trate de consolarlo y le dije que tuviese mucha confianza en Dios y Maria Santísima y no tuviera miedo, que habiéndonos avisado Dios del peligro, era señal cierta de que no nos quería perder; que por esto que él no veía que no había remedio humano, lo*

⁷⁵ Aut 93

⁷⁶ Aut 63

⁷⁷ Aut 98

⁷⁸ Aut 107

⁷⁹ Aut 110, 116

⁸⁰ Aut. 139

⁸¹ Aut 131

⁸² Aut 135

⁸³ Aut 140

habíamos de esperar todo del cielo... ⁸⁴. 29 días duró la lucha con la avería. Se intentó atracar en Santa Cruz de Tenerife pero a las 24 horas de estar fondeada la nave una enorme tempestad la echo del puerto con peligro de estrellarse contra las rocas. *“En este puerto me enseñó Dios Nuestro Señor por la práctica, el cuidado paternal que tiene de sus criaturas”*. *“¡Oh, quien no tuviera otro padre en la tierra, para poseer las inmensas riquezas del cielo!”* ⁸⁵. Por fin llegan a Lanzarote el 29 de marzo y arreglaron el barco para salir de nuevo el 3 de mayo. *“La memoria de los peligros de que Dios nos había librado, ensanchaba más y más la esperanza en mi Dios. Esta esperanza que Dios ha puesto en mi corazón desde mis primeros años me ha librado de tantos peligros, y me regocijaba tanto la esperanza en Dios que cuando perdí las Islas Canarias de vista, se alegró mi corazón, porque ya perdida la tierra de vista, sólo me quedaba la esperanza en Dios... Cuanto más nos internábamos en aquel mar inmenso de aguas, más se internaba mi espíritu en el mar inmenso de Dios...”* ⁸⁶. Llegaron a Santiago el 26 de mayo de 1852

No siempre le fue espontáneo vivir las contradicciones con confianza total, y en el lenguaje de la época expresa como *“el demonio movía todos los resortes por ver si podría hacerme desconfiar de la Divina Providencia, pero por la gracia de Dios no le salió bien la traza”* ⁸⁷ porque precisamente en los momentos de grandes dificultades carencias y confusión, experimenta como *“me consoló Nuestro Señor diciéndome que Su Majestad es el mayordomo de los pobres, y que faltará por de fuera quien cuide en lo necesario”* ⁸⁸. *“¿Por qué te afliges hija mía pobrecita? ¿Cómo no te acuerdas que te tengo dicho que todo lo tengo yo para ti?”. Entonces empecé a acordarme cuán bien cumple su palabra este gran Señor que todo lo puede”* ⁸⁹.

“No me cansaba de llorar por ver el cuidado paternal que Dios tiene de los que padecen un poquito de trabajo por su amor... y tengo cierto que la cumplirá en toda la orden mientras se conserve la perfecta Pobreza. He dicho todo esto porque sé que Dios lo quiere, para que las que vendrán aprendan a sufrir algo por su esposo y confíen más en Él que en los hombres porque es Padre riquísimo...las que somos ahora ya lo han visto, y las que vendrán cuanto más harán más lo verán” ⁹⁰.

C. Pobreza Evangélica como seguimiento de Jesús pobre.

En los Escritos de María Antonia se mezclan, lo personal y su misión fundacional. En los textos referentes a ésta aparece insistentemente que el **seguimiento de Jesús pobre** es la clave de la Pobreza Evangélica. La imitación de la pobreza de Cristo pasó íntegramente como ideal a las Constituciones.

Es evidente que la Madre desde aquel primer encuentro carismático con el Evangelio procuró conformarse con el Cristo Pobre que era el que contemplaba y con María pobre y fidelísima seguidora de Jesús. Ese conformarse con Cristo y con María se tradujo, a semejanza de ellos en una continua actitud de filial amor y entrega generosa a la voluntad divina, es su gran pasión: *“el amor a vuestra santísima Voluntad, señor, me rinde a todo sacrificio”* ⁹¹, y la busca *“hasta en las cosas más menudas y caseras”* ⁹². Este amor es la fuente e impulso que la lanza a la práctica de todas las virtudes con el más profundo realismo.

Como a Jesús de Nazaret su experiencia de hija la acompaña y asegura en todo su caminar y es la fuente de su seguridad y gozo en medio de la soledad y el abandono de los hombres, y precisamente se consolida en esa soledad. De ahí su desprendimiento absoluto de todas las cosas del mundo: *“Otras muchas veces me ha dado Nuestro Señor la gracia de haberlo seguido con tanto desprendimientos de todas las cosas y tanta confianza en su Divina Providencia. Esto siempre lo hace Nuestro Señor con gran afecto de agradecimiento, y me dice con mucho amor. ¡Ah hija mía! Si los hombres se desprendieran de sí, y sólo*

⁸⁴ Aut 144- 149

⁸⁵ Aut. 152, 155

⁸⁶ Aut 158,159

⁸⁷ Aut 88

⁸⁸ D 3

⁸⁹ Aut. 90

⁹⁰ Diario 40

⁹¹ Aut. 106

⁹² Aut. 85

confiaran en mí, entonces conocerían lo que yo hago por ellos...Estas palabras... causan en mi alma mas desasimiento, no sólo de todo lo de la tierra y de mi mismas, sino hasta de mi propia alma, y causa en mí tanta humillación, esta humildad de mi Señor Jesucristo..."⁹³.

La pobreza radical a la que se siente llamada se había de traducir "en una imitación de la desnudez de Cristo y en una comunión con los pobres, no comunicándoles parte de los propios bienes sino tomando de ellos su pobreza"⁹⁴, "...por mí, más quería ser pobre con Cristo, que no tener rentas para repartir a otros pobres"⁹⁵

María Antonia vivía "pendiente" de Cristo Nuestro Bien. "Cuando en mis angustias me acordaba de tales cosas, muchas veces pensaba en las instrucciones que dio Nuestro Señor Jesucristo a sus queridos Apóstoles antes de partirse de este mundo, para que no desmayasen cuando se les ofrecieren tantas tribulaciones durante el tiempo de la misión"⁹⁶.

El desprendimiento efectivo y espiritual llegó a ser tanto que puede con verdad escribir Currius: "En cuanto al desprendimiento de los bienes de este mundo, yo no tengo, Padre mío, otros bienes en este mundo que la Pobreza y Cruz de mi Señor Jesucristo, y aun de esto no me puedo gloriarse, porque son bienes de mi Señor"⁹⁷.

Según el testimonio de M. Gertrudis Barril, su fiel amiga y secretaria,... *durante la enfermedad ha padecido interiormente mucho desamparo y penas interiores a imitación de N .S. J. C. cuya vida procuró siempre imitar, y me decía que en esta vida no había que tener descanso ni gusto en cosas alguna, pues todo eso lo guardaba Nuestro Señor para la eternidad... sus últimas palabras fueron... que nada más deseaba ni quería sino a Nuestro Señor...*"⁹⁸

D. Pobreza Evangélica como despojo interior.

La Pobreza Evangélica no se consigue sin vaciamiento, sin despojo. Lo mismo que al Verbo la experiencia de *la kenosis* es lo que hace realmente Pobre a Jesús, ante Dios y los hombres. También María Antonia experimentará el desgarrar de hacerse "cavidad y liberación" para acción de Dios en ella. Conseguir vivir la pobreza material y el no ser gravosas a nadie fue una satisfacción para la Madre, pero el **despojo interior** al que Dios la quiso conducir la hizo sufrir muchísimo.

Una de las primeras experiencias de este despojo se lo produjo *el desprendimiento del Arzobispo* a la llegada a Santiago. Ella confiaba tercamente en la palabra que Dios le había dicho que el Padre Claret le daría la mano para la fundación de las primeras casas de la orden , y sin embargo por parte del Arzobispo "todo era decir que no intentara novedades, que había de ser una casa de la Compañía de María"⁹⁹, dejando todo en manos del Provisor, D. Juan N. Lobo, el cual les presenta un cuadro sobre las perspectivas de la fundación "tan espantoso, que había para desistir al corazón más esforzado"¹⁰⁰. Solo de una gran Pobreza Evangélica puede brotar aquella seguridad con que María Antonia se enfrenta al Provisor diciéndole que "...estas cosas ninguna impresión me hacían, que a mí no me daba miedo la muerte, y que por quien podía morir mejor que por mi Señor Jesucristo; pero que ni esto buscaba. Que mi único móvil en venir a esta tierra, había sido el dar cumplimiento a la Divina Voluntad, y que ésta la había de saber por mi Prelado. Y así que dijera al Arzobispo que sin ningún humano dijera si delante de Dios conocía ser del agrado divino el que se pasare adelante; o que si por las ocurrencias presentes le parecía voluntad de Dios volvernós a España, que lo dijera con toda franqueza, que el mismo espíritu

⁹³ Aut 91-92

⁹⁴ Nota de J.M. Lozano en la Autobiografía Pág. 150

⁹⁵ Aut. 221

⁹⁶ Aut. 122

⁹⁷ Carta a Currius, Carcagente 18 de noviembre de 1875

⁹⁸ Positio super vita , virtutibus et fama sanctitatis, Roma 1987, pag.293

⁹⁹ Aut 173- 174

¹⁰⁰ Aut 175-176

que me había traído, me volvería a mi Patria... a los pocos días mando el borrador de la solicitud para que dijera si estaba a mi gusto”¹⁰¹

Por otro parte, es Dios nuestro Señor, quien directamente le hace experimentar hasta el colmo la aflicción y la soledad con la muerte de la hermana Florentina Sangler, su fiel compañera y confidente desde el noviciado en la Compañía de María: *“Así que sentí tanto dolor en esta triste separación como que se apartara mi alma del cuerpo. ¡¡Qué de cosas me afligían a la vez!! Su pérdida irremediable... el país tan desconocido...mi soledad tan completa... porque aunque me quedaban tres jóvenes eran tan tiernas en la práctica de las virtudes, que necesitaban todo mi valor y esfuerzo para no desfallecer de su buen propósito”¹⁰².*

No obstante el mismo Señor que la aflige la conforta. *“No me dejó Dios mucho tiempo abandonada al dolor...quejándome amargamente con Su divina Majestad porque se me había llevado a mi hermana, que era buena para todo, y me había dejado a mí tan sola que no era para nada, me hizo conocer claramente Nuestro Señor que así convenía para los fines de su gloria. Que mucho me ayudaría desde allá, y así se cumpliría como en el Apostolado que todos eran rudos e ignorantes, para que se viera que todo era obra de la divina gracia”¹⁰³.*

La compra de la primera casa para la misión de la educación de las niñas, fue para la Madre causa de sufrimientos y purificaciones por la dificultad que veía ella en poder implantar desde el principio **la pobreza real** en el Instituto ya que *“el Provisor que entonces era se prendo tanto de una casa tan buena, que por serlo tanto no era para pobres monjas, pues no viene bien el pobre sayal con el pavimento de mármol, y la casa estaba fabricada para gente de mucho regalo. Yo todo era manifestar disgusto para que no se comprara porque el Arzobispo me había dicho, antes de irse a la Visita, que se comprase solar y después se haría la fabrica, y esto era lo que yo quería, para hacerse según la pobreza que Dios me había dicho...”¹⁰⁴. “En la compra de esta casa tuve mucho que luchar con el provisor... porque toda la disonancia entre nosotros ha sido de no entendernos en la práctica de la santa Pobreza...”¹⁰⁵.*

La lucha por la fidelidad a la vocación recibida, contra viento y marea, intentando, en medio de objeciones presentadas precisamente por quienes estaban puestos por Dios para ayudarla, ella *“mujer ignorante, no entiendo si no aquello que simplemente he leído en el Sagrado Evangelio pero ellos como son letrado... entienden mejor”¹⁰⁶*, tenía que defender, siempre en obediencia y confianza, el proyecto de Dios. Esta tensión y esfuerzo le llevo muchas horas de oración y sufrimientos pero gracias a su Pobreza y el estar siempre pendiente del Padre celestial todo acababa saliendo como Dios le había manifestado.

III. UNA “ORDEN NUEVA” EN LA PRACTICA.

Hemos visto como en el centro de la “*Visión Inicial*” está la vocación para fundar “una Orden nueva en la practica” y en el nombre: *Apóstoles de Jesucristo a imitación de María Santísima*, cuyo fundamento es “*la santa Pobreza*”, aparecen claros los rasgos de la Congregación: su dimensión apostólica y mariana, y su vivencia en sencillez y humildad propia de la pobreza Evangélica. Nadie como María ha escucha y puesto en práctica la Palabra, desde una apertura, vacío y disponibilidad total a Dios, expresión perfecta de pobreza. Por eso de María debemos aprender los nuevos Apóstoles a escuchar, hacer vida y proclamar el Evangelio, como pobres que *gratis han recibido y gratuitamente dan*. Todo lo han recibido de su Señor y todo lo ponen a disposición del Reino.

¹⁰¹ Aut 177

¹⁰² Aut 180

¹⁰³ Aut. 181-182

¹⁰⁴ Aut 72

¹⁰⁵ Aut 191

¹⁰⁶ Aut. 191

1. La Pobreza Evangélica fundamento de la “Orden nueva”

El fundamento origina, sostiene y da consistencia al edificio. Es la fuerza que lo mantiene en pie, lugar donde se asienta, se afirma, se consolida... La Pobreza es “la madre” que nos engendra y da a luz en nosotros el Evangelio. Todo eso debe ser la Pobreza Evangélica para la Congregación. Por eso la Pobreza Evangélica impregna toda la vida y obra de María Antonia y por eso es imprescindible comprender la profundidad evangélica en que consiste. No estamos hablando de cualquier “pobreza”. Es una Pobreza con mayúsculas, es una Santa Pobreza, es nuestra Madre la Santa Pobreza. Con una motivación y unos rasgos:

A. Pobreza Evangélica como vivencia radical del Evangelio.

La motivación en que Antonia París fundamenta su radicalidad de la pobreza es sencilla y profundamente bíblica. En los Escritos habla indistintamente de identificación con el Evangelio y con Cristo Jesús. Ambas cosas es lo mismo ya que Jesús de Nazaret es el Evangelio encarnado. Nos invita a medir nuestras obras con el compás del Evangelio¹⁰⁷. *“Desde que me fue leído el libro de los santos Evangelios, procure conformarme con la vida de Nuestro Señor y su Santísima Madre”*¹⁰⁸

Está muy claro en la vida y enseñanza de **nuestros Fundadores** como la única razón para la vivencia en Pobreza Evangélica radica en el seguimiento de Jesús: como El se hizo pobres por nosotros para enriquecernos con su pobreza, así también nosotros debemos “empobrecernos” por Él para que con su riqueza podamos enriquecer a los hermanos. *“Fundándose en una perfecta pobreza como manda Jesucristo en sus Sagrados Consejos Evangélicos. Tan preciosa debe ser esta virtud que fue la primera que práctico la Humanidad Santísima de Cristo Señor Nuestro, naciendo en un desabrigado portal, más pobre que todos los pobres del mundo. ¡Oh pobreza de mi Dios, quién pudiera heredar tus riquezas! Todas las virtudes nos enseñó Cristo Señor Nuestro en grado heroico porque era la misma virtud de Dios, pero la Santa Pobreza parece nos quería inculcar de un modo particular (porque fue su compañera inseparable. Nace pobrísimo; vive en suma pobreza y muere en extrema necesidad), como fundamento de la vida evangélica”*¹⁰⁹

La reforma no es sino un llamamiento a una mayor fidelidad al Evangelio en su sentido auténtico, aquel que hizo brotar y expandir la Iglesia en sus orígenes, el que vivieron los Apóstoles, de los cuales debemos ser copias vivas. Todo el mensaje de María Antonia es una invitación a tomar en serio el Evangelio. *“... conformar sus vidas y costumbres con las de los Santos Apóstoles: esto lo alcanzarán con mucha facilidad tomando cada uno por propias las palabras del santo Evangelio”*¹¹⁰. *“No pide nada nuevo Nuestro Señor en su iglesia, sólo sí nos pide a todos lo que el hemos prometido. La guarda de su Santísima Ley”*¹¹¹, que como hemos dicho equivale a “guardar”, vivir, encarnar cada uno los valores, las actitudes evangélicas, de forma particularísima, porque es clave, la **Pobreza Evangélica**. Vivir y predicar el Evangelio en Pobreza es el camino para renovar en la Iglesia, el fervor de los primeros cristianos...

*“Ninguno se excuse por la imposibilidad, y corrupción de costumbres o de los tiempos, porque Dios Nuestro Señor todos los tiempos los tiene presentes y no nos ha dado más que un Santo Evangelio”*¹¹². El Evangelio es eterno, vale para todos los tiempos y todas las situaciones y **el Evangelio debe ser siempre la regla de la Iglesia**. Nos advierte del peligro de ser selectivos a la hora de vivir el Evangelio, porque algunos *“... Han tomado para sí, de las palabras que en sí son honrosas y ensalzan al hombre y Ay... que el humo de la ambición y amor a las riquezas les ha cegado y ciegos no han podido entender las que traen consigo humillación y abatimiento...”*¹¹³.

¹⁰⁷ PR 53

¹⁰⁸ Carta a MOns. Orberá Sin fecha pero posterior a 26 del 8 de 1879 pues habla de Caxail com difunto. Epistolario María Antonia París Carta 293

¹⁰⁹ PR 47-48

¹¹⁰ P.R. 6

¹¹¹ P.R. 12

¹¹² PR 8

¹¹³ D. 35

La Madre no distingue partes en el evangelio, todo él es comprendido por ella como norma de vida para los cristianos, y tiene muy clara que la síntesis evangélica es el mandamiento del amor: vivir el Evangelio es vivir la caridad: *“Estas manchas que afean estas hermosas flores, es el quebranto de mi Santísima Ley, que no tengo quien la guarde porque no hay quien cumpla el precepto de la caridad”*¹¹⁴. *“Sobre todo os recomiendo la Caridad entre vosotras, porque es el vínculo de perfección Evangélica, y con ella van todas las virtudes”*¹¹⁵. Pero como veremos pone un relieve muy particular en la Pobreza Evangélica.

Frente a los males de la Iglesia la respuesta para su renovación solo vendrá desde una renovación profunda en su espíritu. Descubre que la incoherencia interna es el mayor mal de la Iglesia, causa de todos los demás males. ¿Cuáles son estas incoherencias, en qué aspectos concretos se tiene que intensificar la fidelidad al Evangelio? Algunos de esos males son *“la ambición...”*¹¹⁶, *“Oh codicia del genero humano que te hace pisar las leyes sagradas y divinas! ¡Oh vanidad ambiciosa de los hijos de la Iglesia!”*¹¹⁷, *“la codicia ha perdido la religión. La codicia le tiene el pie encima y no la deja respirar”*¹¹⁸, *“el pecado de la avaricia ha sido el lobo voraz que ha despedazado toda la santa Iglesia yendo desmoronando todas las ordenes religiosas en particular...”*¹¹⁹

Desde la experiencia de Dios María Antonia ha aprendido que la prudencia mundana que pretende hermanar Dios con el mundo, produce falta de entrega, de generosidad en el servicio; tibieza y superficialidad de la piedad; quedándose ésta en devociones sensibles y no preocupándose de cumplir los mandamientos. Por la falta de pobreza, la vanidad, la ambición, la codicia, apego a las riquezas, etc. nos mantiene lejos del ideal y vocación evangélica a la que hemos sido llamados.

En la contemplación de la vida de Nuestro Señor encuentra María Antonia su imán y fundamento y la entiende en estrecha relación y como un acto continuo de Pobreza, marcado por dos momentos cumbres que le conmueven particularmente: **Belén y el Calvario**. Considera que *“esta santa virtud de la Pobreza debe estar grabada en nuestros corazones como primera lección y último testamento de nuestro adorable redentor y de su Santísima Madre”*¹²⁰.

En la **Cueva de Belén** descubre toda la ternura de un Dios que se empequeñece hasta el extremo para hacerse cercano. *“...El amor ha arrancado del cielo al mismo Dios! El amor de todo un Dios hecho hombre nos ha enseñado su puntual observancia. Desde la cueva de Belén con sus tiernos vagidos nos lee la primera lección. ¡Oh, si en esta cueva maestra, estudiáramos, cuán perfectos discípulos saldríamos! En esta santa y felicísima cueva nos describe este Niño Dios... este Dios anonadado... La guarda de su santísima Ley”*¹²¹. *“¡Ah! Todo un Dios hecho hombre se digna bajar del cielo para enseñarnos el cumplimiento de su santísima Ley por palabra y obra para que nadie se excusara en cumplirla. ¿Con que traje se presenta este gran Señor, cuyo es el cielo y la tierra, para enseñarnos la guarda de los Mandamientos Divinos? Yo no veo más en la santa cueva! ¡Dichosa cueva! Que una extrema pobreza y un pasmo de humildad! Pero como que la humildad no pudiera andar sin la pobreza, así escoge Nuestro Divino redentor por compañera inseparable hasta la muerte y aún más allá de la muerte. Porque en Belén su Santísima Madre tiene pobres pañales con que cubrir su precioso cuerpecito; pero en el Calvario no tiene una pobre sábana con que cubrir su desangrado cuerpo. ¡Oh pobreza de mi Dios! ¡Oh avaricia de los mortales que para satisfacer tu codicia has puesto debajo de tus pies los Mandamientos Divinos! Vean, pues, los hijos de esta nueva Orden con cuánto amor deben besar el libro de los santos evangelios, porque éste es el libro de la Vida que Nuestro adorado Redentor nos ha dejado escrito con su santísima vida y doctrina, sellado con su preciosísima sangre, y el grande amor que deben tener a la santa Pobreza pues ven que Nuestro Divino Maestro la pone por fundamento de la vida evangélica”*¹²².

¹¹⁴ Aut. 27

¹¹⁵ Carta a la comunidad de Carcagente, día de la Santa Cruz de setiembre de 1880

¹¹⁶ PR 51

¹¹⁷ PR 50

¹¹⁸ PR 22, 49

¹¹⁹ PR 81

¹²⁰ Constituciones de 1869 Tratado III, Cap. 4, n. 11)

¹²¹ PR 66

¹²² PR 67

María Antonia experimento en su propia vida **La Cruz**: Por la soledad en que se sintió ante tan grande obra; por los problemas que encontró para que aquellos que la ayudaban entendieran cual era su vocación y como se debía hacer la Obra; por las dificultades externas de permisos, solicitudes, viajes, etc. Particularmente costoso fue conseguir *la fundación sin rentas*, y que la *Madre Primera* pudiera llevar a la práctica *la comunión de bienes entre todas las casas de la Orden*. Asumió con humildad y esperanza en Dios, contra toda esperanza, los contratiempos para la aprobación de las Constituciones. Murió como Moisés sin ver esa aprobación. La muerte de Claret parecía contradecir la “promesa” que el Señor le había hecho de cómo el Arzobispo “había de llevar adelante la reforma de la Iglesia...”. El rechazo de Pío IX al Plan para la Reforma de la Iglesia, y el abandono final de quienes más le habían animado en la obra, Caixal y Currius... Sabía que no podía identificarse con Cristo crucificado sin vivir ella la misma en la cruz: “Aquí me dio a conocer Nuestro Señor que me esperaban grandes tribulaciones, y que había de padecer grandísimas aflicciones y desamparos de espíritu, pero que en todo me daría su gracia Su Divina Majestad abrazada como la Santísima Cruz de mi Señor Jesucristo”¹²³

Nunca se quejó, al contrario vivió con gran gozo, las carencias, escasez, dificultades de adaptación al clima, los riesgos del viaje, la cultura y costumbres tan diferentes a las de su Cataluña natal, la falta de medios, su salud tan quebrantada... A través de todas estas cosas Dios la iba purificando y conduciendo en una crucifixión incruenta, a una purificación profunda. “Solo suspiro y deseo vivamente vivir crucificada con Cristo Crucificado”¹²⁴.

Siente que Cristo, como decía Pablo, la asocia para ‘completar lo que falta a su Pasión’. “En una ocasión me dio Dios Nuestro Señor a sentir tantos y tan recios dolores... y me dijo Nuestro Señor que con aquellos dolores me hacia participe de los dolores, y mortales congojas que Él había padecido en el tormento de la Cruz. Y en esto me confortó mucho, y me quede muy contenta dejándome más ganas de padecer por el amor del que tanto padeció por mí. Otro día que padecía mucha fatiga de espíritu... me dijo Nuestro Señor: Hija mía, mientras tu padeces yo descanso”¹²⁵.

Es en la Cruz de Cristo, en Cristo Crucificado, donde María Antonia aprende y sigue el camino de su propia *crisificación*. Sabemos por sus escritos que constantemente oraba ante Cristo en la cruz y en Él se fortalecía e inspiraba. “Las noches las pasaba enteras al pie de Cristo Crucificado...”¹²⁶. Eran noches de oración intercediendo siempre por los males de la Iglesia “anegada en un mar de lágrimas, rogando a Nuestro Señor, que por su Santísima Pasión y Muerte tuviera compasión de las necesidades de la Santa Iglesia...”¹²⁷. La mejor manera de identificarse con Jesús está en la obediencia al Padre, no son los sacrificios o trabajos que nos buscamos sino sobre todo en la acogida de aquello que Dios quiere para cada uno. “Díjome Jesucristo ‘Mira cómo yo morí para enseñar a obedecer a toda criatura... Yo me hice obediente hasta la muerte y muerte de cruz’¹²⁸. Es precisamente en el Calvario donde el Señor nos da “... la última lección que nos dejaste escrita con tu preciosísima sangre... En la montaña santa acabas la obra de nuestra redención...”¹²⁹

Oros textos a los que la Madre Fundadora da mucha importancia en su fundamentación de la Pobreza Evangélica y que cita en varias ocasiones son: la primera **Bienaventuranza** y el pasaje del **joven rico**.

El Sermón de la Montaña se abre con ocho **Bienaventuranzas** que constituyen el nuevo programa del Reino. En ellas se declaran “felices” los pobres, caracterizados de 8 maneras diferentes, pues en ellos el Reino de los cielos se hace presente como don y gracia de Dios en medio de nosotros. Son propuestas para que vivamos verdaderamente, en el seguimiento de Jesús, la dimensión de Hijos de Dios. El Reino nos exige abrir los ojos y los oídos a los pobres de Dios. En medio de ellos se realiza el Reino. Ellos nos revelan la acción poderosa de Dios y el Espíritu Evangélico (Lc. 7, 22-23) Las **bienaventuranzas** son el

¹²³ Aut. 234

¹²⁴ Relación a Caixal 15

¹²⁵ Segunda Serie de Recuerdos y Notas 1

¹²⁶ Aut. 99

¹²⁷ Aut 19

¹²⁸ D 8

¹²⁹ Constituciones 1869. Tratado I, Cap. 2, nn 2 y 3

dinamismo que transforma la vida. Presenta de forma paradójica la felicidad, el nuevo orden y los valores del reino: los pobres, los mansos, los afligidos, los perseguidos...

María Antonia hace una lectura de la primera **bienaventuranza** desde su experiencia y, ponderando la grandeza de la pobreza en el mensaje de Cristo, saca consecuencias para toda criatura: *“grande debe ser esta virtud cuando el Señor la puso por primera en aquel hermoso sermón que hizo en el monte, cuando dijo: Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos”. De manera que parecemos está diciendo: por la inobservancia de la santa pobreza tiene abierto el demonio el portillo para tantos males como está padeciendo nuestra Santa Madre la iglesia”*¹³⁰ *“Cuando nuestro Divino Maestro daba su santísima ley a toda criatura quiso dar a entender que para cumplir sus mandamientos (común y obligatorio a todos los hombres que quieren salvarse) basta tener despegado el corazón de la riquezas como lo manifiesta en el primera bienaventuranza”*¹³¹

Las exigencias propias de los que profesan los consejos evangélicos, las funda en el texto del **Joven rico**, Mc. 10, 21. En él con mucha agudeza la Madre desenmascara algunas teorías sobre la pobreza que no se ajustan a la radicalidad evangélica. *“... el espíritu mundano... diciendo que la pobreza no consiste en no tener bienes o riquezas... sino tener el corazón desprendido de ello... dice Su Majestad que si atienden a aquella palabra: dichosos los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos, que atiendan a las palabras que contesta al joven que le pregunto qué haría para ser perfecto: vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme. Atiendan que no le dijo desprende tu corazón de las riquezas y sígueme, sino: vende tus riquezas o bienes, dalas a los pobres y sígueme.”*¹³² En las Constituciones explica que Dios puede pedir a todos los cristianos sólo ‘tener el corazón desprendido’, *“...pero cuando trata de perfección o del cumplimiento de sus divinos consejos propio y obligatorio a toda orden religiosa **no dice despega tu corazón de las riquezas sino que dice claramente vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, ven y sígueme... las religiosas como que están obligadas a la perfección deben tomar para sí las divinas palabras que dijo nuestro D. Salvador al joven que deseaba ser perfecto... Así que nadie pretenda relajar ni un solo punto la Santa Pobreza apadrinando abusos con las palabras de la Sagrada Escritura mal aplicadas”***¹³³.

Cualquier exigencia o sacrificio siempre le parece poco y toda posesión *“... demasiado, y mayormente mirando la pobreza en que nació, vivió y murió mi Divino Redentor... Porque yo soy una mujer ignorante, no entiendo si no aquello que simplemente he leído en el Sagrado Evangelio....”*¹³⁴.

B. Pobreza Evangélica como “fundamento de los nuevos Apóstoles”.

La pobreza es el **fundamento** de nuestro Instituto, porque lo es de toda Vida Religiosa, así lo expresa en los Puntos para la Reforma de la Iglesia: *“para poner en pie la disciplina monástica es preciso atender a los medios de que se valieron todos los Fundadores para plantarla: ... fundándose en una perfecta pobreza como manda Jesucristo en sus Sagrados Consejos Evangélicos...”*¹³⁵ Y también, de un modo particular y específico, porque tiene su origen en una llamada divina dirigida singularmente fundar una *“Orden nueva en la práctica”*¹³⁶ siendo *“la Santa Pobreza su fundamento”*¹³⁷. Virtud evangélica por antonomasia, para que en su pequeñez pueda manifestar públicamente la acción de Dios. *“Así se cumplió como en el Apostolado que todos eran rudos e ignorantes, para que se viera que todo era obra de la divina gracia”*¹³⁸

Nos dice el Señor: *“Mis segundos apóstoles han de ser copia viva de los primeros, así en el nombre como en las obras; con la antorcha del Evangelio en la mano han de alumbrar a los hombres más sabios*

¹³⁰ Constituciones 1869 Tratado I, Cap. 2, n. 1

¹³¹ O.C. Tratado IV, Cap. 9, Art. 3, n. 7

¹³² PR 49

¹³³ Cont. 1869 Trat. IV, Cap. 9, Art. 3, n 8-10

¹³⁴ Aut. 191

¹³⁵ PR 47-48

¹³⁶ Aut 7

¹³⁷ Aut 11

¹³⁸ Aut. 181

*e ignorantes*¹³⁹. La novedad de la Orden está en que Cristo sea para ella el **todo**, en la práctica. *“El principal cuidado del misionero sea uniformar su vida con Cristo... y en su santísima vida hallará maná escondido que le sabrá bien a todos los tiempos. Así que no pierda de vista a su divino Modelo si quiere acabar la misión que Dios le ha encomendado”*¹⁴⁰.

Como los Apóstoles son transformados por las actitudes Cristo Jesús y desde una vida santa realizan una predicación verdaderamente evangélica, así también nosotros debemos mirarnos en ese espejo apostólico. *“... pide Dios Nuestro Señor el conformar sus vida y costumbres con las de los Santos Apóstoles: esto lo alcanzarán con mucha facilidad tomando cada uno por propias las palabras del Santo Evangelio”*¹⁴¹ y no nos justifiquemos en los tiempos que vivimos, en la cultura y realidad socio política del mundo en que vivimos. *“Ninguno se excuse por la imposibilidad y corrupción de costumbre o de los tiempos porque Dios Nuestro Señor todos los tiempos tiene presentes y no nos ha dado más que un Santo Evangelio”*¹⁴²

El elemento nuclear de la Reforma de la Iglesia y el punto de convergencia y meta de la misión eclesial profética de M. París es **la Pobreza Evangélica**. Este es el punto focal que ella tiene bien determinado, grabado en su corazón como fundamento de la vivencia evangélica que el Señor le pide para renovar el espíritu de su Iglesia. No hay otra respuesta a la necesidad de liberarse de la avaricia, codicia, vanidad, etc., porque ‘Nadie puede servir a dos señores. No se puede servir a Dios y al dinero’. (Mt. 6, 24)

María Antonia inspirada por Dios, pide una **pobreza real y efectiva**, que se enfrenta a una práctica y nefasta doctrina sobre la pobreza bastante divulgada. Para ella la Pobreza Evangélica es la síntesis de la vivencia del Evangelio. Es una actitud profunda pero es también una pobreza real, concreta, encarnada en un estilo de vida. De la vivencia de esta pobreza surge la renuncia a la fundación con rentas, a las dotes de las religiosas, al estilo arquitectónico, y todos los demás elementos concretos con que jalona la vida cotidiana expresada en las Constituciones. No es en verdad pobre la Vida religiosa que atesora bienes terrenos y elabora como justificación una doctrina de la pobreza de espíritu, según la cual no es la pobreza lo que cuenta sino el mero desprendimiento del corazón pero que no incide ni tiene consecuencias concretas en la vida cotidiana.

La pobreza material que el Señor le ha manifestado debe vivir y promover no es sino un signo de la transformación interior que se produce en la persona por la identificación total con el Cristo pobre. Esta Pobreza Evangélica es la única arma con que podemos poner en pie el Evangelio en la Iglesia¹⁴³, porque con ella darán ejemplo de vida evangélica y la gente primero se persuade por los ojos que por los oídos, y sin pobreza no hay testimonio ni por consiguiente fruto en la Misión¹⁴⁴.

En tiempo de fundadores no fueron aceptadas sus propuestas sobre la pobreza, pero eso no significa falta de autenticidad evangélica en su proyecto sino que todavía la Iglesia no estaba preparada para ello. Los movimientos de renovación eclesiales surgen generalmente de la base y por lo tanto suelen encontrar resistencias en la jerarquía a la cual, por otra parte, le corresponde discernir los verdaderos carismas del Espíritu.

El Concilio Vaticano II confirma la perspectiva de nuestros fundadores afirmando, en multitud de textos, la vocación de la Iglesia a la pobreza. “la iglesia, a impulsos del Espíritu Santo, debe caminar por el mismo sendero que Cristo; es decir, por el sendero de la pobreza...”¹⁴⁵ “El espíritu de pobreza y de caridad son gloria y testimonio de la Iglesia de Cristo”¹⁴⁶. “Pero como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres”¹⁴⁷. “La pobreza voluntaria por el seguimiento

¹³⁹ PR 59

¹⁴⁰ MA 30

¹⁴¹ PR 6.

¹⁴² PR 8

¹⁴³ PR 18

¹⁴⁴ PR 19

¹⁴⁵ AG 5

¹⁴⁶ GS 88

¹⁴⁷ LG 8

de Cristo, del cual es signo hoy particularmente muy estimado, ha de ser cultivada con diligencia por los religiosos y, si fuera menester, expresada también por formas nuevas. Por ella se participa de la pobreza de Cristo”¹⁴⁸. La Iglesia... se goza de que en su seno se hallen muchos varones y mujeres que siguen más de cerca el anonadamiento del Salvador y dan un testimonio más evidente de él al abrazar la pobreza en la libertad de los hijos de Dios”¹⁴⁹ “... son capaces de asemejar más al cristiano con el género de vida virginal y pobre que Cristo Señor escogió para sí”¹⁵⁰

Sin hacer teología, María Antonia, señala claramente cual debe ser el testimonio de la Iglesia y la importancia de éste para su misión evangelizadora. La Iglesia debe ser un signo fácilmente legible par los hombres y mujeres de cada tiempo. “... *si niñería fuera el ser pobre, no habría Nuestro señor escogido el nacer y vivir toda su vida en casa pobre; y a más de esto que en estos tiempos ha caído tanto nuestra santa religión del concepto de los hombres, que para darle ahora su valor y aprecio, es preciso subirla por donde ha venido a bajarse, persuadiendo primero por los ojos que por los oídos*”¹⁵¹.

2. Dificultades para concretar la Pobreza Evangélica en la legislación de la “Orden nueva”: Fundar sin rentas ni dotes

A la hora de concretar en la legislación la Pobreza real, **las rentas y dotes** de las monjas, había de traerle las mayores contrariedades en el camino de la fundación. Ella rogaba incesantemente “*a nuestro Señor se dignare aclararme cómo se había de entender... que no tendrán rentas ni posesiones... cuando lo escribí entendí que lo que quería Nuestro Señor era el **completo abandono a su Divina Providencia** y por esto quiso que lo escribiese así en las Reglas, y por lo demás, quedaba a su Providencia la voluntad del donador*”¹⁵².

Sin embargo el Provisor quería señalar dotes para las ingresarán después y ello suponía establecer un capital que produjera las seguras y suficientes rentas de que hablaba el rescripto. El P. Claret, al encontrarse entre uno y otro, queriendo salvar la letra de la Ley y el espíritu de la Madre, se puso muy firme apoyando al Provisor¹⁵³. “*Estaba yo... con unas apreturas que me ahogaba el alma... porque el Arzobispo quería hacer la fundación asignando dotes, y el Señor ya me había dicho que de ninguna manera viniera en ello si no lo mandaba por santa Obediencia...contestaba que ya había dicho al Arzobispo que no me consultaren... que hicieran como mejor les pareciere, que yo en todo lo que el Prelado mandara me avendría con gusto: pero yo estaba bien segura de lo que Dios N. S. me había dicho...*”¹⁵⁴.

Desde el obispado le proponían diversas formulas y le pedía por obediencia diera su opinión. Esto era para ella un martirio: “*me decían que no me dieran miedo las rentas que lo pondrían con tan estrechez que un tercero lo administraría todo; y nosotros no solo no cuidaríamos nada, sino que ni aun de limosna le podríamos pedir lo necesario, mientras que él podría distribuir los bienes de la comunidad a otros pobres, según le ordenare el obispo. Esto fue lo primero que idearon para salvar la santa pobreza y hermanarla con las rentas*”¹⁵⁵. “... *siempre me mandaba el Arzobispo dar mi parecer... por la Santa obediencia había de decir lo que sentía, y no sabía decir otra cosa sino que por mí más quería ser pobre con Cristo, que no tener rentas para repartir a otros pobres... pero que mi voluntad no era otra que la de mi Prelado, y que hiciera lo que le pareciera delante de Dios*”¹⁵⁶.

El Padre Fundador estudiaba el modo de compaginar la obediencia a las disposiciones pontificas con la inspiración originaria del Instituto y ofrecía soluciones concretas, pero para la Madre... La subsistencia de la Monjas estaba garantizada con la enseñanza y el trabajo manual... Pero “*el Arzobispo hacía sus*

¹⁴⁸ PC 13

¹⁴⁹ LG 42

¹⁵⁰ LG 46

¹⁵¹ PR 18

¹⁵² D. 20. PR 68

¹⁵³ Aut. 215

¹⁵⁴ Aut. 77

¹⁵⁵ Aut. 220

¹⁵⁶ Aut. 221

*apuntes pareciéndole que de aquella manera andaba bien y poder pasar adelante. Entonces salía el provisor que según leyes no podía ser. Así teníamos una lucha pesadísima y sin querer mortificar el uno al otro, andábamos bien disgustados*¹⁵⁷. Después de largas discusiones el Provisor cayó en cuenta de las razones expuestas por los fundadores eran una solución válida y *“se arreglo la fundación del modo que me había dicho Nuestro Señor”*¹⁵⁸.

El Breve pontificio que autorizaba la fundación y la profesión de las hermanas, exigía que el monasterio estuviera provisto de suficientes y seguras *rentas* según los cánones vigentes por lo que de nuevo se veía entorpecida la profesión *“porque Dios N. Señor. Me había dicho que había de fundar sin rentas”*¹⁵⁹ y ella estaba muy dispuesta a no profesar hasta que no se consiguiese la aprobación de la pobreza efectiva estricta según la voluntad de Dios. *“Aquí fueron de nuevo lágrimas y suspiros... Estando en oración delante del Santísimo Sacramento anegada en un mar de lágrimas ... que si no era aquella la pobreza como S. M. quería, que todavía esperaría hasta que se cumplierse su Santísima Voluntad, que bien veía yo que era indigna de un tan alto desposorio y que por eso salían estorbos”*¹⁶⁰. Pero *“En esta aflicción que sólo Dios sabe cuanto penetraba a mi alma, se digno S.D.M. consolarme... y me dijo que tuviera buen ánimo, que bien podía pasar adelante la profesión... porque monasterio ya tenía y las rentas eran segurísimas, por estar los capitales en manos de la misma verdad y que por tanto nunca me faltarían...”*¹⁶¹.

Esto fue el mayor obstáculo para la aprobación definitiva de las Constituciones y sin embargo nunca se dudó de que eran parte esencial del carisma, por eso en las Constituciones la Madre volcó todo su ideal de pobreza: renuncia radical a toda posesión para vivir exclusivamente del propio trabajo. *“Ninguna de las Casas o Conventos de esta orden, ni en particular, ni en general, tendrán propiedad o dominio de posesiones o rentas de ninguna especie, ni aún de los mismos edificios de los Conventos en que vivieran las RR pues sólo podrán aceptarse las donaciones que de ellos se hicieren, con la condición de habitarlos por el tiempo que fuera de la voluntad del donador”*¹⁶². La pobreza en ella y en las que iban ingresando al Instituto era una gozosa vivencia de las maravillas que Dios hace en los que confían en Él.

En esta experiencia se basará el P. Fundador para defender la pobreza absoluta plasmada en la cuarta regla fundamental aunque era consciente de que iba en contra de toda la legislación vigente tanto civil como canónica. Claret considera que *lo nuestro*, es una excepción querida por Dios y así se lo dice a la M. París en una carta del día 30 de enero de 1862. *“...digo, respecto la santa pobreza, que sé muy bien lo que está dispuesto por los sagrados Cánones de la Iglesia; y lo que está mandado por las leyes del Reino, pero esto es por lo común y ordinario, y me parece bien. Mas lo que pasa en nosotros es un caso excepcional, que Dios quiere y lo probaré con dos sencillas razones: la primera es que la experiencia lo ha manifestado como V. misma ve, que nada les ha faltado ni les faltará en adelante, si ponen en Dios la confianza; la segunda razón es que Dios quiere que se dé un público testimonio a favor de la pobreza, ya que por desgracia en el día, más confianza se pone en el dinero que en Dios. Yo solo diré que se trampea como se pueda, pero de hecho que reine en todo y por todo la santa pobreza, que es la virtud tan amada de Jesús y de María.*

3. La Pobreza Evangélica en las Constituciones primitivas.

No hay escrito de María Antonia en el que no encontremos reflexiones, experiencias, vivencias y doctrina sobre la Pobreza Evangélica. Subrayamos especialmente los *“Puntos para la reforma de la Iglesia”*. Esta obra se dirige particularmente a los Obispos, invitándoles a vivir la responsabilidad que tiene sobre toda la comunidad eclesial y con detalle explica lo que han de hacer con el Clero, los religiosos y los fieles para poder renovar la iglesia.

¹⁵⁷ Aut. 222

¹⁵⁸ Aut. 224

¹⁵⁹ Aut. 212

¹⁶⁰ Aut. 213

¹⁶¹ Aut. 214

¹⁶² Reglas Fundamentales 1860. n. 4

El “*Misionero Apostólico*”, es una obrita dirigida a la rama masculina de Orden de Apóstoles. En ella subraya la importancia del testimonio de pobreza para la eficacia evangelizadora y entra en una serie de detalles, que expresan su sensibilidad femenina, con los cuales vivir realmente la pobreza.

A partir de la fundación, la experiencia de Dios en la “*visión inicial*”, que había sido un camino fundamentalmente interior, comienza a manifestarse y encarnarse en las estructuras del Instituto, las Reglas, Constituciones, etc., y así, comunicarla a las que Dios iría llamando a vivir este mismo camino.

La pobreza es el nervio esencial de la obra y punto focal en el cual se encuentra la vivencia evangélica de los nuevos Apóstoles. A pesar de tantas dificultades, sobre todo jurídicas, el ideal de pobreza de los Fundadores permaneció intangible mientras vivieron, siempre esperaron que Roma lo aprobaría ya que no eran otra cosa que vivir el Evangelio. Después de la muerte de Claret la Madre siguió en su empeño, “*Debo decir a V. I. muy encarecidamente que la base principal de nuestro Instituto es la perfecta pobreza efectiva, viviendo del trabajo de nuestras manos...*”¹⁶³.

En las *Constituciones primitivas del Instituto*¹⁶⁴ se distinguen dos partes: el Blanco y fin de la Orden y las Reglas. El Blanco y Fin es el núcleo del carisma transmitido por la Madre al Instituto: “*En el Blanco y fin principal está encerrada toda la perfección de nuestro Instituto*”¹⁶⁵ y las Reglas son la concretización del contenido del Blanco y Fin.

La palabra *pobreza* no aparece en el texto del Blanco y Fin, sin embargo todo él es un compendio de exigencias de la pobreza, como una **identificación con Cristo Pobre**. Es una fórmula sintética en la que intentó expresamente condensar todo un modo de ser, de vivir y de actuar. *Frente a Dios*: la gloria de Dios como aspiración suprema y fuente de todo bien; *Frente al propio yo*: liberación de toda atadura terrena mediante la perfecta observancia de los Consejos evangélicos y demás virtudes de la ascética cristiana; y *frente al prójimo*: total entrega al servicio de los demás mediante el apostolado¹⁶⁶.

“*El principal fin de las RR de esta nueva Orden es trabajar con toda diligencia en el Señor, en guardar la divina Ley, y cumplir hasta un ápice los Consejos evangélicos...*”¹⁶⁷. Así resume la Madre la experiencia de 1842: práctica de la santísima Ley, Evangelio, y consejos evangélicos con toda perfección, teniendo como fundamento la pobreza. “... y a imitación de los Santos Apóstoles trabajar hasta morir en enseñar a toda criatura la Ley santa del Señor”. En las Reglas dice claramente que como los Apóstoles, siguiendo a Jesús de Nazaret, realizaran su misión en total desprendimiento de todas las cosas creadas, “...una perfecta imitación de sus virtudes como lo hicieron los Apóstoles... quien quiera reparar las ruinas de mi casa que no olvide mi primera entrada en el mundo. Mirad cuán extremada pobreza padecí que apenas tuvo mi Madre lo necesario para cubrir mi santísimo cuerpecito y para calentarme fue necesario el vaho de las bestias, ¡OH, pobreza de nuestro Dios! ¿Si desde la primera entrada nos dáis tal ejemplo, que será todo el curso de tu santísima vida? Y qué diremos de la última lección que nos dejaste escrita con tu preciosísima sangre...”¹⁶⁸.

Como los Apóstoles aprendieron la perfección evangélica contemplando la pobreza del Señor así también nosotras tenemos que **contemplar a Jesús** para aprender a ser pobres: “*Mirad hijas mías y remirad estas primeras y últimas lecciones y veréis cómo encierran lo sumo de la perfección evangélica; en éstas estudiaron mis queridos Apóstoles y salieron tan sabios que con su doctrina penetraron los corazones más obstinados, tanto que vinieron a encender a todo el mundo...*”¹⁶⁹. El capítulo dedicado a la Pobreza Evangélica lo fundamenta en que estamos llamadas a ser otros “nuevos apóstoles”. “*Por eso quiero, dice*

¹⁶³ EMP n. 367. Carta a D. S. Rongier 8 de marzo de 1882

¹⁶⁴ Nos referimos a las Constituciones que se redactaron y rigieron el Instituto en vida de la Madre, de las cuales se conservan las de 1862, que son un extracto de las de 1857, (cuyo texto al igual que el anterior que sirvió de base para la redacción, originales de la Fundadora, se han extraviado), las de 1869, que merecieron el Decreto de Alabanza de Roma, y las de 1870. Entre estas últimas hay muy poca diferencia

¹⁶⁵ EMP n. 240. A M. Luisa de San Pablo, priora de Reus.

¹⁶⁶ Álvarez, J. Espiritualidad Misioneras Claretianas, pag. 30

¹⁶⁷ Blanco y Fin Constituciones de 1869

¹⁶⁸ Constituciones 1869. Trat. I, Cap. 2, n. 2

¹⁶⁹ Cnst. 1869. Trat. I, Cap. 2, n. 3

*el Señor, que se funde una nueva orden y que se llame Apóstoles para encender con su ejemplo el fuego, que bajo las cenizas de la ostentación tienen tantas religiosas sepultadas... deben ser una copia viva de los primeros Apóstoles mirándose como peregrinos en esta tierra*¹⁷⁰.

Seguir este camino comporta unas exigencias ascéticas que nos mantengan en la dinámica del Misterio Pascual: *“Nuestra forma y manera de vida pide que todas las personas que quisieren ser alistadas sean crucificas para todas las cosas del mundo. Pide también nuestro Instituto hijas despojadas de todos sus afectos y pasiones, para que puedan seguir las pisadas de Cristo nuestro bien; pídelas muertas a sí mismas para que vivan a sola la justicia y santidad...”*¹⁷¹. La Madre se identifico tanto con este ideal hasta no tener en su vida más bienes que **la pobreza y la Cruz del Señor**.

El despojo interior hasta morir a sí misma es la pobreza vivida en la realidad profunda de nuestra total incapacidad e impotencia ante Dios. Es la actitud que nos hará cada vez más necesitadas de Dios, que nos llevará a experimentar la eficacia de su providencia divina, de su amor de Padre y por tanto a *“seguir las pisadas de Cristo nuestro bien”* en el abandono total a su voluntad, en el cumplimiento de su plan salvífico a través del anonadamiento. Como Jesús que caminó en pobreza, *“fue su compañera inseparable”*¹⁷², María Antonia siguió este camino y es el que nos invita a caminar a todas nosotras.

El Blanco y Fin nos pide caminar, en la práctica, caminar por el mismo sendero de pobreza que anduvo Cristo Jesús, siguiendo sus pisadas, con gozo porque él es *“nuestro bien”*, y porque de esa manera hemos sido llamadas a vivir en la Iglesia para la extensión del Reino. *“Las cuales se deben esmerar en ser fieles siervas de nuestro gran Dios, como dice San Pablo, en vigiliias, ayunos y trabajos, en castidad, ciencia y dulzura, en prudencia y gozo en el divino espíritu; en caridad no fingida, en las palabras verdaderas...”*¹⁷³.

Este texto, inspirado en las características apostólicas de Pablo, (II Cor. 6, 4-10), pide el cultivo de una serie de elementos ascéticos imprescindibles para el apostolado. *“... y caminando ellas a la patria celestial procuren enseñar y hacer fácil a los otros el mismo camino con las armas de la justicia y ejemplo, jugándolas de una a otra parte ya por honra o deshonor, ya por adversidad o prosperidad...”*¹⁷⁴.

La unidad del ser y la misión de los miembros de la nueva Orden queda maravillosamente expresada en el texto. Es el seguimiento de Cristo pobre que se hace vida testimoniante, que atrae a otros a seguir el mismo camino y los ayuda y sostiene en él. Es la actitud evangélica de la pobreza como fundamento la que hace eficaz el apostolado; sin ella *“todos sus trabajos serán infructuosos”*¹⁷⁵ porque la pobreza es *“como la llave maestra para introducir en el interior de todos los mortales el perfecto cumplimiento de la Ley santa del Señor”*¹⁷⁶. La Madre quiere que de tal manera amemos y vivamos la pobreza, que la hagamos amable hasta en las cosas más sencillas, como es la manera de arreglarnos, *“no serán tan curiosas que parezcan vanas, ni tampoco tan desaliñadas que causen desprecio de la santa pobreza”*¹⁷⁷. El aseo y la limpieza deben distinguir nuestras casas porque *“es lo que da el lustre a la santa pobreza”*¹⁷⁸ y sirve tanto para la salud *“como para defender a nuestra madre la santa pobreza”*¹⁷⁹ La madre maestra ha de introducir a las novicias poco a poco en la práctica de la santa pobreza, pero lo ha de hacer *“con tanta sal y prudencia que no les sea fastidioso sino con buen modo y ejemplo”*¹⁸⁰.

Esta vida ejemplar del Apóstol se debe seguir tanto en la adversidad como en la prosperidad. En ella está la fuente de la aceptación gozosa de la vida con sus sufrimientos y alegrías. *“mirando en todo y por todo*

¹⁷⁰ Cnst. 1869. Trat. I, cap. 2, n. 4

¹⁷¹ Blanco y Fin Const. 1869

¹⁷² PR 48

¹⁷³ Blanco y Fin Const. 1869

¹⁷⁴ Blanco y Fin Const. 1869

¹⁷⁵ PR 19

¹⁷⁶ Const. 1869. Trat. I, Cap. 2, n. 84

¹⁷⁷ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 23

¹⁷⁸ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 42

¹⁷⁹ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 13

¹⁸⁰ Const. 1869, Trayt. III, Cap. 5, n. 31

la santificación¹⁸¹ de todas las personas consagradas al servicio de Dios y la conversión de todo el mundo...¹⁸². El vaciamiento que supone la exigencia de entrega total al apostolado, “en todo y por todo” y “hasta morir”, no podía tener otro fundamento que el seguimiento de Cristo que “por ustedes se hizo pobre, siendo rico, para hacerlos ricos con su pobreza” (II Cor. 8, 9)

Las últimas líneas del “Blanco y Fin” señalan la meta suprema: que todo sea “a mayor gloria de Dios y de su Santísima Madre”. Con la vivencia de este Blanco y Fin respondería la Madre a la petición que hacia al Señor en la profunda experiencia de 1842 que le enseñara “que debía hacer para darle gusto y gloria”¹⁸³.

La **dimensión mariana** del Instituto se expresa muy bien también en este Blanco y Fin, condensada en esta unidad con Cristo, en su glorificación a través de la vivencia del Evangelio en clave de pobreza, vivencia que los miembros de la nueva Orden tienen que aprender contemplando los supremos momentos en los cuales Jesús y su Madre se encuentra, incluso visiblemente, en estrecha relación: Belén y la Cruz. Y es significativo que sea en el capítulo sobre la pobreza donde la Madre dice que todas las personas que vivan en esta familia han “de trabajar por adquirir las virtudes de nuestra purísima y queridísima Madre María Santísima... en especial su vida laboriosa... su pobreza tan grande que con ser la reina de cielos y tierra quiso ganar el sustento con el trabajo de sus santísimas manos, tomando para si la sentencia que dio Dios Nuestro Señor a nuestros primeros padres”¹⁸⁴.

La primera disposición de las **Constituciones**, en el capítulo sobre la Pobreza Evangélica, es la **renuncia total a todos los bienes**. Ni las casas en particular, ni la Orden en general “tendrá propiedad o dominio de rentas ni posesiones de ninguna especie ni aún de los mismos conventos”¹⁸⁵ y como consecuencia inmediata, viviremos de lo que proporcione la divina Providencia en limosnas dadas graciosamente, ya que “en nuestras casas no puede pedirse limosna...”¹⁸⁶, o como retribución del “trabajo de nuestras manos”¹⁸⁷

Las exigencias de pobreza para los llamados a levantar la Iglesia, los hijos de la nueva Orden, que deben reanimar con su ejemplo a los otros religiosos, van más allá, se dirigen directamente a la **perfecta imitación de Cristo**, cuya vida la resume Antonia París en la **pobreza real y efectiva**, lo mismo que la de los Apóstoles, sus primeros y perfectos seguidores.

Estas son las poderosas razones por las cuales las disposiciones sobre la pobreza han de constituir “**la primera, fundamental, y del todo necesaria regla**” de su Instituto¹⁸⁸. A continuación de estos puntos la Madre se ocupa de todo lo que toca directamente a la pobreza y abarca toda la vida, tanto individual de cada religiosa como del Instituto como colectividad.

4. Aspectos destacados en la concreción de la pobreza.

A. El trabajo.

a. Como medio de subsistencia.

Ya desde el inicio de la Congregación estaba clara, en ambos fundadores, la voluntad de vivir del trabajo. “El Señor Claret, se digno contestar a dicha carta diciendo que ya podíamos ir que seríamos muy bien recibidas; que aunque por de pronto él no podía fundarnos monasterio, pero que **trabajando podríamos comer...**”¹⁸⁹. Ella misma nos cuenta cómo Dios respondió a ese deseo de trabajar para vivir sin ser carga

¹⁸¹ En las Constituciones de 1862 y 1870 dice “conversión”

¹⁸² Blanco y Fin Const. 1869

¹⁸³ Aut. 2

¹⁸⁴ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n 16

¹⁸⁵ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 5

¹⁸⁶ Const. 1869, Trat I, Cap. 34, n. 23

¹⁸⁷ Const. 1869, Trat. I, Cap.2, n. 7

¹⁸⁸ Const. 1869 Trat I, Cap. 2I, n. 2-4

¹⁸⁹ Aut. 126

para nadie: *“bien pronto nos proporciona trabajo para podernos sustentar con el sudor de nuestros rostros sin ser molestas a nadie”*¹⁹⁰.

Las religiosas de esta Orden **ocuparán su tiempo en dos cosas esenciales**: en la oración y contemplación del Evangelio y en el trabajo. Es interesante cómo la Madre diferencia el trabajo manual, como medio de ganarnos la vida, y la educación como acción apostólica gratuita. *“Se ocuparán en el ejercicio de la... contemplación de la Ley Santa de Señor..., en el trabajo de manos para ganarse el pan con el sudor de su frente y en la enseñanza de las doncellas con todo empeño y fervor...”*¹⁹¹. Esta distinción puede ser muy iluminadora para nosotras en el momento histórico en que vivimos.

En atención a la **vida tan laboriosa** que exige esta Orden, la superiora debe procurar *“que todas trabajen cada una según sus fuerzas y habilidad para que la ociosidad, madre de todos los vicios, no tenga lugar en nuestras casas... No les dé demasiada prisa en las labores no sea que el trabajar con demasiado afán, les impida la devoción y el recogimiento. ... Procurará saber si todas están contentas cada una con lo suyo; porque es muy necesario para cumplir con las santas Reglas... que se ejerzan los oficios con alegría”*¹⁹².

El fruto del trabajo se empleará en las cosas necesarias, que serán sólidas en sí, *“pero de lo más ordinario que se encuentre en el país”*¹⁹³. Las Reglas enumeran, como salvaguarda de la pobreza, todo lo que generalmente habrá en las casas; pero la Madre deja a la prudencia de los superiores el que en sus casas haya algo más, no obstante, de una regla que recomienda no perder de vista: *“... en las casas que pueda pasarse con la pieza que sirve, no se tengan dos... Porque más vale experimentar necesidad y carestía en alguna o muchas cosas, que no que haya una sola pieza superflua”*¹⁹⁴. *“No haya miedo que tengan jamás carestía de lo necesario; porque el que ha dicho: buscad primero el reino de los cielos y su justicia y lo demás se os dará por añadidura, ha dicho también que primero faltará el cielo y la tierra que sus palabras no dejarán de cumplirse”*¹⁹⁵.

La Madre **no quiere que sus monjas carezcan de lo necesario**, al contrario, varias veces se ocupa de ello, la madre priora debe *“desvelarse en proveer a las necesidades corporales de sus hijas cuidando que no les falte nada de lo necesario”*¹⁹⁶. Pero debe ser muy precavida para no olvidar en la práctica que *“como nuestras rentas están en los tesoros de Dios, nuestra subsistencia más pende del Padre celestial”*¹⁹⁷, teniendo presente que *“la codicia es enemiga que se dirige directamente contra buena madre la Santa Pobreza y aquí es en donde se ha de desvelar con sumo cuidado la prudente Maestra en criar a sus discípulas fuertes guerreras, para destruir a este pestífero vicio. ... Es cierto que la codicia con capa de asegurar lo necesario ha desterrado la pobreza evangélica de los conventos y por tanto ha destruido y destruye a nuestra santa religión. ¡Oh qué aflicción causa el ver destruir el cuerpo de nuestra santa Madre la Iglesia con las mismas armas que la plantaron nuestros primeros padres!”*¹⁹⁸. En el tratado de la formación dice algo que muy bien actualmente podemos aplicar a todas las hermanas. *“Este enemigo capital de la Santa Pobreza hace que las superiores no cuiden de dar todo aquello que las jóvenes han menester y así las obligan a tener ciertas relaciones ya con los parientes, ya con los amigos y ya con extraños (peste de la religión) para procurarse aquello que necesariamente las ha de remediar; y como nuestra naturaleza es tan amiga de conveniencias, no se contenta con lo necesario sino que siempre piensa en lo que le puede faltar con lo cual queda enteramente trastornado el plan de Dios se había propuesto sobre aquella alma”*¹⁹⁹.

¹⁹⁰ Aut 165

¹⁹¹ Const. 1869, Trat I, Cap. 19, n. 2

¹⁹² Const. 1869, Trat. I, Cap. 24, nn 28 y 34

¹⁹³ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 10

¹⁹⁴ Const. 1869 Trat I, Cap. 2, n. 85

¹⁹⁵ Const. 1869, Trat. IV, Cap. 9, art. 2^a n. 38

¹⁹⁶ Const. 1869, Trat. I, Cap. 24 n.12

¹⁹⁷ Const. 1869, Trat. IV, Cap. 9, art. 1^a n. 8. Aut. 214

¹⁹⁸ Const. 1869, Trat III, Cap. 5, nn. 16-17

¹⁹⁹ Const. 1869, Trat. III, Cap. 5, n. 12

El cuidado por lo que nos puede faltar es lo que quita el puesto a Dios y crea los ídolos. En este sentido la Madre es celosísima y pide de forma muy explícita a los prelados en su visita que debe ser muy exigente en esta materia.²⁰⁰ Le ruega se informe bien cómo se cumplen todas las reglas “*singularmente la de la santa pobreza, piedra fundamental que debe sostener esta santa Orden*”²⁰¹, y que corrija severísimamente “*las faltas aunque parezcan mínimas cometidas en la casa de nuestra Orden, contra la santa pobreza... cuya observancia da las inmensas riquezas de Dios, y cuya falta es la total ruina de todas las comunidades religiosas, y con ella todas las de la Iglesia santa*”²⁰² porque: “*... mientras la regla de la Santa Pobreza se guarde con toda su pureza y esplendor, será esta Orden el apoyo de nuestra Santa Madre la Iglesia, y por tanto las complacencias de Dios, quien para este fin instituyó en tiempos tan proporcionados en que ya no se conoce la práctica de los consejos evangélicos en las hijas mismas que los profesaron*”²⁰³

La pobreza fluye del abandono en la providencia del Padre y es hermana de todas las virtudes. Por eso, se trabajará con diligencia “*Pues que Nuestro Señor nos manda comer con el sudor de nuestro rostro*”²⁰⁴ pero no de manera que estorbe “*el contemplar de continuo la Ley Santa del Señor; porque el pan de los justos más pende de la providencia divina que de nuestro trabajo material*”²⁰⁵. “*No pedirán precio alguno por el trabajo de sus manos a imitación de María Santísima que recibía como venido de la misma bondad de Dios aquello que libremente le querían dar las personas que la habían ocupado*” refleja en este comentario la piadosa visión mariana propia de la época.²⁰⁶

b. Trabajo “para atender a las necesidades de los pobres” y dimensión apostólica.

El trabajo como exigencia de la pobreza que profesa el Instituto, además de *no ser gravosas a los demás*, tiene una dimensión social-apostólica: “*Han de trabajar para sus hermanos los prójimos...*”²⁰⁷ y siempre teniendo “*las manos abiertas para todos los pobrecitos que en nombre del mismo Señor se la pidan; dando con mano larga según lo dispusiere la Madre Priora...*”²⁰⁸. Además, si algo queda al final del año, también se dará a los pobres, “*... El último mes del año... si algo queda se dará a los pobrecitos; y en especial para colocar doncellas desamparadas... jamás se ha de permitir que en nuestros conventos se aumente renta ninguna a expensas de los pobres de Jesucristo*”²⁰⁹ porque en justicia les pertenece²¹⁰.

Esta muy claro que la pobreza no se fundamenta ni en la austeridad, ni en la ascesis, ni en el ahorro, sino en el seguimiento de Jesús y de sus Apóstoles y tiene una clara dimensión testimoniante y apostólica. La vivencia de pobreza esta inseparablemente **unida a la misión**. “*Es muy importante en nuestros días dar a la vista un testimonio de verdadero espíritu de pobreza, que debe guardar esta Orden y como los del mundo no juzgan sino por lo que ven... jamás gobiernen las obras de nuestras casa el buen gusto de los arquitectos, o de los espíritus nobles que entran en la religión sino que deben regirlas y gobernarlas la pobreza y simplicidad religiosa de nuestra Regla que Dios Nuestro Señor nos manda guardar*”. .. Toda la fábrica se hará lo más sólida y firme posible en toda su construcción pero adornada con el verdadero espíritu de la Santa Pobreza que debe ser el carácter y distintivo de esta Orden para que la primera vista se presente con todo su esplendor la dicha virtud de la Pobreza Evangélica y se conserve entre los seglares el buen nombre de la religión”²¹¹. “**Mi fin, en fundar esta orden, es dar un público testimonio a favor de mi pobreza evangélica**”²¹².

²⁰⁰ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, nn. 86-87

²⁰¹ Const. Trat. IV, Cap. 9, art. 1^a, n. 16

²⁰² Const. 1869, Trat. IV, Cap. 9, art. 2, n. 12

²⁰³ Const. 1869, Trat. IV, cap. 9, art. 2, n. 18

²⁰⁴ PR 74

²⁰⁵ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 22

²⁰⁶ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 21

²⁰⁷ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 21

²⁰⁸ Const. 1869, Trat. I, Cap. 34, n. 24

²⁰⁹ Const. 1869, Trat. I, Cap. 34, n. 26

²¹⁰ PR 34

²¹¹ Const. 1869, Trat IV, Cap. 10, nn. 14, 13

²¹² D. 82

Los detalles de cómo vivir la Pobreza lo expresa al referirse a todos los oficios y personas que los desempeñarán, (ropera, enfermera, cocinera) en los capítulos respectivos de las Constituciones. Nuestra Fundadora hace alusión a la pobreza siempre de modo espontáneo, tanto que podemos decir que la presenta como el ambiente natural en que se deben mover los miembros de la Orden. Además de las recomendaciones a la Prioras y los Prelados, muy particularmente lo pide en el capítulo de la Procuradora: *“Cumpla con mucha fidelidad las reglas de la santa Pobreza religiosa, si quiere ser bienaventurada”*²¹³; pero con gran sabiduría le dice también que *“tenga cuidado en no ser demasiado económica en perjuicio de las religiosas; porque una economía indiscreta causa graves daños en los monasterios de pobres de Jesucristo y mucho más daño causa a su espíritu, porque este vicio no para hasta engendrar una avaricia oculta que las impide aquel abandono completo que quiere Dios de sus esposas, en manos de su Providencia paternal”*²¹⁴.

c. Trabajo y comunicación de bienes en la Orden

El fruto de nuestro trabajo ha de ser **compartido con las otras casas de la Orden**. *“Sabrá la Madre primera las necesidades de toda su familia y hará que se repartan las limosnas... para que como miembros que son de un mismo cuerpo gocen igualmente las unas de los bienes y los males de las otras”*²¹⁵. Insiste que es responsabilidad de la Madre Primera hacer efectiva la caridad entre todas las casas de la orden: *“... ha de cuidar de hacer comunes a toda la orden los bienes temporales de ella, en cualquier parte existentes, para conservar la caridad tan recomendada por el mismo Jesucristo a sus queridos Apóstoles...”*²¹⁶

En **consecuencia con está pobreza colectiva**, las exigencias individuales son absolutas. *“Entiendan las religiosas que con ningún pretexto ni excusa les es lícito prestar, tomar o disponer de cosa alguna del convento por mínima que sea al parecer, ni para sí misma ni para las demás sin el expreso consentimiento de la Madre Priora”*²¹⁷. Las religiosas *“en el regazo de su Madre la Santa Pobreza, han de descansar, en la pobreza han de vivir, en ella han de comer, con ella han de vestir y por ella han de suspirar toda la vida”*²¹⁸. El Vaticano II también insiste en esta dimensión comunitaria de la pobreza y en el testimonio colectivo de la misma. *“Las provincias y casas de los institutos comuniquen unas con otras sus bienes temporales, de forma que las que tienen más ayuden a las que sufren necesidad... Aunque los institutos, salvas sus reglas y constituciones, tengan derecho de poseer todo lo necesario para la vida temporal y para sus obras, eviten, sin embargo toda especie de lujo, de lucro inmoderado y de acumulación de bienes”*²¹⁹.

Particularmente la **pobreza se encuentra unida a la caridad**. Lo hemos podido notar en la exigencia de compartir nuestros bienes con las demás casas y con los pobres, y en la preocupación porque no falte lo necesario.

d. Equilibrio entre trabajo y contemplación.

Las exigencias del **trabajo nunca deben hacernos perder el sentido de la contemplación del Evangelio**. En las labores y trabajos... *“se procurarán si con diligente aplicación pero no con tanta solicitud que las estorbe en el contemplar continuo en la Ley santa del señor; porque el pan de los justos más pende de la providencia divina que de nuestro trabajo material”*²²⁰. Nos recuerda que *“El fatigarse pensando en lo que se ha de hacer no sirve más que para gastar las fuerzas del cuerpo y ahogar el*

²¹³ Const. 1869, Trat. I, Cap. 34, n. 14

²¹⁴ Const. 1869, Trat. I, Cap. 34, n. 22

²¹⁵ Const. 1869, Trat. I, Cap. 1, n. 10

²¹⁶ Const. 1869, Trat. I, Cap. 1, n. 13

²¹⁷ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 14

²¹⁸ Const. Trat. III, Cap. 5, n. 32

²¹⁹ PC. 13

²²⁰ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 22

*espíritu de recogimiento que tan necesario es nuestro Instituto*²²¹. Por eso nos enseña la necesidad de juntar “... *la acción con la contemplación, punto el más necesario de nuestro Instituto*”²²².

B. El testimonio público de pobreza.

Como hemos visto ya en la carta de Claret de enero de 1862, la pobreza no sólo debe ser una vivencia interior, sino que debemos dar *testimonio publico* de la misma. Tenemos que vivir de manera que la pobreza se sea “visible” en todas nuestras manifestaciones externas, vestido, utensilios, etc. Un énfasis especial pone la M. Fundadora en los edificios. Dedicar todo el capítulo 10 del Tratado IV a manifestar la pobreza en la simplicidad de los mismos, ya que es lo que más se ve y le preocupa la credibilidad que debemos darle a la misión a través del testimonio visible de pobreza. “*cuando se comience un convento la primera piedra sea la santa Pobreza, sobre la cual debe estribar y formarse todo el edificio*”... “*Todo el esplendor de nuestras casa, ha de consistir en... la llaneza, simplicidad y pobreza religiosa de las personas que viven en ellas*”²²³.

Quiere hacer las cosas sólidas, pero sin adornos ya que su construcción debe estar “*adornada con el verdadero espíritu de la Santa Pobreza que debe ser el carácter y distintivo de esta nueva Orden para que a la primera vista se presente con todo su esplendor la dicha virtud de la Pobreza evangélica y se conserve entre los seglares el buen nombre de la religión*”²²⁴.

A pesar de la minuciosidad con que ella estipula en las Reglas la forma concreta de vivir la pobreza, hasta bajar de pequeñísimos detalles, tanto en lo personal como en los edificios, cosas comunes, etc., tiene muy clara la responsabilidad individual de cada una de las hermanas y apela a esa responsabilidad para dar una respuesta fiel y libre. Hablando a la ropera le dice: “... *ha de pensar que cada una tendrá cuenta con la Santa Pobreza, según su conciencia*”²²⁵.

Para poder conservar el esplendor de la Santa Pobreza María Antonia **cuenta y confía en la visitas de los Prelados**. Dedicar el Capítulo 9 del tratado IV a exponer la importancia de estas visitas y subraya algunas cosas a las que deben estar atentos los Prelados. Por ejemplo a las quejas de las monjas sobre las carencias que pueden tener... Con sentido crítico tiene que averiguar si las Monjas tienen todo lo necesario pero siempre desde la Pobreza. “*Esto se entiende si la Divina Providencia lo proporcionare, porque como nuestras rentas están en los tesoros de Dios, nuestra subsistencia pende más bien de nuestro Padre celestial, que de la Madre Priora, y por tanto toda religiosa debe conformarse con lo que nuestro buen padre Celestial dispusiere*”²²⁶.

Por ser la santa Pobreza Fundamento de la orden, claramente le dice al Prelado que “... *corrija y castigue... las faltas... cometidas contra la Santa Pobreza... cuya observancia da las inmensas riquezas de Dios, y cuya falta es la total ruina de todas las comunidades religiosas...*”²²⁷ y recuerda de nuevo el texto bíblico del *joven rico*, insistiendo que no basta la pobreza afectiva, tiene que ser la pobreza real. No nos podemos conformar diciendo que la verdadera pobreza “*no consiste en no tener bienes sino en tener el corazón desprendido de ellos*”²²⁸. Agudamente reconoce que “*es verdad que para salvarse es preciso tener el corazón desprendido de las riquezas porque por más que una persona sea pobre en realidad, como un mendicante, si su corazón está apegado a las riquezas ansiando siempre por ellas no será pobre delante de Dios, sino rico avariento, pero también es cierto y certísimo que Nuestro Divino Maestro mandó vender las posesiones y darlas a los pobres al que deseaba ser perfecto*”²²⁹

²²¹ Const. 1869, Trat. III; Cap. 6, n. 9, 10.

²²² Const. 1869, Trat. III; cap. 6, n. 11

²²³ Const. 1869, Trat. IV, Cap 10, nn 4, 3

²²⁴ Const. 1869, Trat. IV, Cap. 10, n. 13

²²⁵ Const. 1869, Trat. I, Cap. 32, n. 8

²²⁶ Const. 1869, Trat. IV, Cap 9, art. 2, n. 8

²²⁷ Const. 1869, Trat. IV, Cap. 9, art. 2, n. 21

²²⁸ Const. 1869, Trat. IV, Cap. 9, art. 3, n. 9-10

²²⁹ Const. 1869, Trat. IV, Cap. 9, art. 3, n. 11

También pide a los Prelados revisen si el trabajo es equilibrado, para que no impida las demás responsabilidades de las religiosas. “Miren los prelado muy en particular si el mal arreglo de las horas de clases, estorban o no a las religiosas el cumplimiento de las demás reglas o si las perturba el recogimiento interior; porque en este caso deben poner el conveniente arreglo sin mirar ni atender ningún respeto humano”²³⁰

Al concluir las normas sobre la pobreza, la Madre vuelve sobre su fundamentación acentuando, con un contenido muy denso de exigencias prácticas, su importancia vital y apostólica para cumplir los designios del Señor; y sobre estas ideas insistirá en otros puntos: “Por conclusión de este capítulo es de advertir que la perfecta observancia de la santa pobreza es la base y fundamento de esta nueva Orden y como la llave maestra para introducir en el interior de todos los mortales el perfecto cumplimiento de la Ley santa del Señor; por lo que es absoluta necesidad un exacto cumplimiento de todo cuanto se ha dicho en este capítulo, de lo contrario se frustrarán los santos designios de Dios nuestro Señor y faltando los cimientos aunque sea en poca cosa, por último viene abajo y sin falta, todo el edificio”²³¹.

C. Importancia de la Formación en la Pobreza Evangélica.

María Antonia manifiesta una gran **insistencia en la necesidad de la formación** para la vivencia de la Pobreza Evangélica. Nos puede hacer mucho bien recordar también sus palabras dirigidas a las formadoras de las nuevas vocaciones, es decir a todas nosotras. “...han de animarlas al trabajo y al amor a la santa pobreza, pues ella ha de ser nuestra madre y con ella hemos de vivir si queremos tenerlo todo y sin ella todo nos faltará y moriremos sin remedio”²³².

Considera muy importante discernir qué *motivaciones* les traen a la Vida Religiosa y las expone bien exigentes. “Cuando alguna doncella pidiese vestir nuestro santo hábito no se la admita fácilmente sin examinar bien... cuál es el fin que le mueve, si es solamente en vivir crucificada con Cristo, sin desear otra cosa que el trabajar continuamente para gloria de su Divina Majestad, padeciendo hambre, sed y falta de todo lo necesario a imitación de Jesucristo, a quien se propone parecerse”²³³. Sin duda, salvando las distancias culturales, pero debemos aprender de ella en nuestro trabajo de pastoral vocacional.

Por otro lado pide una gran atención a las nuevas vocaciones para facilitarles el caminar en la Vida Consagrada. “Han de entender también... que en la religión hayan una madre llena de cariño, siempre pronta a socorrer las necesidades de sus hijas... para que descuidadas de sí, vuelen más libremente a la perfección”... Porque dice que por la carencia de lo necesario se ven “obligadas” a buscarlo fuera de la comunidad y así el mal “abre portillo y da sus primeros pasos... enemigo capital de la Santa Pobreza hace que las superiores no cuiden de dar todo aquello que las jóvenes han menester y así las obliga a tener ciertas relaciones ya con parientes, ya con amigos...”²³⁴.

Pide a la Formadora que desde el principio “las críe desprendidas enteramente de todo lo temporal y que sólo vivan para su Dios, pendientes solamente de su Providencia paternal, ciertísimas que este amantísimo Padre no les faltará ni les puede faltar... hasta que las tenga enteramente abandonadas en las manos de Dios Nuestro Señor”²³⁵ y vigilantes para que la codicia no las engañe “con capa de asegurar lo necesario” porque es enemiga de nuestra buena Madre la santa Pobreza y “ha desterrado de los conventos la Pobreza Evangélica”²³⁶

Desea que las forme en las tres virtudes teologales porque, “La fe, las hace caminar sin tropiezo en la oscuridad y noche de la ignorancia; la esperanza las enseña a vivir siempre en los brazos de la Divina Providencia sin cuidar más que de su santificación, y la caridad las anima a emprender las obras más

²³⁰ Const. 1869, Trat. IV, Cap. 9, art. 3, n. 35

²³¹ Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 84

²³² Const. 1869, Trata. I, Cap. 24, n. 33

²³³ Const. 1869, Trat. III, Cap.1, nn. 1, 5

²³⁴ Const. 1869, Trat. III, cap. 5, n. 12

²³⁵ Const. 1869, Trat. III, Cap. 5, n. 13

²³⁶ Const. 1869, Trat. III, Cap. 5, n. 17

*arduas y perfectas y las enciende en vivos deseos de trabajar para la santificación de sus prójimos*²³⁷ ... Y "... *procurará ensayarlas e introducirlas poco a poco en la práctica de la Santa Pobreza*"²³⁸ Pero "... *esto ha lo ha de hacer con tanta sal y prudencia que no les sea fastidioso... las vaya imprimiendo en sus tiernos corazones esta hermosa virtud de la santa Pobreza... En el regazo de su madre la santa pobreza, han de descansar, en la pobreza han de vivir, en ella han de comer, con ella han de vestir y por ella han de suspirar toda la vida*"²³⁹.

María Antonia no sólo nos dejó la enseñanza sobre la Pobreza Evangélica en sus Escritos sino, sobre todo, nos dejó el amor a la santa Pobreza grabada en su vida, ya que toda ella fue un esfuerzo constante por identificarse con Jesús y María, y en ellos especialmente percibía la suma pobreza desde Belén a Cruz, y una total confianza en el Padre. Fácilmente vemos grabada en su vida cotidiana todo lo que expresan las Constituciones, por eso mirar su vida es para nosotras una inspiración y fuerza en el caminar de la Pobreza Evangélica. El deseo constante de conformarse con Cristo y María se tradujo, a semejanza de ellos, en la actitud de amor filial y entrega generosa a la voluntad divina: "*El amor a vuestra santísima voluntad, Señor, me rinde a todo sacrificio*"²⁴⁰. En la Pobreza evangélica encontraba toda su riqueza, "*Oh pobreza de mi Dios quien pudiera heredar tus riquezas*"²⁴¹

Llega a identificarse tanto con la Pobreza que la experiencia real de la misma la llena de alegría, como lo expresa en la Autobiografía: "*Me alegró tanto ver la casa tan despoblada, que saltando de contento decía: viva la santa pobreza hermanas mías*"²⁴², y también cuando nos anima a aceptar con confianza en Dios Padre, las carencias que podamos experimentar. "*Oh, hijas mías! ¡Qué dicha sería la nuestra si llegase el caso que después de haber trabajado todo el día llegase la noche sin tener en casa ni un pedazo de pan! Entonces si que podríamos decir que somos fieles imitadores de nuestro bondadoso Padre*"²⁴³

D. El Vaticano II confirma las intuiciones de María Antonia.

Podemos ver claramente cómo María Antonia París se adelantó a su tiempo y el Concilio Vaticano II le confirma en su doctrina. Son mucho los textos del Concilio que podríamos presentar pero nos puede servir de síntesis el número 13 del Perfecte Caritatis que dice: "*La pobreza voluntaria por el seguimiento de Cristo... ha de ser cultivada con diligencia por los religiosos y... expresada por formas nuevas. Por ella se participa en la pobreza de Cristo... es menester que los religiosos sean pobres de hecho y de espíritu... Los institutos mismos ... esfuércense en dar testimonio colectivo de pobreza y contribuyan de buen grado con sus propios bienes a otras necesidades de la Iglesia y al sustento de los menesterosos, a los que todos los religiosos han de amar en las entrañas de Jesucristo... eviten toda especie de lujo, de lucro inmoderado y de acumulación de bienes*".

SEGUNDA PARTE

LLAMADAS QUE NOS HACE LA POBREZA EVANGELICA

1. Pobreza Evangélica: Saber quien soy. La verdad nos hará "pobres" y libres.

La Pobreza Evangélica es la actitud que nos acerca a Dios con filiación confiada, conscientes de nuestra pequeñez pero sabiendo, en la fe, que existimos por su amor gratuito. Esta pobreza hace posible el conocimiento propio: "**Que te conozca a Ti y me conozca a mí**". ¿Quién soy? ¿Quién eres tú, Señor? Preguntas claves que están en el fondo de la oración de la Madre Antonia y que nos abren a la Pobreza Evangélica. Saber quién realmente soy, qué tengo, de dónde vengo, a dónde voy, qué puedo por mi

²³⁷ Const. 1869, Trat. III, Cap. 5, n. 20

²³⁸ Const. 1869, Trat. III, Cap. 5, n. 29

²³⁹ Const. 1869, Trat. III, Cap. 5, nn. 31-32

²⁴⁰ Aut. 106

²⁴¹ PR 48

²⁴² Aut. 164

²⁴³ Const. 1869, Trat. I, Cap. 24, n. 31

misma... El creyente sabe, no por su especial inteligencia personal sino por el don de la fe recibido, que todo lo que existe y lo que ocurre está dictado por un Amor misterioso. Ser consciente de la propia pequeñez y aceptarla confiándose a Dios por la fe, nos hace experimentar que el Señor sostiene a los pobres, ilumina a los incapaces, fortalece a los débiles, consuela a los que sufren, da alegría a los tristes... Sólo la absoluta confianza en Dios nos arranca de la inseguridad que nos tambalea. Quien cree y confía, no vacila. La salvación, la seguridad, la firmeza nos viene de escuchar a Dios y confiar en El, renunciando a otras voces y sin apoyarnos en otras confianzas. Consideremos este misterio haciendo que callen las voces que nos encandilan y nos confunden. Aprendamos a apagar la televisión, a cerrar el periódico, a tomar distancia de nuestro “atarearnos y afanarnos”, porque si no, quedaremos atrapados en los ídolos, apoyados en realidades que no son mi autor y creador. El profeta nos alerta de la tentación del orgullo y la autosuficiencia: “*Si no os afirmáis en mí, no seréis firmes*” (Is. 7,9).

Dios es el único Creador, el “dador del ser”. En la conciencia de nuestra realidad “donada” y en la experiencia de la propia pobreza personal, se fundamenta la disponibilidad al servicio: devolver con mi servicio todo lo que he recibido y soy. Estructuralmente somos dependientes: “somos intrínsecamente apuntalados, sostenidos, vivificados, instante tras instante; somos constitutivamente siervos”²⁴⁴. Por eso devolvemos el ser y los dones recibidos en el servicio a Aquel que nos crea y que nos apoya de forma continua y sin paréntesis. Los demás servicios se realizan porque sabemos que servimos a Dios en sus hijos, y El acepta como hecho a Sí lo que a ellos hacemos.

El ser humano es un don que ha completarse en la tarea cotidiana durante nuestro peregrinar. Somos don que se realiza dándose. Cuando nos volvemos a nuestro Dios, como Creador y Dador de todo don, con el corazón del que se sabe necesitado y pobre; sabiendo que en El está su principio y su plenitud caminamos en Pobreza Evangélica Yo soy pobre, nada; una nada que mi Creador, que me ama, ha revestido de ser, de dones, puedo ir a El poniendo a disponibilidad de su voluntad, todo cuanto, por El, tengo y soy. Lo contrario de la Pobreza Evangélica es construir la vida en una exclusiva búsqueda de sí mismo, de los propios proyectos, intereses, intentando acomodar el querer de Dios a nuestro propio querer, acomodar su plan al nuestro. La pobreza tuvo, tiene y tendrá una fecundidad religiosa innegable porque es una llamada abrirse a Dios, una preparación misteriosa a acogerlo y a dejarse transformar por El.

Jesús nos invita a reconocer y a aceptar cuán pequeños somos. Nos invita a andar en verdad, tomando conciencia de quienes somos ante de Dios y los hombres; nos invita a reconocer la propia indigencia e impotencia, dejando de lado posturas de orgullo íntimo o visible y distanciándose de sueños y proyectos de auto exaltación. Vivir con el reconocimiento sincero, cordial y activo la propia pequeñez, está en el centro de los valores y de las exigencias propuestas por Jesús. Vivir la Pobreza Evangélica es renunciar a realizar nuestras exigencias a costa de las de los demás; renunciar a una mentalidad y praxis egocéntrica, dejando el futuro sin preocupación y sin angustia en manos de Dios. María comprendió que Dios enaltece a los pobre y pequeños y derriba de sus tronos a los ricos y poderosos. El conocimiento de nuestra verdad nos hace pobres y nos libera de nosotros mismos para entregarnos a los demás.

2. Seguimiento de Jesús pobre sentido de nuestra Pobreza Evangélica.

No vamos a hacer un recorrido bíblico, son innumerables los textos que se podrían citar, simplemente nos limitamos a, resaltar en un par de párrafos, la trascendencia del tema para la experiencia del Antiguo Testamento y centrarnos enseguida en Jesús de Nazaret a quien seguimos.

El tema de la Pobreza, desde una perspectiva u otra, “atraviesa” toda la Biblia. La pobreza material, para la Biblia, es un mal en sí misma. La falta de lo necesario para vivir, la indigencia, la opresión, padecer la injusticia, la marginación, el desprecio, la miseria... es contrario al proyecto de Dios. Por eso en el Éxodo, Dios se presenta como el que **oye** el clamor del pobre, **ve** su humillación, **conoce** sus sufrimientos, y **baja para liberarlo** (Ex. 3, 7-8). El mismo Dios nos enseña que la pobreza es un mal contra el que hay que luchar. La *preocupación por los pobres*, corre como una corriente de compasión por toda la Biblia, y claramente expresa la condena de Dios para quienes siendo ricos, no tienen piedad, ni socorren las

²⁴⁴ CABRA, Pier Giordano, “Amaras con todas tus fuerzas. (Pobreza)”. Edt. Sal Térrea. Breve, Santander 1982. Pag. 19

necesidades a los pobres. La Biblia frecuente y claramente condena a los que acumulan a costa del empobrecimiento de los demás; condena a quienes abusan de la debilidad y la impotencia para medrar y enriquecerse...El Antiguo Testamento nos pone de manifiesto que Dios es el protector y defensor de los “explotados, esclavizados, excluidos, empobrecidos” por distintas razones y formas, y nos presenta su intervención, muchas veces airada, para defenderles y liberarles. La enseñanza de los profetas, la de muchos salmos y de tantos otros textos, es clarísima en esta dirección.

La pobreza es un mal y hay que superarlo, entonces, ¿por qué en la misma Biblia hay tantos recelos con las riquezas?. Quizá porque el ser humano está sometido a la constante tentación del mal uso de las riquezas. Los bienes mal usados distorsionan las relaciones de la persona: para con Dios, para con los otros y para con la creación.

En la historia del pueblo de Israel vemos que en el período de esplendor consideran los bienes como bendición y señal de benevolencia de Dios y experimenta que poco a poco se va centrando en los bienes y distanciando del dador de esos bienes y caen en todo tipo de idolatrías. En cambio en la época de catástrofes, cuando desaparece el templo, la Monarquía, el bienestar, incluso en el destierro, Israel empobrecido en medio de las naciones, va descubriendo, entre tribulaciones, expropiación, matanzas y destierro, que el tiene una Roca, un Bien, un Defensor: Dios mismo. En su pobreza descubre a Dios, como su máximo bien, su única riqueza... **y descubre la pobreza como gran valor religioso, cómo situación privilegiada para experimentar a Dios como riqueza del hombre.** Este ambiente alimentó la vida del los “pobres de Yahvé”. En este ambiente crecieron, José, María y Jesús.

a. El Padre: origen y sentido de la pobreza de Jesús

El Jesús Pobre nos enseña el verdadero valor de los bienes terrenos y la postura que debemos tener ante ellos. Es sobre todo la vida, el estilo y el espíritu de Jesús, el Cristo, la clave para la comprensión de la Pobreza Evangélica. Jesús crece como obrero manual en una población insignificante e ignorada. Llegado el momento del ministerio Jesús elige la predicación itinerante. Llamó a un grupo de discípulos que se adhirieron a su persona, a su género de vida y a su enseñanza. A Jesús le llaman *maestro* pero su doctrina no viene de una escuela, ni nace de aprendizajes teóricos. Su estilo de vida no corresponde a la de los rabinos de la época. El vive a la escucha del Padre dentro de su corazón y desde ahí descubre la “voz del Padre” en la realidad.

Seguir a Jesús quiere decir, por lo mismo, afrontar una existencia desprovista de seguridades humanas, caracterizada por la pobreza. Los discípulos del Maestro no deben instalarse cómodamente en este mundo. La coherencia de vida y sus consecuencias marcan el camino de los auténticos seguidores de Jesús. El discipulado no se vive en el plano “teórico” sino existencial. Los verdaderos discípulos son los que aprenden la lección viviendo como el Maestro.

Jesús vivió aceptando plenamente su condición humana, en toda la debilidad, sus necesidades, hambre, sed, enfermedades, cansancio... Pero, el hombre Jesús de Nazaret fundamenta su vida sobre una **relación de filial obediencia al Padre**. Desde la roca de esta relación filial Jesús vivió la fragmentación, oscuridad, provisionalidad y las limitaciones; y desde ella venció la tentación de todo mal viviendo una existencia despojada, humillada, pobre, solidaria y libre... “*Se humillo a si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz*” (Flp. 2, 8). Jesús vivió la inseguridad, como todos aquellos que están privados de medios materiales y protecciones oficiales civiles o religiosas. En las narraciones evangélicas le vemos como fugitivo, extranjero y peregrino, desprestigiado, perseguido, condenado...

La Pobreza Evangélica encontró su plena realización en Jesús de Nazaret, que amó al Padre de forma exclusiva y en gran pobreza. Jesús de Nazaret siguió el camino de la completa disponibilidad a las exigencias y a las solicitudes del Amor del Padre, en una vida abierta, acogedora, humilde, sencilla y pobre. En Jesús, el Amor del Padre se vio correspondido totalmente y se hizo transparencia perfecta de este Amor Paternal en su amor a los hombres. Esta transparencia se visibiliza por su disponibilidad, por su total confiarse al Padre, por su pobreza.

b. Pobreza Evangélica: filiación y disponibilidad confiada y gozosa.

Jesús vivió su pobreza de muchas formas destacamos dos que son claves y tienen una gran resonancia en la vida y obra de nuestros Fundadores: La filiación confiada y, como consecuencia, la disponibilidad

Para Jesús ser Hijo de Dios significa ser hombre entre los hombres; indefenso; pobre, no usar su poder; no imponerse con medios extraordinarios; no realizar acciones de fuerza; significa positivamente, **esperar todo de Dios, confiarse a la fidelidad de su Palabra**. El significado de la pobreza de Jesús es la manifestación de que **nadie debe sustituirse por el Padre**, nadie puede tomar su puesto, porque la salvación viene sólo de Dios, uno sólo es el Bien del hombre: el Padre de Todos.

Las enseñanzas de Jesús nos ayudan a desenmascarar el peligro de la riqueza como fuente de orgullo. La hartura de la riqueza mata la fe y arrastra a la increencia, porque poner la seguridad en los bienes de este mundo nos ciega y separa de la confianza en el Dios vivo. Jesús no condena la riqueza en sí, pero nos advierte de los graves peligros que nos trae y lo difícil que es vivir desprendidos, sin que se apegue a ella el corazón. La riqueza nos arrastra, la convertimos, sin darnos cuenta, en el sentido de la vida, buscamos en ella el bien, confiamos que ella nos de el descanso y la seguridad. Jesús nos enseña que sólo el Señor y una *actitud vigilante y orante* por nuestra parte, puede liberarnos de ser arrastrados por la codicia. La vida de Jesús pobre ilumina el misterio de la gratuidad del Dios pobre y de su amor generoso.

Jesús se experimenta profundamente **HIJO**. Todo su ser es en relación con el PADRE. En esta relación se centra y desarrolla todo su vivir, su hacer y su enseñar. Jesús se sabe llamado a **ser Hijo** y a enseñarnos a nosotros a serlo. Jesús no tiene programas o planes. Su vivir es vaciamiento y apertura al Padre. Siempre está dispuesto a responder a la intervención del Padre en su vida a través de las circunstancias, las personas, sus preguntas, expectativas, peticiones; sobre todo percibe la voluntad del Padre en las necesidades de los hombres, del enfermo, el triste, del excluido, marginado. No es El quien dispone de su vida, sino los demás. Se despojó de todo plan, interés, o meta personal y vive con total apertura dejándose conducir por el Espíritu. Compartiendo un estilo de vida pobre es como se encontró con todo tipo de miseria y se vio “obligado” a hacer milagros. *“Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”...* (2Cor. 8, 9)

También nosotros, al decidirnos al **seguimiento de Cristo**, debemos renunciar al proyecto propio, para ponernos al servicio del proyecto de Dios, **el Reino**. Como Jesús: **sabiéndonos hijas, dejar que el Espíritu vaya haciendo en nosotras vacío y disponibilidad al plan de Dios**. Esto significa la Pobreza Evangélica.

Por eso la primera forma de pobreza del seguidor de Jesús, el Apóstol, es **renunciar a todo programa personal**. Pobreza es ante todo **vivir la filiación disponible** y dejarse expropiar de toda perspectiva, dejarse conducir por él. La pobreza es vaciarnos de nosotros mismos, de nuestras pretensiones, de nuestras exigencias, de nuestros “derechos”, nuestros programas, proyectos, para dejar sitio a Dios y a sus proyectos, a sus exigencias y a sus planes. El pobre no se apropia los frutos de su trabajo, lo deja en manos de Dios, y deja actuar al poder de Dios a través del vaciamiento y disponibilidad.

En Belén y en el Calvario vemos de manera más evidente el despojamiento y la pobreza de Jesús de Nazaret. Estos han sido los dos polos de la vida de Jesús que han atraído especialmente la atención contemplativa de los verdaderos seguidores del Señor. Recordamos la fuerte atracción y la ternura que la contemplación de la cueva de **Belén** producía en ambos fundadores. *“¿Cómo es posible contemplar el Niño en la cueva y querer seguir siendo rico?”*

La muerte en **cruz** es el momento de mayor fecundidad de la pobreza, en ella nos revela Jesús lo que El es: el Hijo de Dios. *“Padre en tus manos confío mi vida”...* La riqueza de la divinidad se manifiesta en la pobreza más absoluta. La pobreza es el pasadizo de la revelación de Dios y el lugar de la salvación. En estos dos momentos de la vida de Jesús percibimos extraordinariamente su total pobreza; su fragilidad e impotencia; la dependencia absoluta que tiene el Hijo de Dios Eterno, vivida en el “poder violento de los hombres”.

En un momento u otro de la vida también nosotros experimentaremos en nuestra propia carne “la cruz de la pobreza”. En algún momento experimentaremos la impotencia, la soledad, el abandono, la enfermedad, la falta de fuerzas, la marginación, la vejez, el fracaso; el tener que dejar trabajos, lugares, personas; alguna vez experimentaremos la necesidad de los demás, de ser cuidados, de no poder hacer lo que quisiéramos. Si nos hemos dejado conducir por nuestra “*madre la Santa Pobreza*” enfrentaremos estas situaciones con paz y sencillez. El tiempo de la decepción, de la derrota, del dolor, puede ser, para quien sigue a Jesús, el tiempo de una consciente y más madura aceptación de la propia pobreza, para insertarse de forma más profunda en el misterio del amor entregado de Dios.

La vida del “siervo” Jesús fue despojada y pobre. El sentido de la vida y las palabras de Jesús solo se alcanza a la luz de la Muerte y Resurrección. Jesús renuncia a imponer su divinidad, su poder; su vida es un despojamiento continuo de si mismo. En Jesús nos sale al encuentro un Dios que es pobreza, gratuidad y entrega total... Necesitamos entender que para participar de la riqueza de Cristo es indispensable participar también en el misterio de la pobreza y despojamiento que se nos ha revelado plenamente por la muerte de Jesús en la Cruz. Toda salvación pasa por este camino. Dios se revela en la debilidad.

“Desde el momento en que la vida vino a través de la muerte; el gozo a través del dolor; la liberación a través del sufrimiento; el sentido de la existencia a través del absurdo de la Cruz; la fuerza a través de la derrota; la exaltación a través de la más repugnante humillación, y todo esto en la vida, pasión y muerte de Cristo, suprema realización de Dios aparecido en condición humana, desde entonces no puede causar extrañeza el hecho de que la riqueza de Dios aparezca en la pobreza; la alegría en el abandono”²⁴⁵.

Como Pablo decía: “*Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*” (Gal. 6, 14), también María Antonia recibió el don de la sabiduría de cruz: “... *te hablé desde la Cruz, porque la Cruz es mi Cátedra y por la Cruz se va al Reino*”²⁴⁶

El que es Pobre evangélico en la pobreza del no-valor encuentra valor porque Cristo la abrazó. La pobreza que humanamente se rechaza, se convierte para los seguidores, como lo fue para la Madre París y el Padre Claret, en “**santa Pobreza, Madre pobreza**”, “*y como la llave maestra para introducir en el interior de hombre*” el Evangelio²⁴⁷. Ser testigo de Dios “pobre” y gratuito, desde Jesús y como Jesús, comporta vivir y presentarse desarmado, con las manos abiertas y vacías; y el corazón pobre...

En la experiencia de la muerte vivimos la total pobreza y vemos lo ilusorio e inseguro que es apoyarse en este mundo, en sus valores, sus criterios y seguir sus modelos. En la muerte descubrimos la seguridad que da apoyarse en Dios. En este momento, Dios es sentido por el pobre, es decir, por aquel que no se ha apegado a nada, como la única solidez, lo único que no pasa, la única riqueza.

c. La Pobreza Evangélica de María de Nazaret.

En la vida y obra de nuestros fundadores, María de Nazaret aparece siempre en compañía de Jesús, su Hijo. Como la oyente de la Palabra, la hija predilecta del Padre y totalmente disponible a su plan de salvación. El Dios **Señor de la historia** encontró en ella a una sierva fiel, instrumento elegido para llevar a cabo el plan de salvación. María ha sido una presencia especial en los momentos claves de la vida de Jesús: en la **Cueva de Belén** y en el **Calvario**.

Caminar en compañía de María, la humilde joven nazarena, la sierva del Señor, la madre pobre de Jesús pobre, es llenar de ternura la pobreza cotidiana, es llenar el corazón de la seguridad de que ella estará presente en el momento en que se decide todo, como lo estuvo en la vida de Jesús. Es sobre todo aprender a alegrarse “en Dios mi Salvador”, porque El mira complacido la pobreza de sus siervos.

²⁴⁵ Cabra, P.G. Obra citada, pag. 32

²⁴⁶ D. 38

²⁴⁷ Cost. 1869, Trat. I, Cap. 2, n. 84

Ninguna criatura ha amado a su Señor tan totalmente como María de Nazaret. Ella percibió a Dios como su **única realidad** y fue toda disponibilidad para sus planes. Atenta a la Palabra del Señor fue tan dócil a ella que su escucha y su acogida dieron cuerpo a la Palabra.

El Señor fue para ella **la única riqueza**. María es la pobre que se abre por completo a las riquezas del reino; la esclava del Señor que se convierte en reina, la pobreza que es llamada “llena de gracia”. No tuvo otra posesión ni otra riqueza que la contemplación de las obras que el Señor realizaba en Ella y en torno a Ella: “Guardaba todas las cosas en su corazón” y celebra la misericordia de Dios que se extiende en la historia de la humanidad, de generación en generación.

María sabe que **toda fuerza** viene del Señor, “el que desplegó la fuerza de su brazo”. Es el Omnipotente que obra grandes cosas. María, que con su virginidad renuncia a la maternidad se convierte en la Madre de la Vida y por eso “todas las generaciones la llaman bienaventurada”.

Nadie como ella vio a **Dios en los hermanos** de su Hijo y en el Calvario generó en el dolor al nuevo pueblo de hijos de Dios. Su mirada está vuelta a los más pobres, a los humildes, inyectando en el mundo una gran corriente de esperanza, estimulando a sus hijos a colaborar con la obra del Omnipotente que “derriba a los poderosos y enaltece a los humildes, que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías...”

María está presente en los momentos decisivos de las manifestaciones mesiánicas: en **Caná**; en la **Cruz**; en el “nacimiento” de la Iglesia en **Pentecostés**...

María reconoce a **Dios como el éxito** de su vida, recibe los dones de Dios y se los devuelve en alabanza y acción de gracias. En Ella, todo pobre por el reino, ve la fecundidad de una vida gastada en la escucha y en la acción, orientada a amar al Omnipotente con todas las fuerzas de El recibidas.

d. “Ve, vende, dalo a los pobres y ven y sígueme”

El texto del Joven rico, ha sido siempre un texto clave como invitación al seguimiento de Jesús. “*Ve vende lo que tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme*”. (Mc. 10, 17-22; Mt. 19, 16, Lc. 18,18). María Antonia ve en este texto la clave para comprender la Pobreza Evangélica real y efectiva. También a lo largo de la historia de la Iglesia hemos visto otros santos, como Antonio Abad o Francisco de Asís, que liberados efectivamente de sus bienes, experimentaron a Dios como su única riqueza. Dios, el creador y dador de todo bien.

Cuando se descubre en Cristo el Reino, la Riqueza de Dios presente en la tierra, el gran “tesoro”, vale la pena “venderlo todo” para adquirirlo. Sólo cortando las ataduras de los bienes que nos esclavizan, nos liberamos para el seguimiento. Para poder experimentar que Dios es nuestra riqueza es necesario “vender” lo que se tiene... Sólo después de “vender y dar a los pobres” podemos descubrir y gozar los bienes mesiánicos que están a nuestra disposición. Jesús nos dice: “Vende y yo te llenaré con la abundancia de mis bienes”. El que entiende esta invitación está en verdadero camino de seguimiento...

El “*Vete, vende lo que tienes*” es una invitación explícita al despojo de todos los bienes. En este texto vemos que la pobreza es una actitud profunda que arrastra todo el ser de la persona. La pobreza externa, real, efectiva es sólo la manifestación de una pobreza interior, de exigencias mucho más profundas y vastas.

La pobreza es una forma de vida que atañe no sólo a la posesión de las cosas, sino a toda realidad que tenga alguna apariencia de seguridad. San Francisco decía: “No os tengáis en nada, para que os acoja por entero Aquel que por entero se da a vosotros”. La posesión de algo, el apegamiento a algo, sea externo o interno, impide a Dios darse a nosotros, volcar en nosotros su riqueza. Hay que “ir, vender y dar”, porque “no se puede servir a dos señores”: a Dios y la Riqueza... la riqueza, aunque sea honesta y aunque esté administrada honestamente, es fuente de tentaciones y preocupaciones y siempre tenemos el riesgo de apoyarnos en ella. Demasiado fácilmente se cuenta con ella y en ella se pone la seguridad, la confianza, y “envueltos” en ella perdemos el horizonte y la visión de la verdadera Riqueza.

Nuestra renuncia a todo sólo será posible con la comprensión del misterio de Jesús que “se hizo pobre”; la percepción de su empobrecimiento radical, de su largo viaje de despojo desde Hijo de Dios a hijo del carpintero. **Es necesario desembarazarse de toda cosa superflua para estar en condiciones de seguirle y hacer lugar, para la confianza en la acción de la Providencia del Padre.**

Vivir y amar la Pobreza Evangélica no tiene otra motivación que el hecho de que CRISTO, “nuestro Bien”, apareció pobre en medio de nosotros. Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, es el único que puede introducir al hombre en el misterio de la pobreza e inducirle a abrazar una vida pobre. A la pregunta de ¿por qué preferir un estilo de vida pobre a otro de vida rica?, la respuesta simplemente es: **Porque Cristo se desposó con la pobreza para toda su vida; porque Cristo escogió los medios pobres para su obra; porque Cristo quiso la pobreza como compañera de su existencia y su misión. La contemplación de la pobreza de Cristo ha sido siempre una fuente de inspiración refrescante y nueva para la Iglesia.**

e. Dimensión apostólica de la Pobreza Evangélica.

Jesús nos desafía con el Sermón de la montaña a buscar: *“primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”* (Mt. 6, 33). El anuncio del Evangelio, la búsqueda del Reino debe canalizar todas nuestras energías y dirigir todo nuestro ser y hacer. Cristo nos asegura que si vivimos para el reino y nos abandonamos confiadamente en el Padre Él tendrá cuidado de nosotros. *“¡Vos sois el Padre más amante y el amigo más fiel!... Vos Padre mío amantísimo nos llevasteis a la palma de vuestra santísima mano”*²⁴⁸. Esta Pobreza Evangélica, la total confianza en el Padre, que es liberación de los miedos y preocupaciones de la vida, no llega por esfuerzo personal, sino cuando el centro de nuestra vida, el punto de referencia, el sentido de nuestro hacer sea en verdad la búsqueda del reino de Dios.

La Pobreza evangélica es radical y totalizante porque el reino es un don del Padre que empieza a implantarse en el corazón de cada seguidor de Jesús cuando ponen sus bienes a disposición de las necesidades de los pobres ya que el único medio de liberarnos de la posesión de los bienes es compartiéndolos: “Vended vuestros bienes y dad limosna” (Lc. 12, 33). Cuando nos liberamos del ansia de poseer, de la codicia, va creciendo en nosotros la apertura confiada y total al reino. Vamos descentrándonos de nosotros mismos para ponernos al servicio del reino y su justicia. Jesús nos enseñó que “No podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 16, 13). No se trata solo de dinero, sino de todo poder o posesión; de todo deseo e interés propio, de toda búsqueda de nosotros mismos. Jesús nos propone también “hacernos amigos con el dinero injusto” (Lc 16, 9) por el compartir solidario que genera la fraternidad del Evangelio.

Si estamos dispuestos a posponerlo todo y a posponerse a todos, entramos en el verdadero seguimiento y tendremos en Cristo “cien veces más” (Lc. 18, Mat. 19, 16). Los enviados a anunciar el Reino a los pobres, han de ser pobres, presentarse pobres, actuar en pobreza, en debilidad, en **confianza total en el Padre**, y contar con posibles incomprensiones, rechazos, juicios de no pocos que a veces buscamos la “salvación” sin la Cruz de Cristo, considerando ésta como un producto de culturas en vías de superación.

Ya hemos visto la importancia que daban nuestros fundadores a la “visibilidad” de la pobreza del apóstol porque forma parte **esencial del testimonio y del anuncio de que solo DIOS es el Salvador**. Sólo de El podemos esperar todo bien. Estamos llamados al fracaso si medimos las cosas de Dios con nuestros criterios; las queramos comprender con razonamientos puramente humanos y busquemos alcanzar las cosas de Dios con nuestras propias fuerzas. Abraham, busca el hijo de la promesa según sus caminos y nace “el hijo de la esclava”, de sus propias fuerzas, no el de la promesa, no el de la fuerza de Dios. Dios nos quiere pobres para que experimentemos que El es nuestra Riqueza y nuestro Salvador, y quiere necesitarnos como instrumentos de **su** salvación no de la nuestra.

Sabemos cómo, en cualquier nivel, sea personal, interpersonal, familiar, grupal, internacional, la falta de pobreza con su codicia, afán de tener bienes, puestos, poder, etc. nos aleja del camino evangélico, y

²⁴⁸ Auit. 135

genera la violencia, el enfrentamiento, la insolidaridad y la exclusión del acceso a los bienes a tantos millones de personas. Sólo desde una real pobreza haremos creíble las palabras que expresamos, las actividades a las que convocamos, las experiencias de Dios que compartimos... Solamente desde la pobreza evangélica se dará testimonio de nuestra confianza efectiva en Dios. Diremos en la práctica que Dios es nuestra única riqueza y salvación. Es preciso que los hombres vean realmente esta confianza en Dios.

No es fácil ser Apóstol en el mundo de hoy. En nuestra acción apostólica nos sentimos especialmente pobres, desarmados, inferiores, sin argumentos incisivos, sin asideros o puntos de contacto, sin medios eficaces; impotentes a la hora de ofrecer un producto que sabemos que es valiosísimo pero no sabemos como hacerlo atrayente... Nos sentimos con frecuencia incomprendidos, fuera de tiempo, de moda... Y es precisamente aquí donde podemos experimentar más claramente que las respuestas que satisfacen solo nacen de nuestra experiencia profunda de Dios.

Cuando en nuestra acción apostólica, a pesar del esfuerzo y la buena voluntad; a pesar de los medios usados, de la búsqueda de nuevas formas de acción; a pesar de la generosidad con que trabajamos, experimentamos el fracaso o la aparente ineficacia y nos sentimos perdidamente pobres; siervos inútiles! Entonces es el momento de volver la mirada a nuestra Riqueza, a Aquel en cuyo nombre trabajamos... Porque en el fondo Dios no quiere la conquista del mundo, "sino nuestra propia conquista". Somos nosotros el botín más anhelado por Él. Es en nuestro corazón, cincelado con los golpes de estas jornadas oscuras, donde quiere habitar, incluso para tocar corazones que no ha tocado aún, pero será en su tiempo y no en el nuestro²⁴⁹.

El Nuevo Testamento nos enseña que las exigencias evangélicas no son fácilmente *digeribles* por el hombre "natural". El ir contra corriente desgasta, por eso vivir la pobreza significa agarrarse a la Roca, al Dios fuerte y fiel, que pide fidelidad y confianza en su causa. En el momento de oscuridad, morimos, como el grano. Sin muerte no hay nueva Vida. También las experiencias positivas, los éxitos, aparentes triunfos, los momentos en que nos sentimos fuerte, eficaces, lúcidos, necesitan ser purificadas y orientadas al Reino. Somos evangélicamente pobres cuando en la riqueza, la ofrecemos a Aquel de quien proviene y la dirigimos **toda y solo por el Reino** multiplicándola con la fuerza del Amor que viene de lo alto.

El termómetro de nuestra pobreza se mide por nuestra necesidad de la oración. **La necesidad de oración nace de la conciencia de ser pobres.** Sabremos orar si nos sentimos pobres. Si no tendemos la mano es porque nos encontramos saciados y satisfechos de nosotros mismos y nuestras cosas. La pobreza hace orar y la oración fortalece y ayuda a amar la pobreza, a aceptarla aun cuando resulta pesada.

La pobreza evangélica nace y crece por la fe, se alimenta, pues, al contacto de Dios. De esta relación profunda, la fuente y raíz de la Pobreza evangélica, pueden partir dos caminos. Ambos sabiendo que lo han recibido todo de Dios y a Él se lo devuelven todo. Uno subraya preferentemente lo contemplativo; subraya la acción preeminente de Dios, su absoluta prioridad, y quiere mantener viva en la Iglesia esta realidad con la profesión de una pobreza rigurosa en la vida claustral. Y otro camino es el de la acción apostólica. Considerando que todo lo que posee es un don, se siente llamado a hacer de su vida un don para los demás y hacerse canal de la donación compasiva y salvadora que emana de Dios.

Ambos caminos parten de Dios dador y llegan a Dios destino último y único de todo lo creado. Pero el segundo acentúa más la presencia de los hermanos y de sus necesidades concretas y la Pobreza evangélica suscita en nosotros respuestas para ellos. Los hermanos son la forma concreta como nosotros "devolvemos" a Dios los dones que de El hemos recibido. La acción apostólica ha de compensarse continuamente con la absoluta prioridad de Dios, para mantener vivo el sentido de que vivimos del "don". La acentuación unilateral del "darse" es un peligro no siempre evitado por los activos. Nuestra vocación es síntesis de acción y contemplación; de compromiso y de distensión; de trabajo y de fiesta; de actividad y celebración; de seriedad y de alegría.

²⁴⁹ Cf. Cabra, P.G. Pag. 62

La experiencia de la dependencia nos lleva a beber cada día de su Palabra porque ésta es la que alimenta, sostiene y dirige la acción y ella es la fuente de su fuerza. La diaria escucha de la Palabra es un reconocimiento de la propia insuficiencia y al mismo tiempo de buscar en ella el es criterio de la acción de cada día²⁵⁰.

3. Concreción de la Pobreza Evangélica

a. Pobreza Evangélica y trabajo: “*Trabajamos para ganarnos el sustento...*” C. 7.

Dios le ha confiado al hombre llevar a plenitud lo que El inicio en la creación. Dios crea al hombre a su imagen. Dios, Alfarero y Jardinero en el Génesis y Jeremías (Cáp. 1-3. Jr. 18, 5-6), Viñador en Isaías, (5, 1-7). Dios que se cansa y descansa como un obrero nos hace sus colaboradores. Nuestro trabajo debe ser continuación del acto creador de Dios; somos responsables de mantener la creación, de custodiarla, protegerla y desarrollarla. Jesús fue un trabajador manual, (Mc. 6,3) e hijo de un trabajador manual y se mantuvo así la mayor parte de su vida. Pablo VI decía que, “un aspecto esencial de vuestra pobreza será pues el de atestiguar el sentido humano del trabajo, realizado en libertad de espíritu y restituido a su naturaleza de medio de sustentación y de servicio”²⁵¹. El trabajo es también el medio a través del cual hacer nuestro proceso de liberación.

El trabajo como generador de bienes, ha sido siempre un factor significativo en la historia de la pobreza religiosa. Durante el monacato era un componente esencial de la vida ascética y base del sustento propio. Con San Basilio además el objetivo del trabajo era socorrer a los indigentes. San Benito hará del trabajo diario uno de los puntos claves de la vida monástica. Actualmente el trabajo está profundamente diversificado, está protegido por la legislación y constituye el medio normal de garantizar la propia subsistencia, aunque la idea del trabajo como medio de sustento no debe llevarnos a valorar a las personas según su capacidad productiva. La condición de trabajador asalariado puede favorecer el testimonio de pobreza, al tener que vivir las exigencias del mundo laboral.

Respecto del trabajo, debemos estar vigilantes para no caer en ciertas tentaciones, frecuentes hoy, por ejemplo: debido a la disminución de personal y las tendencias activista actuales, desenfocar la misión por un trabajo excesivo; también debemos purificar la finalidad apostólica de nuestro trabajo para no caer en el simple cálculo económico. También nos acecha el dejarnos llevar del “profesionalismo” y que la dirección de nuestras obras funcione mayormente con criterios empresariales o administrativos.

Vivimos tiempos en que se hace difícil buscar y encontrar el **equilibrio en el trabajo**. Es demasiado frecuente que el apóstol, solicitado por mil urgencias, se deje apresar y dominar por su trabajo hasta “drogarse” con la actividad en que se ha metido. En tal situación es también difícil que se dé cuenta de que existen otras realidades fuera de su trabajo, como es la vida comunitaria y eclesial, la contemplación, etc. La Pobreza evangélica nos ayuda a descubrir que lo principal no depende de nosotras. La pobreza evangélica nos da conciencia de nuestros límites; nos enseña que dejar la acción en Dios y el ser y hacer comunión con los hermanos, es confiar en la promesa del Señor, Dueño del don y de la misión. El pobre trabaja y trabaja duro, pero no se deja dominar por el trabajo porque “siervos inútiles somos” y “si el Señor no construye la casa en vano se afanan los trabajadores...”

Para nuestra vocación claretiana, la invitación al equilibrio es clara e imperativa: “***Juntaran la acción con la contemplación, punto el mas necesario de nuestro Instituto***”. Estar a los pies del Maestro como discípulo es la actitud esencial y distintiva del ser de discípulo (Lc. 10, 41-42). Escuchar la Palabra del Señor es la condición para que el trabajo no se convierta, por nuestra necesidad de autogratificación, en un agitarse estéril que llene nuestro vacío.

²⁵⁰ “El Servicio de la Autoridad y la obediencia”. Instrucción, Vaticano mayo 2008, n. 7.

²⁵¹ ET 20

b. Pobreza evangélica y solidaridad: “... para atender a las necesidades de la Congregación, de la Iglesia y de los pobres” C. 7

Desde el momento en que el Hijo de Dios apareció en la carne humana, la búsqueda de Dios no puede prescindir del ser humano. Hallar a Dios en el hombre es deber que no puede ponerse entre paréntesis. Amar a Dios en el hermano es la expresión y verificación del amor al Dios lejano (I Jn. 4, 7.20). El Amor a Dios y al hermano no son dos realidades sino esencialmente una sola, esto es lo extraordinario y único del mensaje cristiano²⁵².

El hermano presenta muchos **rostros concretos**: las hermanas de comunidad, los compañeros de trabajo, las personas a las que servimos en nuestra misión apostólica, cualquier persona que tropezamos en nuestro camino, etc. Pero el más próximo de los hermanos es el pobre, desde que Cristo “la imagen del Dios invisible”, se identificó explícitamente con él: “cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt. 25, 40). Desde la primera tradición cristiana el pobre fue considerado “el vicario de Cristo”. Siempre ha estado viva en la Iglesia la conciencia de que acoger o rechazar al pobre significa acoger o rechazar a Jesús, el cual **hará de esta actitud el criterio universal del juicio**. A través de estos pobres se nos presenta Cristo en nuestra sociedad como aquel que necesita de nosotros

Cuando se habla de pobres se habla de una realidad enorme y diversa. Los pobres en el aspecto material, económico y social, víctimas de explotación, opresión... Y los medios de comunicación nos hacen testigos de la dramática y enorme dimensión de la pobreza hoy. Conocemos también la fuerza deshumanizadora y disgregadora de la pobreza económica... Entre nosotros abundan otras formas de pobreza: los humillados, los sin trabajo, los deficientes, los encarcelados, los inmigrantes, familias arruinadas, esposos traicionados, niños y jóvenes abusados psicológica, física y sexualmente, los ancianos solos, los drogadictos...

“El autentico pobre evangélico ama casi por instinto a los pobres. La pasión por su Señor, que se hizo pobre, ha limpiado sus ojos para poder ver prontamente las necesidades y los sufrimientos. El que se ha hecho pobre por amor a su Señor, encuentra fácilmente a su Señor en los pobres. Si ama al Dios hecho pobre, está en condiciones de amar a Dios en los pobres. No se resigna a la miseria de otros, pero tampoco se creerá que va a poder resolverlo todo con su compromiso humano”²⁵³.

Desgraciadamente todavía a muchos religiosos nos faltan ojos para ver dónde están los nuevos pobres. Con demasiada frecuencia nuestro modo de vida nos hace extraños al mundo de los pobres. “El hecho de no saber qué hacer para salir al paso de sus necesidades o el de que no tenga valor para tomar decisiones innovadoras, demuestra lo fuera del contexto evangélico que se ha planteado y vivido un determinado, aunque sincero, espíritu de pobreza”²⁵⁴. El objeto privilegiado del amor en el Evangelio son los pobres, los miembros sufrientes del cuerpo de Cristo, y ¡qué lejos estamos nosotras de esta realidad!

Tomar en serio a los pobres no es cosa fácil, porque los prejuicios y las defensas para con ellos se han convertido en verdaderas barricadas. Ciertamente el modo de actuar será distinto, según el carisma o según las responsabilidades confiadas por el Señor o según la función que uno tiene que desempeñar. Pero para quien sigue al Señor siempre está viva la provocación evangélica: “vende todos tus bienes y dalos a los pobres” (Mt. 19, 21). El texto está en el Evangelio y no se puede borrar. ¿Cómo podemos hacerlo realidad concreta en nuestra vida? ¿Cómo poner a disposición de los más necesitados nuestros recursos propios? ¿Cómo invertirlos a favor de los últimos? Sólo cuando hagamos esto manifestaremos que ha llegado el Reino; cuando pongamos nuestro tiempo, salud, recursos, conocimientos... a disposición del Reino. (Mt. 11, 5)

²⁵² Cabra, P.G.obra citada. Pag. 71

²⁵³ Cabra, PG obra citada. Pag. 74

²⁵⁴ Cabra, PG obra citada. Pag. 75

El pecador es el otro tipo de pobre referente constante de la acción de Jesús y su otra gran pasión, “Si el pobre es la imagen humillada de Dios, el pecador es la imagen desfigurada de Dios”²⁵⁵. “No he venido por los justos sino por los pecadores” (Mt. 9, 13). Para poder entrar en sintonía con Jesús es necesario ser contemplativos, y para ser contemplativos es necesario ser pobre. El pobre evangélico, al igual que Jesús, va en busca del pecador con compasión y misericordia. La pobreza nos dará la capacidad para situarnos en una relación adecuada con las personas y las cosas, sin agresividad, sin juzgar, condenar y excluir.

Nuestra dificultad para vivir la pobreza, ¿no será por el hecho de que nos encontramos bien instalados, que estamos demasiado bien en esta sociedad que, en resumidas cuentas, no nos produce demasiadas molestias? “La hartura quita lucidez a los ojos; la comodidad hace tímida a la lengua y flojo al brazo”²⁵⁶. Cuando tenemos algo o mucho que perder, difícilmente sentimos el valor del desasimiento que libera para la misión evangelizadora de Jesús: **“El Espíritu del Señor está sobre mi. El me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor”** (Lc. 4, 16-20)

Otro gran quehacer solidario es **la educación de las nuevas generaciones**. Contribuir, a través de una paciente obra educativa, a *arrancar el espíritu de apropiación del corazón de las jóvenes generaciones*. Si vivimos la Pobreza Evangélica, podremos desempeñar de forma creíble esta tarea ya que nosotras mismas habremos recorrido el camino de la liberación del afán de apropiación y, **“caminando ellas”**, en el seguimiento de Jesús, en la identificación con Cristo, **“procuren enseñar y hacer fácil a los otros el mismo camino...”**²⁵⁷. El haber experimentado nosotras ese camino nos da a saber que no es fácil estar desprendido de los bienes, que es difícil no *dejarse poseer por las riquezas*; que nos cerca la tentación de usar el poder para nuestro bien; sentimos en nuestra propia carne que caer en el egoísmo impide el propio crecimiento espiritual y el crecimiento de la fraternidad. Es urgente educar a los jóvenes para la sensibilidad hacia los pobres, cercanos y lejanos; abrir sus ojos a las miserias y a los sufrimientos. Inculcarles el valor humano más alto de la fraternidad, de la solidaridad... y hacerlos críticos, en relación con la sociedad del despilfarro, de la devastación y de la rapiña de la naturaleza, fruto muchas veces de la insaciable avaricia y egoísmo. Quien es pobre evangélico, porque, es libre y creíble, podrá, sabrá suscitar en los jóvenes el hambre y la sed de la justicia.

c. Dimensiones que abarca la vivencia de la Pobreza Evangélica.

La Pobreza Evangélica transforma nuestra actitud de fondo y el estilo de nuestras relaciones. La actitud profunda de la Pobreza Evangélica la **hacemos visible** a través de toda nuestra vida, especialmente a través de la calidad de *nuestras relaciones* con Dios, con los hermanos y con la realidad creada.

No podemos ni debemos prescindir de las personas, ni de las cosas pues nos hacemos verdaderamente personas en las relaciones mutuas. Hemos sido creados para la relación con Dios y entre nosotros, pero no cualquier tipo de relación. Necesitamos el uso de los bienes mientras estamos en este mundo para la vida personal y para la misión, pero dejarse esclavizar por la inquietud de la riqueza degrada nuestra dignidad como hijos de Dios. El Señor nos previene sobre la preocupación por los bienes materiales, que podrían llegar a sofocar en nosotros la semilla de la Palabra, (Mt, 13, 22) y Pablo no duda en utilizar el término “idolatría” al referirse al dinero (EF 5,5).

1. Frente a la realidad, personas o cosas: NO poseer

No podemos ser ingenuos, experimentamos cotidianamente que mientras vivimos en la tierra nuestro espíritu sufre la atracción del poseer, sean riquezas, personas, posiciones, lugares... Necesitamos de los bienes, relaciones, responsabilidades, pero debemos vivir desprendidos de ellos y dispuestos a compartirlos en beneficio de los hermanos...

El nivel de tristeza que sentimos ante la carencia o ausencia de bienes nos esta revelando el grado de apego que se había creado entre esa realidad y nosotros, ya sean bienes materiales, lugares, personas, o

²⁵⁵ Cabra Pg. Obra citada, Pag. 81

²⁵⁶ Cabra PG, obra citada pag. 85

²⁵⁷ Constituciones 3.

posiciones... El camino del desprendimiento por el seguimiento de Jesús nos tiene que animar a vivir, en relaciones fraternas y con bienes materiales sencillos, conformarnos con pocas cosas, evitar toda acumulación, lujo y vanidad, disponernos a la entrega, a deshacernos de aquello que nos impide ser libres; listas a compartir lo que somos y tenemos.

2. Frente a nosotros mismos: NO poseerse a si mismo

Este deseo de los bienes también implica el deseo que tenemos de disponer de nosotros mismos, de poder administrar nuestro tiempo, nuestra persona, nuestros conocimientos, nuestro apostolado... Existe un campo muy amplio para la vivencia de la Pobreza. Necesitamos ir adquiriendo, sin amargura y con gozo, la pobreza radical que nos lleva a no considerar nada como propiedad o riqueza definitiva. Mi única riqueza es el Señor, y mis bienes personales, mis cualidades y potencias, mis afectos y acciones son para El. El consagrado no se posee; es de Cristo y para Cristo en todo lo que es y vive.

3. Frente a Dios: dejarse poseer por Dios y por los otros en El y desde El.

Este nivel afecta a la actitud de apertura y acogida, el vaciamiento radical de la persona ante la acción de Dios. Al decir “dejarse poseer”, queremos expresar que en este estado del camino espiritual, gracias a la vivencia de la Pobreza Evangélica, aprendemos la disponibilidad total; aprendemos a dejarnos “poseer” por los otros, de modo que se está abierto para acoger toda sugerencia de Dios que llega, con frecuencia, a través del prójimo. El servicio al pobre, la escucha al visitante, la visita al enfermo, la ayuda a los débiles...

El dejarnos poseer del todo por el Señor, estar totalmente en sus manos, saber descansar en su voluntad. Vivir confiada en su providencia paternal: esta es la Pobreza Evangélica liberadora, pero no la podremos ni siquiera imaginar mientras permanezcamos cautivos, atrapados por nosotros mismos y por nuestras cosas. La Pobreza Evangélica nos libera de nosotros mismo y de las cosas; nos da la capacidad de percibir la presencia de Dios, en cada situación, cada persona, casa servicio y sobre todo y muy particularmente en el pobre, necesitado, marginado, inmigrante, incapacitado, débil, inculto, pequeño, enfermo, anciano...

CONCLUSION

LA DOBLE EXPERIENCIA TRANSFORMADORA

Para la vivencia de la pobreza no podremos encontrar una solución ni a nivel teórico ni en la práctica sin que vivamos esta **doble experiencia transformadora** presente a lo largo y ancho de la historia de la Iglesia.

1. LA CONTEMPLACION DE CRISTO POBRE.

Esta contemplación es la clave para conseguir la actitud interior de “pobreza espiritual” que nos hará vivir desprendidos de todo y de nosotros mismos. Lo que nos puede inspirar un modo de proceder evangélico no son los propósitos de austeridad, sino la contemplación de Jesús en la cueva de Belén, haber “gustado” la sencillez de su anonadamiento, haberle acompañado en el trabajo rudo y silencioso de Nazaret, y haberle mirado largamente en la desnudez de la Cruz. Entonces va creciendo en nosotros el amor a El y vamos sintiendo la necesidad de identificarnos con EL. Nuestra pobreza no tiene sentido fuera de un profundo amor personal a Jesucristo y este amor implica el **amor al Cristo pobre**.

La pobreza evangélica brota de una profunda experiencia de Dios. No de un propósito voluntarista ni de un simple sentimiento de culpa. Procede de una experiencia transformante que toca a la persona en lo más profunda de su ser. Nuestra entrega gratuita a Dios y los hermanos, solo es posible por un amor apasionado surgido del íntimo contacto con Dios. Las motivaciones sociológicas o antropológicas no son suficientes, se requiere haber experimentado el amor gratuito de Dios que ha encendido un fuego interior que exige dejarlo todo y seguir a Cristo. Solo desde la Fe y el amor a la persona de Cristo tiene explicación la vivencia de la pobreza. Es el resultado de una vida de oración contemplativa, capaz de conquistar el corazón y la vida toda.

La oración personal tiene una definitiva importancia porque nos va conduciendo a una relación cada vez más íntima con el Señor y desde ahí a un compromiso real con el hermano. Esta oración es transformante porque al contemplar la persona y la misión de Cristo, siento la necesidad de confrontar mi vida con la suya, mis criterios con los suyos, mis actitudes con las suyas, mis sentimientos más profundos con los suyos y, por la acción del Espíritu en mí, poco a poco voy pensando, actuando, sintiendo como Él porque va creciendo en mí una fuerza interior que me lleva a la identificación con Él.

Esta es la pobreza evangélica la que nace de la necesidad de interiorizar el Evangelio vivido y predicado por Jesús y de identificarse con el Cristo pobre y humilde.

2. NECESIDAD DE PONERNOS EN CONTACTO REAL DIRECTO CON LOS POBRES

En segundo lugar está el contacto real con los pobres, sea de modo habitual viviendo en medio de ellos, o yendo esporádicamente a su encuentro. En el contacto real con los pobres brota como una necesidad vivir la pobreza- solidaridad. Los pobres de nuestro círculo más cercano, las hermanas más necesitadas y a veces tan ignoradas o relegadas a otras hermanas que las tienden y cuidan... La sola presencia del pobre cercano es una interpelación a nuestra vida., porque ellos sin hablar nos cuestionan e impiden llevar un tren de vida ofensivo para los pobres. En ese contacto real podemos sentir vergüenza de hacer problemas de pequeñas privaciones.

Conocemos las estadísticas sobre la pobreza en el mundo, ha crecido el número y la dramática situación. Frente a esa situación de tantos millones de hermanos no podemos quedarnos neutrales, indiferentes. **Los pobres nos invitan a asumir como propia su causa, como sabemos que lo ha hecho el Dios de la Biblia y Jesús de Nazaret.**

Es una realidad que no todas nos sentimos capaces, y no sabemos vivir y trabajar con los pobres o entre los pobres, pero todas debemos buscar con nuestro estilo de vida y nuestro trabajo un mundo más justo en el que haya soluciones para las situaciones de los pobres. Es muy conocida en los ambientes, sobre todo de América Latina, la expresión del P. Miranda: “Todos *por* los pobres. Muchos *con* los pobres. Algunos *como* los pobres... “, entre los pobres.

Partiendo de estos dos principios: experiencia de Dios y contacto con los pobres, **llegaremos a encontrar el modo concreto cómo tenemos que vivir hoy la pobreza**, y un el uso y administración de los bienes más adecuado. La pobreza solidaridad no sólo hay que vivirla a nivel personal y comunitario sino también a nivel del Instituto.

FINAL

Vivir en honda fe el momento presente, no dejarse atezar por la inseguridad y el miedo; no dejarse convencer por lo que se ve con los ojos de la carne; no desistir en la esperanza, sino ***esperar en Dios contra toda esperanza***, he aquí la contribución de una vida tejida en Pobreza Evangélica en la Iglesia y por la Iglesia, para “adelantar” el Reino en ella. El que es pobre evangélico sabe que Dios irrumpe siempre cuando está ausente toda otra esperanza... Cuando resurge la esperanza nos damos cuenta de que en verdad vale la pena invertir todas las energías a favor de esta Iglesia que, en su pobreza, se purifica, se libera, se entrega y proclama; así en su misma miseria, se evidencia que Dios es el único Señor.

El Señor de la historia es El. Tú siembra, anuncia, confía en su presencia y eficacia y alégrate porque sabes que tu grano es bueno. Tu siembras el Verbo, el *Logos*, aquel por el que fue hecho, la razón y el porque de todo... Siembra y piensa en los milenios que vienen... Siembra y piensa con alegría y gratitud en la bondad de aquel que ha depositado en tus manos la semilla de la inmortalidad

PROPUESTAS PARA PROFUNDIZAR EN EL TALLER.

- 1. LECTURA MEDITADA DEL MATERIAL.**
- 2. TOMAR NOTA Y HACER UNA SÍNTESIS DE LOS ELEMENTOS MÁS IMPORTANTES QUE ESTAMOS LLAMADOS A SEGUIR VIVIENDO.**
- 3. SUBRAYAR LA PRESENCIA DE ESOS ELEMENTOS EN LAS CONSTITUCIONES ACTUALES. Y EXAMINAR COMO LAS ESTAMOS VIVIENDO EN LA PRACTICA**

NUESTRA POBREZA A EXAMEN

La Pobreza Evangélica se desarrolla y profundiza en el **seguimiento de Jesús**, en la medida que vamos acercándonos, por la acción de su Espíritu, a una mayor identificación con Cristo.

Hemos visto cómo la Pobreza Evangélica es un elemento clave de nuestra configuración carismática. Saberse llamada a ser Claretiana es saberse vocacionada a la Pobreza evangélica. Hay preguntas de fondo que debemos hacernos: *¿Realmente me siento llamada a buscar cada vez una mayor Pobreza evangélica? ¿Siento la llamada a la pobreza como una posibilidad de liberación e identificación con Cristo pobre o como una carga que procuro esquivar siempre que puedo?*

De cómo respondamos a estas preguntas y de las propuestas que hagamos para nuestra vida dependerá que seamos verdaderamente “nueva Orden en la práctica”. Ha llegado el momento de pasar, de la las palabras a la vida; de la reflexión y oración a las opciones; de hacernos preguntas a buscar respuestas.

El primer paso es reconocer que nuestra vivencia de la Pobreza evangélica es poco radical con relación a la vocación a la que somos llamadas. Reconocer que preferimos no adentrarnos en el tema para no tener que confrontarnos con la incomodidad que nos produce ver la distancia que hay de nuestra doctrina a nuestra realidad cotidiana.

El segundo paso será cuestionarnos sobre la forma concreta cómo vivimos la Pobreza Evangélica. Sería bueno preguntarnos con sinceridad sobre “las trampas”²⁵⁸ en las que nos dejamos enredar, las disculpas de las que echamos mano para tranquilizar nuestra conciencia, para, por un lado ser conscientes de haber sido llamadas a una vivencia radical de la pobreza, y por otro seguir un estilo de vida demasiado en sintonía con los valores y criterios de la sociedad consumista en que vivimos.

María Antonia, era consciente de lo fácil que es dejarse “engañar” por eso luchó mucho por vivir en verdad y fidelidad a la vocación recibida. Nos advierte, por su propia experiencia e iluminación del Señor que la Pobreza Evangélica es cimiento y llave para la vida Evangélica, y que sin ella todo el edificio espiritual se viene abajo porque le falta fundamento y la clave del sentido.

Propongo a continuación una serie de enunciados o preguntas que nos pueden ayudar a situar la verdad de nuestra “Pobreza Evangélica en la práctica”.

A. En cuanto a la actitud profunda de Pobreza Evangélica:

- * Dónde apoyo y aseguro mi corazón.
- * Cuál es el tesoro por el que “vendo” todo.
- * Qué cercanía tengo a Jesús pobre a quién sigo.
- * Cómo está presente la Paternidad de Dios en mi vida. Vivo confiada mi futuro.
- * Busco vaciar mi corazón, y mi vida de todo lo que no es Dios y su Reino
- * Tengo “futuro”, o es Dios quién tiene mi futuro

²⁵⁸ MOREIRA, Vilma, “Las trampas de la pobreza”. Vida Religiosa, Cuaderno 4/vol. 94. Julio-agosto 2003.

* Me doy cuenta cuando saco la Palabra de Dios de su contexto para bendecir mis justificaciones para no ser pobre o evitar su cercanía.

B. Afirmaciones frecuentes con relación al voto de pobreza. Yo, ¿Cómo las vivo?

- decir que somos pobres porque hemos hecho un voto, cuando sabemos que de hecho no lo somos...
- considerar la pobreza sólo como un sacrificio, una carga y no como un don para comulgar más a fondo con Jesús y con su Reino
- quedarnos tranquilas con “pedir permiso” y “dar cuenta” calmando así nuestra conciencia y adueñándonos de tantas cosas innecesarias y superfluas...
- hacer cursos o adquirir habilidades y nunca ponerlo al servicio de la comunidad
- intentar esconder con mil justificaciones la verdad de que “siendo pobres nos vamos haciendo ricas”... justo lo contrario de lo que hizo Jesús.
- caer en la trampa de confundir el voto de pobreza con el hacer economía.
- asegurarlo todo bien asegurado y afirmar piadosamente que “dependemos de la divina providencia”
- no preguntarnos qué hacemos con el dinero y qué hace el dinero con nosotras...
- ahorrar, economizar y acumular dinero y bienes para el servicio de los pobres sin adaptar una verdadera economía solidaria que contribuya a romper el círculo de la injusticia estructural e institucionalizada
- dejarnos arrastrar por el consumismo superfluo, la apariencia de lujo, con la excusa de lo femenino, hogareño...
- Acumular con ocasión de las rebajas y promociones con la disculpa de que así se ahorra...
- identificar pobreza solo con uso del dinero y no con disponibilidad de la vida

C. Con relación a la solidaridad con los pobres:

- considerar la pobreza del voto religioso desligado de la situación real de los pobres de la tierra
- hacer voto de pobreza y no buscar formación crítica a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, frente a la sociedad excluyente e injusta en la que vivimos...
- amar a los pobres y defender su causa teóricamente sin solidarizarnos con ellos realmente
- mirar a los pobres desde arriba impidiendo su crecimiento, ofrecerles solamente asistencialismo...
- dar limosna pero no reconocer a los pobres un espacio igualitario en la sociedad
- endiosar a los pobres y excluir a los “no pobres” sin un juicio crítico
- creer que por estar en medio de los pobres ya vivimos la pobreza...
- actuar en lugar de los pobres, porque “los pobrecitos” no saben...

D. De lo personal y comunitario

- presumir de ciertos signos de austeridad personal mientras construimos o elogiamos obras ostentosas sin decidirnos a colocarlas al servicio de las personas necesitadas.
- usar el “habito o signos religiosos” como señal de pobreza y utilizarlo, muchas veces, para buscar privilegios sociales, eclesiásticos...
- afirmar algo semejante a ¡lo tengo merecido! yo he dado a la Congregación tanto y puedo darme el lujo de ciertas comodidades o libertades...
- yo no gasto casi nada, todo me lo regalan
- hacer un presupuesto personal y comunitario pero no ajustarse a él... o permitirse todo “porque hay dinero” para ello...
- entrar de lleno en el consumismo justificándolo porque la misión necesita los medios mas sofisticados.
- dejar que nos sirvan y huir del trabajo sencillo y doméstico con la disculpa de la falta de tiempo...
- quedarse tranquila, porque se ha pasado un verano fenomenal con la familia pero, sin gravar en nada a la comunidad...
- realizar mis proyectos personales en detrimento del sentir y necesidades comunitarias...
- decir de palabra, esto “es de todas”... pero como solo yo lo se usar bien... actuar como si fuera mi propiedad privada... Transformar los bienes comunes en algo puramente personal

COMO VIVIR EN LA PRACTICA HOY NUESTRA VOCACION A LA VIVENCIA DE UNA POBREZA EVANGELICA RADICAL Y VISIBLE.

LECTIO DIVINA SOBRE “*EL JOVEN RICO*”: Marcos 10, 17-22 (Lc.18, 18; Mt. 19, 16)

“VE, VENDE, DALO A LOS POBRES Y SÍGUEME”.